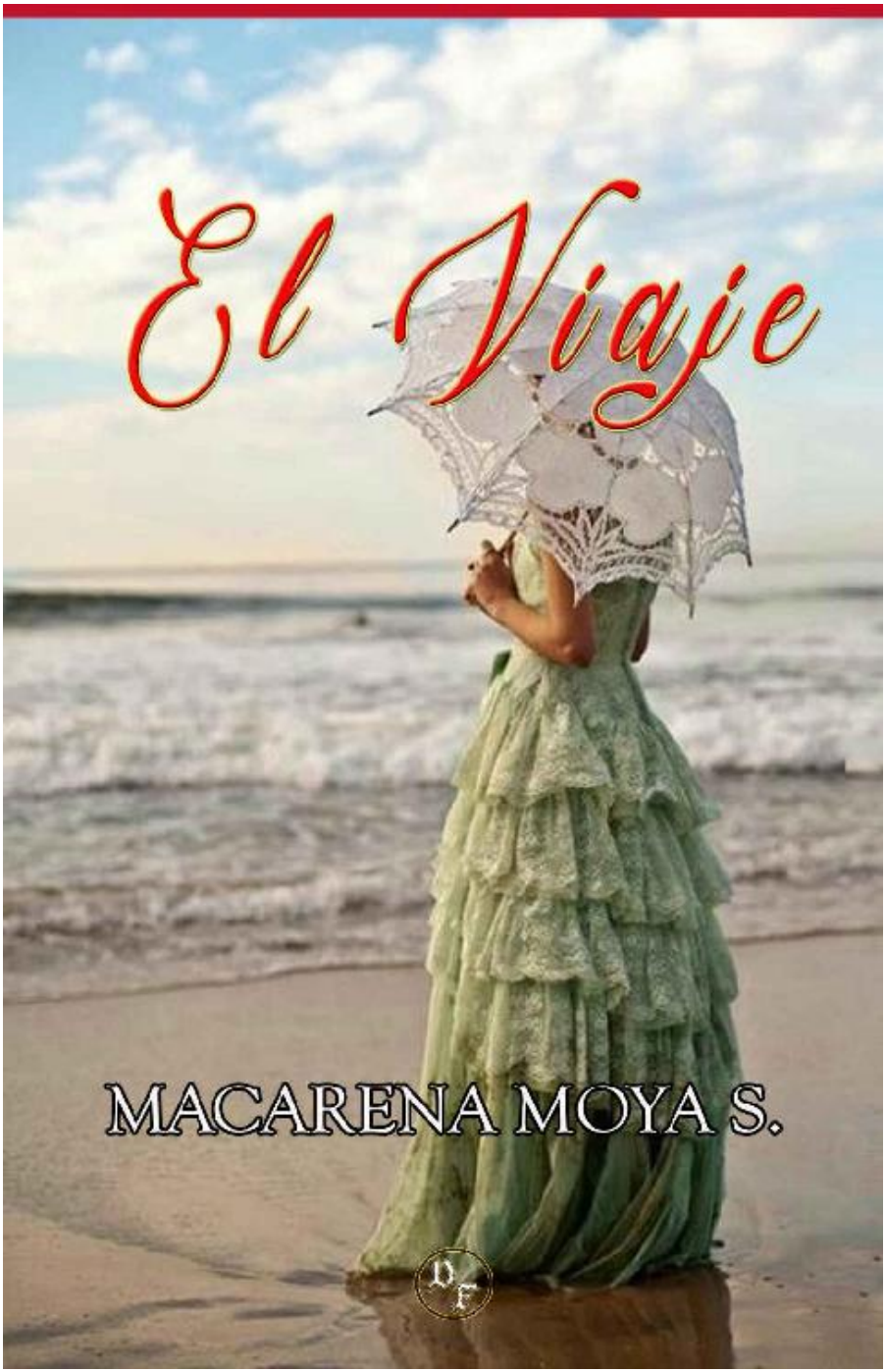
El Viaje
MACARENA MOYA S.



El Viaje

El Viaje

Macarena Moya S.

Vivir sin tus caricias es

Mucho desamparo;

Vivir sin tus palabras es

Mucha soledad;

Vivir sin tu amoroso mirar

Ingenuo y claro

Es mucha oscuridad

Amado Nervo

Prólogo

Brighton 1872

Con tan solo doce años, Rachel tuvo que asumir el cuidado de su abuela al

morir su madre, su padre no concebía mirarla a la cara, ya que le recordaba a su difunta esposa, mandarla a casa con su abuela fue un desahogo para él, y un problema menos que atender, Lord Wagner era un hombre de negocios y muy ocupado, siempre viajo mucho por todo el mundo y de la casa se encargaba su

mujer, aunque la amo desde el primer momento en que la vio, nunca fue capaz

de demostrarlo o decir lo que sentía por su mujer, ella una muchacha delicada, muy cariñosa, también sintió amor por él, pero vivía sola y triste la mayor parte de su tiempo, hasta que llegó a su vida su primera y única hija, con la que pasaba en compañía los días solitarios, a ella le entregó todo el amor que no podía entregar a su propio esposo. Así siendo solo una niña, llegó hasta la gran casa de la abuela Wells, su abuela materna. Una mujer de semblante potente, vestigios habían quedado en su cabello de su color rojo, así como el de Rachel y el de su madre, tenía los ojos verdes como ella, seguro todos sus rasgos físicos eran heredados de ella, ya que su madre era igual, delgada muy estilizada, vestía de negro, a pesar de su edad, su piel lucía como porcelana, de expresión osca, poco cariñosa, más aun ahora que había perdido a su única hija en

un trágico accidente de caballo, ella insistía que su yerno fue el causante de todo, su hija era un experta jinete. Vivía reclamando por todo, todos le molestaban, lo que tenía muy asustada a la pequeña Rachel. Así muy temerosa la pequeña entró en

la casa de su abuela, su padre no fue con ella, algo que ella no perdonaría nunca, con su madre nunca la visitaron ya que decía que no le gustaban los niños merodeando por sus cosas, además que decía riendo que su mal carácter podía ser contagioso. Lord Wagner no soportaba a su suegra nunca se llevaron bien, la relación que mantuvieron fue nula, Rachel poco a poco fue entrando en su corazón, esa mujer fría y sin sentimientos fue cambiando su semblante solo con ella, con los demás seguía actuando de la misma manera, cada vez que la veía, sentía alivio en su corazón, así fue como sonrió por primera vez en mucho tiempo, un buen día que estaba junto a ella en la sala de bordados la abrazó con cariño diciendo —Contigo no haré lo mismo que con tu madre —Rachel la miró

con gran dulzura, todos sus temores de los primeros días se había disipado ya, la abuela Wells era un gran muer, Rachel fue la única niña que entró en esa casa, a ella le gustaba estar sola y odiaba el ruido que los niños hacían. Siempre

mantenía en su corazón a su madre, que fue una mujer maravillosa, aun recordaba como giraban ambas en el jardín hasta caer sobre el acolchonado y suave césped, como le trenzaba su largo cabello, como le hacía con trapos lindas muñecas, como leía para ella por la noches antes de dormir, se imaginaba mundos de príncipes y dragones, vivía dentro de un cuento todas las noches.

Soñaba con su príncipe azul, uno que la rescataría de grandes peligros, que la llevaría a recorrer grandes e inhóspitos territorios, vivir magnificas aventuras.

Pero terminó en Brighton sirviendo de dama de compañía para su abuela, aunque

con ella igualmente pasaba buenos momentos, soñó con otro futuro y no estar recluida en una casa. Ahora todas sus aventuras quedaron limitadas a la gran biblioteca, el terrorífico salón de bordados, el gigante y solitario comedor.

Había trece empleados en esa casa, Judy era la doncella de Rachel,

con la

que entablaron una fuerte amistad, llena de complicidades, Judy la peinaba, vestía y preparaba el baño. Una institutriz que llegó desde Londres se preocupa de su educación, donde aprendió latín, francés, matemáticas, arte, poesía, todo lo que una señorita de buena familia debía tener conocimiento. Recibía lecciones de piano, con una profesora que venía desde Francia. Su agenda estaba muy ocupada, todo el día entre sus estudios, acompañar a su abuela, cuando llegaba la noche lo único que deseaba era dormir y soñar con el príncipe azul que en algún lugar del mundo esperaba por ella. Lo sabía. Los días transcurrían rápido, porque a pesar de todos sus días eran muy entretenidos, llenos de cosas por hacer.

Además tenía tiempo para pensar en su futuro, en lo que haría cuando llegara a ser una mujer. En las aventuras en las que participaría si es que su abuela se lo permitía.

Capítulo 1

Brighton 1882

Rachel galopaba a toda velocidad sobre la yegua blanca llamada Cotton, que su abuela le había regalado, es una preciosidad y disfrutaba de los paseos por las tardes cuando su abuela dormía la siesta. Acostumbraba a saltar árboles caídos, zanjas y pequeños arroyos, reía y era muy feliz haciendo toda clase de piruetas, en estos momentos se sentía muy feliz y libre. Ahora había dejado atrás a esa chiquilla, y se había convertido en una mujer, Rachel ahora de veintidós años se había convertido en una hermosa mujer, apartada de todos, no asistía a bailes, no había sido presentada en sociedad, solo se dedicaba a su abuela y a sus prácticas de piano, costura, bordado, leer y secretamente a montar, John el joven que cuidaba de los caballos del carruaje le había enseñado a montar, ambos se habían hecho grandes amigos, y disfrutaban juntos con las carreras a caballo.

John hijo de la cocinera siempre fue un joven muy suave de carácter, y de gran amabilidad, se convirtió en una gran compañía para Rachel junto a Judy.

Esa tarde galopó tal cual amazona, por la orilla del mar, era algo que hacía

cada vez que podía escarpar, sentir el agua del mar en su rostro la llenaba de energías. Cada vez que galopaba por ahí, reía

sin parar, se sentía libre al cabalgar por la orilla del mar. Cuando regresó, algo cambió, vio un carruaje negro estaba fuera. No sabía quien había llegado, casi nunca recibían visitas, su abuela las detestaba, el único que visitaba asiduamente la casa era el reverendo Bakersfield y unas señoras de la villa cercana, y no poseían ese tipo de carruaje, le entregó su yegua a John que al verla sonrió con tristeza, quizás el ya sabía lo que sucedería, entró corriendo en la casa como de costumbre en su vestido blanco de broderie, sus botas negras y su cabello suelto.

—¿Abuela quien es el que llegó? —dijo entrando en la biblioteca, al abrir vio que era su padre, el que había llegado, no lo veía en diez años, se quedó de pie en la entrada, no sabía cómo actuar, nunca le envió una carta, nunca una visita, aunque ella escribió, luego dejo de hacerlo al no recibir respuestas, ambos discutían cuando los interrumpió, bajó la cabeza, se disculpó y dejó la biblioteca.

Su doncella la ayudó a sacar su ropa, debía tomar un baño, su cuerpo estaba impregnado de agua de mar. Luego se vistió tomó su cabello y bajó hasta la biblioteca, su padre la llamó para que se acercara, la miró con adoración, un momento luego su rostro se volvió tosco otra vez.

—Rachel querida, recuerdas al desconsiderado de tu padre — habló con gran desprecio su abuela. Sin ponerse de pie.

—Si… abuela… yo lo recuerdo —dijo con voz tímida.

—Estas convertida en toda una mujer, una muy hermosa.

—Claro es por eso que la pondrás en venta ¿no?

—¿Cómo abuela?... ¿Qué dices?

—Hija ya eres una mujer, muchas jovencitas de tu edad ya están casadas, con hijos y tú sigues aquí.

—Será porque la dejaste olvidada aquí —la palabras salían como cuchillos

por la boca de la abuela de Rachel, enterrándose en el pecho de su padre y porque no, en el de ella también.

—Lady Wells no continúe con eso, basta.

—Pero es lo que hiciste hombre, la sacaste de tu vida, la dejaste aquí, ahora

la quieres tomar de aquí y dejarla en otro lugar, otro que ella no conoce.

—¿Qué quieres decir abuela? —dijo ahora muy preocupada, no entendía

que era lo que harían con ella.

—Hija, es hora de que contraigas matrimonio, debes hacerlo.

—Casarme, pero si no tengo pretendiente, no tengo novio, no conozco a nadie.

—Yo tengo un hombre para ti, lo conocerás el día de tu boda.

—¿Como…? ¡No!... yo no…

—Partimos mañana, empaca todas tus cosas, conocerás a Lord Beardsley, es un gran hombre, emprendió una empresa en América, ya tiene dos

propiedades grandes productoras de ganado y caballos, además otra de algodón,

serás una señora muy afortunada, tendrás todos lo que quieras.

—Tengo ya todo lo que necesito aquí junto a la abuela y no deseo más.

—Mira, no estoy preguntando, partimos mañana, eres mi hija y harás lo que

yo ordeno, ahora voy a descansar, es un viaje largo hasta Londres, permiso.

El dejó la habitación y Rachel no sabía qué hacer, llevó sus manos a su estómago, de pronto se sintió muy indispuesta, no quería viajar, no quería dejar a su abuela, no quería casarse con alguien que no conocía, así nunca conocería a su príncipe azul, su vida sería miserable. No quería y veía el rostro de malestar de su abuela también, ella no estaba para nada conforme con todo lo que su yerno acababa de decir. Pero nada podía hacer. Su abuela se acercó acariciando su rostro con sus envejecidas y suaves manos, —“vamos a empacar, debes guardar todas tus cosas, te ayudaré”—

por primera vez Rachel vio lágrimas por

las mejillas ajadas de su abuela, tomándola del brazo la condujo hasta la habitación y junto a la doncella comenzaron a guardar todo lo que ella tenía.

Guardó sus vestidos, enaguas, su cepillo, el perfume que su abuela le regaló en navidad, los libros de Thomas Hardy, Tennyson y de Jean Austen, todo perfectamente guardado en los baúles. Por la noche cenó junto a su abuela, hablaron de los deberes de la mujer con su esposo, de lo necesario que debía saber para llevar una casa, su abuela le había enseñado todo durante esos diez años, fue bien instruida, excelentemente bien educada, poseía un corazón y una fuerza, como el que ella tuvo de joven, cada vez que la veía se sentía reflejada, le recordaba a como fue en la juventud.

—Cuando yo era una jovencita, de tan solo 16 años, conocí a un joven, no

era el adecuado ante mis padres, porque él solo era hijo de un abogado pobre de la ciudad, pero yo lo amaba, fue el primer hombre que amé.

—¿Abuela usted?... —estaba realmente impresionada de que su abuela le abriese de esa manera el corazón, algo que nunca antes había hecho con nadie,

así que escuchó todo lo que ella decía atentamente.

—Era muy apuesto, nos escribíamos todo el tiempo, aún tengo sus cartas guardadas, aún las conservo como un gran tesoro, lo amé, pero tuve que casarme con otro, nunca bailé un vals con él, nunca pasé mucho tiempo junto a él, pero lo amé y el también me amó.

—¿Cómo se llamaba abuela?

—Lewis Clark, sus ojos eran azules como el profundo cielo, lo recuerdo, hija mía, sé que no estamos destinadas a casarnos con el hombre que amemos, somos mujeres no tenemos ese derecho, pero si puedes amar, quizás no a ese hombre que tu padre escogió, o quizás sí, solo tú lo sabrás, pero vive tu vida, no te encierres en ella como lo hice yo.

—Si abuela, como voy a saber que estoy enamorada, que se siente, como se

que ese hombre me gustara al menos, yo nunca he estado con algún hombre, que

no sea los que aquí trabajan y por ellos no siento nada que no sea una amistad, como podre saber —dijo desesperada solo deseaba poder vivir una emoción de

esas, como reconocer un sentimiento que nunca había sentido.

—Tu corazón, el te indicará, se agitará al contacto con él, tu estómago parecerá bailar cuando lo veas, te costará respirar cada vez que estés a su lado…

—respondió acariciándola en la mejilla.

—Gracias, prometo escribirte, siempre —dijo limpiando sus lágrimas.

—Si, se que lo harás, el viaje para ti será bueno.

Capítulo 2

Su padre hablaba con un hombre en la biblioteca, hace horas que estaban ahí, no sabía que decían, no se le permitió bajar, llevaba una semana en ese lugar y solo anhelaba volver a Brighton, extrañaba el mal carácter y los regaños de su abuela, se preguntaba si la joven que llegó a hacerle compañía se preocupaba de ella, de leer el libro que le gustaba, de tomar el té de arándanos con ella, su vida se había vuelto un completo desastre y no podía seguir tolerándolo.

Por la mañana, cuando despertó, Judy su doncella la despertó, su padre llamaba por ella, había algo importante que debía decirle. Después de arreglarse bajo hasta la biblioteca, su padre le indicó que se sentara, también sentado frente a él en el escritorio había un hombre, algo mayor, su padre leía unos papeles y el hombre le dio una mirada como revisándola, Rachel se sentó y miro nerviosa.

—Bien Sir Austin, todo está perfecto.

—Si Lord Wagner, solo hace falta la firma de la joven y todo está cerrado.

—Bien, me permite un momento para hablar con ella.

—Si, lo espero en la sala contigua.

—Bien.

Su padre se puso de pie y cerró la puerta, caminó un momento y mirándola

fijamente se sentó otra vez frente a ella. Tomó los papeles, poniéndolo frente a ella dijo: —Firma en la parte de abajo, en todas las hojas — sin decir nada, ella miró la hoja y leyó en la parte superior que decía contrato de matrimonio. Miró extrañada a su padre, un matrimonio a caso no debía ser por amor, o por un compromiso de amor, no era un contrato, ella no era un objeto que se entregaba a cambio de algo. Su padre había recibido una gran suma de dinero de un tal Lord Beardsley, y este se comprometía a tomar a su hija por esposa, además de retribuir dinero que dio por anticipo de la empresa que emprendía. Rachel miró su nombre en el contrato Rachel Anne Wagner, debía de firmar su nombre, miró

a su padre con los ojos llenos de lágrimas, Lord Wagner poniéndose de pie dijo con voz firme: —firma los papeles, la fiesta de boda será en Montana, un condado de América, donde esta una de sus propiedades, serás dueña de grandes

extensiones de terrenos, el tiene muchos animales que se venden a un excelente precio, produce algodón, nada te faltará —dijo a modo de consuelo, Rachel miraba la hoja y solo sentía miedo, como alguien podía contraer matrimonio así, lejos del novio o novia, solo firmando un papel.

—Si firmó esto, podré seguir viviendo aquí o con la abuela.

—Serás una mujer casada, viajarás a donde tú marido está.

—Es un hombre que no conozco ¿cómo puede enviarme a vivir con un hombre que no conozco?, que nada tiene que ver conmigo, es un extraño.

—Tiene todo que ver contigo, es tu esposo, el abogado trajo los pasajes del

barco, partes el sábado,

—Pero es miércoles ¿y viajaré sola? yo no conozco ese país de salvajes, no

puedo andar sola por allá y Judy ¿ella va conmigo?

—Judy no viaja, tus irás acompañada pero por otra persona una que conoce

el lugar. —su padre hizo pasar otra vez a Sir Austin a la sala. —no es así Sir Austin.

—Si me permite, mi lady Lord Beardsley organizó todo, usted viaja

acompañada de un hombre de su plena confianza, el vino a buscar unos caballos

fina sangre que Lord Beardsley deseaba, y solo el que es un experto en esos animales podía hacerlo, su nombre es Trevor Dalton.

—Y él no pudo venir y conocer a su futura esposa, pero si me envía a cargo

de un hombre que cuida animales, esto es absurdo, como viajaré con un hombre

que no es nada mío y que no conozco.

—Usted tendrá sus aposentos en primera clase, lejos de él, se lo aseguro Milady.

—Esto es espantoso.

—Tu marido te espera, ahora ¡firma de una vez los papeles!

Rachel se encontró atrapada, no podía salir de esto, tomó la pluma y firmó,

nada podía hacer, estaba todo dispuesto. Luego de esto se fue hasta su habitación, para llorar desesperada. Ahora se había convertido en la señora Beardsley y no lo deseaba, estaba perdida.

Luego de calmarse, escribió una carta, su abuela debía saber todo lo que sucedía. Su corazón estaba dolido. No lograba entender como su padre hacía algo así, luego entró en razón y su padre no la conocía, desde que cumplió los doce años la envió a vivir lejos, no habían lazos, el no la quería, solo veía un arreglo económico. Estaba completamente perdida.

Abuela:

Mi padre hizo algo que no puedo perdonar, mi boda

fue en su despacho en la casa, con un papel que trajo el

abogado de mi ahora esposo, el no estuvo presente, ahora debo viajar hasta América para vivir al lado de un hombre que no amo, Abuela, esto es horrible, mi vida a terminando, tampoco puedo llevar a Judy, por favor recíbala en su casa, era será un excelente compañía para usted. Espero que volvamos a vernos, le voy a escribir y le contaré como resultó el viaje y mi nuevo y desconocido esposo, este viaje será al menos una aventura, espero que sea una grande, que justifique el separarme de usted.

Con mucho cariño,

Rachel

Capítulo 3

Miraba por la ventana, llovía tan fuerte que la deprimía, Judy la miraba con

tristeza, no quería dejarla, hace tantos años que estaban juntas que separarse ahora, era doloroso. Ambas guardaban las cosas de manera muy prolija en los baúles.

—Judy regresa a Brighton, mi abuela te recibirá y podrás vivir allá con ella.

—Lo haré, mi lady, pero piense positivo, quizás su esposo es un hombre apuesto, quizás no es un viejo como usted pensó.

—No lo sé, Además el no está interesado en mi, confió mi cuidado al hombre que ve sus animales, eso dice que soy para el ¿no?

—No lo vea así, ánimo, quizás este viaje la lleva a su verdadero amor.

—Judy me gustaría tanto que fueses junto a mí, pero mi padre.

—Yo lo entiendo, además no es para mí viajar, no es para mí ir a un

lugar

que no conozco.

—Quisiera ver a mi abuela antes de ir la extraño a pesar de ser una señora

muy mal humorada y exigente todo el tiempo, la quiero mucho… y la voy a extrañar.

—Si —sonrió con cariño Judy —su abuela a veces me daba miedo, pero luego ella se gano mi cariño, es diferente pero uno con el tiempo la quiere.

—Si —dijo sentándose sobre la cama con una mirada melancólica —ella

me daba miedo cuando recién llegué, pero luego fui viendo en su corazón, como

hablaba de mi madre, con pena, con arrepentimiento, pero con gran amor, creo

que se arrepintió de casarla con mi padre.

—Su padre es un hombre extraño.

—No lo conozco, el tiempo que viví aquí de pequeña, solo lo pasaba con mi

madre.

***

En el puerto, un hombre cuidaba de dos caballos negros, unos fina sangre,

esos caballos son de propiedad de Lord Beardsley, el que los cuidaba era Trevor Dalton, un hombre mitad indio, su padre fue un inglés, que se enamoró de una

bella india Wichita, la tribu de la mujer, quienes eran buenos agricultores y además excelentes cazadores de búfalos, los acogió, el era un buen hombre, el anciano de la tribu, lo recibió, de ese amor nació un niño de piel morena, pero de marcados rasgos típicos de los hombre blancos, desde pequeño fue un gran

cazador, siempre acechando a su presa, de ahí por eso su nombre indio “Tala”

que significa Lobo acechante, cuando él tenía siete años, su padre fue encontrado

por otros hombres blancos que lo acusaron de traición por mezclarse con los indios, según decían lo ahorcaron en un pueblo llamado Rivercity, su madre sufrió la pérdida de su marido, en un ritual que realizaban las viudas ella se quitó la vida. Tala siendo un niño de tan solo siete años, fue encontrado por unos soldados, lo tomaron llevándolo hasta una reservación y fue criado como un niño americano, aprendió a leer y escribir, recibió una buena educación, pero al cumplir quince escapó y se fue de regreso con la tribu de su madre, donde fue acogido por su tío. Fue iniciado como un hombre de la tribu, aprendió a cazar, convirtiéndose en uno excelente, además domaba caballos salvajes, consiguió muchos para la tribu, su corazón libre lo llevo a recorrer muchos lugares, trabajar libremente para diferentes persona, todos lo conocían y respetaban, siempre estaba acompañado por su amigo Wapi, que significa suertudo, muchas

veces había escapado de peligros de los que nadie pensaba que lo lograría, pero él siempre salía ileso, incluso pensaba que tenía algún tipo de poder o protección.

Hace unos años ambos trabajaban con Lord Beardsley, cuidando de su

ganado y ahora con caballos, es por eso que Trevor como era conocido por los

“hombres Blancos” viajó hasta Inglaterra por los caballos fina sangre, que le darían mucho dinero a Lord Beardsley, con la ayuda de Trevor esos animales darían muchas ganancias.

Bebía en un bar, todos lo observaban su vestimenta no era la típica, llevaba

un abrigo de piel largo, su sombrero de copa pinchada y borde semi curvo no era nada que los hombres de Londres usaran. Un sombrero típico vaquero, bebía whiskey las mujerzuelas del lugar se colgaban de su brazo, nunca habían visto un hombre con ese tono de piel, un tono como bronceado por el sol, de impresionantes ojos azules, algo que les llamó a todas la atención,

además de sus rasgos muy masculinos, en su mentón, su nariz, de una altura impresionante, además de su cuerpo fuerte, esa noche terminó llevándose a dos de las más hermosas hasta su cuarto de hotel. Wapi también tuvo suerte, y también termino con una en su cama.

En un par de días se subirían otra vez a un monstruo flotante como Wapi lo

llamó y querían disfrutar de lo que no tendrían a bordo.

Capítulo 4

De un fuerte empujón despertó esa mañana Wapi, su amigo se lo daba, la noche

anterior habían bebido y fornicado hasta altas horas de la madrugada, pero Trevor estaba de pie como si nada, vestido, y preparado para salir, Wapi en cambio no podía más con su dolor de cabeza, después de darse un baño y beber

un café muy negro, emprendieron rumbo hasta el puerto, de donde salía el barco en el que viajarían y no estaban nada contentos con la idea de llevar con ellos a una mujer, no una cualquiera, si no la nueva esposa de Lord Beardsley, quien ya tenía a su haber dos mujeres, una que ellos no conocieron y una que tomó en Montana una mujer algo mayor que él, gorda y no muy agraciada que no duro mucho viva, pero que le dejó una gran fortuna, ahora debían llevar otra que quizás para ellos era el mismo tipo de mujer con el que se relacionaba, todas las prostitutas que llevaba a su hacienda eran mujeres gordas y para nada agraciadas.

—¿Cómo será la mujer de Beardsley Trevor? —preguntó Wapi.

—Como todas las que frecuenta, fea, solo así busca mujeres bien, pero no

tenemos que codearnos con ella hasta que lleguemos a puerto en California, luego nos montamos en el tren y no la vemos hasta que lleguemos a Montana.

—¿Por qué se habrá casado otra vez? —preguntó sin entender Wapi que un

hombre quisiera perder su libertad, algo que él no estaba dispuesto a transar.

—Por dinero, que más, es lo único por lo que estos Lord ingleses contraen

matrimonio, dinero.

—Bien ya estoy mejor, ahora podemos irnos. —dijo Wapi, pero al terminar

su frase vomitó todo lo que tenía en su estómago en sus propios pies. Trevor asqueado por lo que presenciaba lo dejó solo para que limpiase toda su porquería esperándolo fuera del hotel de donde ese hospedaba.

Judy corría por la escalera, llamando a Rachel, estaba muy emocionada y traía en sus manos un paquete. —Milady, Milady… —repetía sin parar hasta que

dio con Rachel que estaba en la habitación que fue de su madre. Sostenía en sus manos un retrato de ella que estaba ahí, lo guardó rápidamente en su bolsillo no quería que nadie la viese tomándolo, además de un collar de perlas y un anillo de esmeralda, que su madre dijo que serian de ella cuando fuese una joven, así que solo tomaba lo que le pertenecía.

—Milady, milady llegó esto para usted, es de su abuela, el mensajero venía

desesperado pensando que no la encontraría.

—¿De mi abuela? dámelo, Judy. —con un gesto de sus manos para que se

apurase en entregarla .

Sentándose sobre la alfombra en el piso, lo abrió, tomó la carta que ella le

envió leyendo con sus ojos llenos de lágrimas.

Mi querida Rachel

Solo deseo que esto llegue antes de que te embarques

a tu destino, solo quiero pedir que seas una mujer fuerte

como lo has demostrado aquí, no dejes que nada te

derrumbe, y si tu marido no es lo que tú querías para tu vida, si no lo amas, no dudes en regresar a mi casa, yo te acogeré y te mantendré lejos de tu padre, pero debes recorrer el camino, no sabrás que te depara tu destino, pero yo se que será algo grandioso. Te confianza. Te envío unas joyas que podrás cambiar por dinero, si lo necesitas, guárdalas bien, mantenlas contigo. Cuídate mi querida y si no eres feliz, regresa, yo estaré esperando por ti.

Te quiere

Tu abuela

Rachel llevó la carta a su pecho, dejando escurrir por sus tristes ojos la pena que sentía, ambas jóvenes se fundieron en un gran abrazo y luego dejaron la habitación, su padre la llamaba desde la entrada. El carruaje esperaba por ella.

Ese mismo día Judy partía de regreso hasta Brighton donde la abuela de Rachel.

Como era de esperar su padre no la acompañó en su viaje a puerto. Solo iba acompañada de Sir Austin, abogado que su esposo envió, el terminaría la venta de unas propiedades y luego regresaría a América.

Un hombre del puerto bajó los baúles y maletas, mientras él indicó cual era su cabina, una privada donde viajaría en primera clase. Ella solo asintió con su cabeza tomó sus pasajes y comenzó a subir por la plataforma.

—Sir Austin, ¿como esta? —Saludó cordialmente Trevor —¿ya está aquí la esposa de Beardsley?

—Si en este momento va subiendo, la mujer de azul que está ahí —dijo indicando y luego girando, no se percató de que se puso junto a ella otra mujer vestida de azul, una gorda, nada agraciada. Y Trevor mirando a Wapi dijo en idioma apache —te dije, gorda y fea —bien, los animales ya están a bordo y muy bien ubicados, nosotros nos encargaremos de ellos, para que envíe el telegrama a Beardsley avisando que todo está como lo pidió.

—No esperaba menos de ti muchacho, nos vemos dentro de unos meses, yo

termino las ventas aquí y regreso.

—Bien, un gusto señor, nos vemos.

Ambos subieron al barco, buscaron sus cabinas, el viaje era largo y Wapi se

mareaba mucho, así que no sería nada agradable el viaje de regreso.

Por la noche subían a cenar en los comedores destinados a segunda clase, donde además se divertían, y conseguían compañía para las solitarias noches.

Rachel en cambio sentía temor de estar en un salón lleno de personas que

no conocía, algunos americanos que regresaban a su país, otros ingleses que viajaban para conocerlo. Pero no conocía a nadie y le costaba mucho entablar conversaciones con las personas que no conocía. Su comida era llevada a su cabina. De día caminaba de un lado a otro por la cubierta y luego solo iba a su habitación, la mucama que encargada de limpiar y ordenar su cabina, le sirvió de compañía para las mañanas, mientras ella le ordenaba la habitación la ayudaba con la ropa, y pelo así al menos no se sentía tan sola.

Una noche decidió ir hasta el salón comedor, una joven que la vio de pie con cara de desamparada se acercó hasta ella. Era una jovencita muy bonita, más baja que ella, con unos moños como de resorte por el costado de su cabeza que

no le sentaban para nada, llegó hasta su lado y la saludó. Tenía un acento muy extraño.

—Buenas noches, me llamo Rosalee Wilkes, soy de Tennessee

¿estás

viajando sola? —preguntó cortésmente.

—Buenas noches, si viajo sola, yo voy a encontrarme con mi marido, mi nombre es Rachel Wagner.

—Es un gusto conocerte Rachel, ven acompáñanos estoy con mis padres y

mi hermano. ¡Vamos! —dijo tomándola de la mano para llevarla hasta su mesa,

una vez ahí le presentó a sus padres los señores Wilkes y su hermano mayor Charles.

Todos la acogieron muy bien, disfrutó de la comida y de la charla, eran muy

poco convencionales, sin los modales apropiados para una mesa, sobre todo una

cena tan elegante como la que se servía en ese barco, notó que en las mesas de los alrededores los comensales no les quitaban la mirada, impresionados de su

tono de voz tan alto y la falta de modales para comer, después de hablar con ellos largamente se enteró que habían sido siempre muy pobres, todo hasta que

su padre encontró oro, ahora vivían y disfrutaban de todo lo que nunca pudieron.

Ella solo contó que se reuniría con su marido y que estuvo un tiempo en casa de su abuela, la avergonzaba tener que decir que su padre casi la vendió a un hombre que no conocía y que viajaba a un destino incierto.

Rosalee se convirtió en una grata compañía, la muchacha de tan solo diecisiete años contaba con una personalidad desbordante, muy activa, además muy entretenida. Desde ese momento compartió con ella los paseos de cubierta,

y por las noches cenaban juntos.

Una tarde que terminaba de caminar, una puerta que daba a la cubierta se abrió de forma violenta, dándole un gran empujón a

Rachel que cayó al suelo, tras esta puerta, apareció un hombre, que en vez de ayudarla soltó una carcajada y luego quiso ayudarla.

—¡No me toque! ¡Como se atreve! —dijo muy molesta.

—Oiga solo deseo ayudarla a ponerse de pie, usted chocó con la puerta —

dijo el hombre que resulto ser Trevor, recogió su sombrero para colocarlo en su cabeza.

—Usted la abrió de forma violenta golpeándome, es su culpa — dijo al ponerse de pie.

—Oiga no sabía que esta puerta daba aquí.

—Regrese a su lugar, por su apariencia no debe ser usted de esta cubierta.

—Que arrogante es para ser tan joven y tan linda —dijo guiñando un ojo de

manera muy coqueta.

—Mire usted atrevido, que me extraña que use esas palabras de seguro que

apenas sabe hablar.

—Oiga mujercita —dijo acercándose a ella, pero Rachel no bajó su mirada,

su abuela le había enseñado a nunca hacerlo a no demostrar debilidad, no podía hacerlo frente a nadie. —usted… usted.

—Ve, eso demuestra que tengo razón, su lenguaje es limitado, permiso.

Dijo avanzando para salir de ese lugar, no toleraba tener que estar frente a

ese hombre otro rato más. Trevor no podía sacar de su cabeza a esa mujercita arrogante que se planto ante él con ese aire petulante, sacó una botella de whiskey de su maleta y bebió un vaso, recordando lo bella que era la inglesa mal educada.

Rachel en su habitación daba vueltas de un lado a otro —

estúpido mal educado, como me lanza al suelo y se burla, no es para nada un caballero, hombre sin clase, que horror, y su olor a licor, que horrible —dijo de a poco fue

deteniéndose al recordar que poseía un color bronceado de piel, uno que no había visto nunca en nadie en Brighton o en Londres, además de unos ojos azules muy penetrantes. Luego sonrió, le pareció muy guapo pero luego se dijo

—Rachel ahora eres una mujer casada y ese hombre sin educación no merece tus

pensamientos.

Continuó sus días, a veces evitaba pasar las tardes con Rosalee ya que hablaba tanto que la mareaba, esa tarde ya oscurecía cuando decidió dan un paseo antes de la cena, pero comenzó a llover, pero la fiesta de truenos y rayos que por primera vez veía en pleno mar la cautivó, se acercó un poco más a la proa, para así presenciar el espectáculo, con cada trueno su cuerpo se sobresaltaba, pero le agradaba la sensación, la lluvia comenzó más fuerte, decidió entrar en el barco para cambiar su ropa mojada pero su vestido se engancho en unos fierros de las barandas que la hizo perder el equilibrio y casi caer si no hubiese sido por el mismo hombre que la golpeó con la puerta, la sostuvo desde la cintura evitando su caída, se agachó para quitar el vestido desde los fierros, ella se enfureció cuando le tocó sus piernas para tirar del vestido.

—Usted no pierde oportunidad para ser atrevido.

—Oiga solo la ayudo, quizás solo debí dejarla caer, no es capaz de agradecer, solo criticar.

—No necesitaba su ayuda, podía sola —decía mientras el agua comenzaba

a correr por su rostro, el cubría su cabeza con su sombrero.

—Usted es una mujercita insoportable, sabía.

—Y usted un hombre sin educación y muy molesto, retírese y déjeme pasar.

—Adelante señorita.

—¡Señora! —Dijo marcando esas palabras —no lo olvide.

—Compadezco al pobre hombre que tiene que soportarla.

—Es usted muy intolerable y mal educado, no deberían permitir gente

como usted en este barco.

—Lo mismo digo yo, adiós.

Capítulo 5

Los días cada vez pasaban más lentos, ya había leído de nuevo todos los libros que tenía en su baúl, conversaba todas las tardes con la señora Wilkes de la vida en el lado oeste de Norteamérica, la vida era difícil contaba la señora muy animada, el trabajo era arduo, en lugares se veían constantemente afectados por el ataque de indios, pero en otros los indios ya eran parte de la población, el clima en invierno era arrasador y el calor del verano devorador, pero todo era cosa de acostumbrarse, le dio su dirección en Tennessee, aunque estaban muy distanciados, si en algún momento necesitaba ayuda, ella le prestaría la necesaria, Rachel le contó en confidencia que iba a encontrarse con su marido y que no lo conocía, esto a la señora Wilkes le pareció tiránico y muy invasivo, si el hombre no era lo que ella esperaba, le abriría las puertas de su hogar como refugio el tiempo necesario.

Cuando el barco atracó en el puerto de Carolina del Sur, le costó mucho dejar a sus nuevos amigos, ahora estaría muy sola en el barco, Rosalee le regaló una linda pulsera tejida que su ella misma había hecho, ambas se fundieron en un fuerte y fraternal abrazo, la señora Wilkes que conocía su secreto derramó algunas lágrimas por su rostro, le hizo un tierno cariño en su rostro y todos bajaron del barco.

Ahora por las noches, cenaba en su habitación otra vez, trataba de no pasear

para no encontrarse con el desagradable hombre que le había ocasionado problemas y había sido tan desagradable.

En varias ocasiones que decidió salir, se topó con él, pero ella lo evitaba muy notoriamente, lo que le causaba mucha gracia a Trevor. Esa muchacha tan

fina, estirada y arrogante era muy divertida, además de muy hermosa, nunca había visto ese color de cabello en una mujer, su sonrisa era maravillosa cuando no estaba tan seria o pareciendo molesta. Incluso se encontraba en momentos pensando en ella, y eso no era buena señal.

La mañana que desembarcaron en el puerto de San Francisco, los ayudantes

de cámaras bajaron todas sus pertenencias, y se quedó en un lugar esperando por el hombre que la buscaría, lamentablemente no sabía cómo era, no lo conoció en el puerto de Londres.

Trevor y Wapi, bajaban los caballos desde el barco, además de todas las cosas que traían, tenía todo listo cuando comenzó a buscar a la mujer que él

pensaba que tenía que llevar, cuando la logró divisar que subía a un carruaje fue hasta ella. Llamándola por su nombre y claro la mujer no hizo caso alguno.

—Señora Beardsley… Ey… espere… no suba a ese carruaje… ¡¡Señora

Beardsley!! —Gritó con voz ronca y fuerte —oiga, señora —dijo tomándola desde el brazo causando en ella un gran susto —Yo tengo que llevarla a casa.

—¿Quién es usted? —Dijo muy molesta —¡suélteme de inmediato!

—Pero yo soy el que la llevará con su esposo.

—A menos que vengas para llevarme al cementerio, un lugar a donde no quiero ir al menos por unos buenos años más, mi esposo murió hace cinco años,

atrevido ahora vete de mi carruaje antes que llame a un agente.

—¿Usted no es Rachel Beardsley? —dijo impresionado y casi asustado.

—No, ahora déjeme o llamaré a un agente de la policía.

Caminó para todos lados sin saber qué hacer, si llegaba a casa sin la mujer

que le pidieron llevar se metería en un gran problema. Regresó donde esperaba

Wapi, le contó lo que había sucedido, ahora no sabían qué hacer, miraban mujeres y todas estaban acompañadas por alguien más, se suponía que ella viajaba sola. A su mente vino una solución, fue hasta donde unos de los encargados de los pasajeros de primera clase preguntando por ella, le explicó lo que sucedía, y este que se había encargado de ayudarla a Rachel le dijo donde esperaba la mujer.

Rachel estaba aburrida de esperar, vio como todos se marchaban del lugar y

ella continuaba ahí, incluso llegó a pensar que el hombre se había marchado sin ella. Claro ninguno de los dos se conocía, y era orden de su nuevo esposo dejarla abandonada a su suerte, ya había obtenido lo quería de su familia y eso fue dinero.

Cuando Trevor la vio, no podía creerlo, la mujer con la que debía viajar todo ese trayecto, era la insoportable mujercita del barco, respiró profundo, sabía que no sería nada fácil todo esto. Quitando su sombrero, pasó sus manos por la cabeza y lo volvió a colocar, suspiró y caminó hacia ella.

—¿Señora Beardsley…?... ¿usted es Rachel Beardsley?

—¿Usted?... ¡no! me niego… usted el hombre encargado de los animales que me llevará a…

—Sí, soy yo, mi nombre es Trevor Dalton, señora.

—No puedo viajar con usted… usted es un hombre sin educación y muy molesto.

—Lo lamento, pero su esposo me pidió llevarla, y yo obedezco las órdenes

de Beardsley.

—Pero usted es un hombre sin educación, molesto y no viajaré con usted.

—volvió a insistir.

—Mire señora, usted viajará conmigo ya sea por su voluntad o la cargaré sobre mi hombro si es necesario. ¡Le quedó claro! — dijo acercándose a ella tanto que casi estaban pegado, Rachel sintió por primera vez una sensación en su cuerpo, pero no sabía que era,

verlo así de cerca, sentir el calor que de su cuerpo emanaba, es fuerza corporal, esa mirada azul maravillosa en la que no había reparado antes.

Con la ayuda de los cargadores de puerto llevaron todas los baúles hasta un

carruaje para emprender el trayecto hasta Nevada, donde Trevor recogería una animal que un amigo indio le tenía, una linda yegua blanca que el rescató de pequeña de unos lobos, la cuido y salvó en contra de todos los pronósticos, ahora estaba completamente recuperada pero su espíritu salvaje necesitaba un hombre

como Trevor, que la domaría y haría de ella una compañera por los caminos.

—Quieres vengarte de la mujer por lo que veo —dijo riendo Wapi.

—¿Lo dices por el viaje?

—El tren era directo y mucho más rápido.

—Que pague su arrogancia unos días, luego viajaremos en tren, pero que pague primero.

—Es bonita, nunca vi una mujer de cabello rojo, además no es el tipo de mujer que Beardsley busca.

—Yo creo que ni él sabe como es la mujer, bien pero no es nuestro problema, ella va en carreta, así que tan incómoda no va.

Durante tres horas de viaje en la carreta Rachel ya no podía más con el calor y sentía que se desmayaba producto de todo esto. Asomó su cabeza y el sol estaba alto y brillaba con gran intensidad, miró para ambos lados buscando un lugar con sombra, pero no veía ninguno, el paraje no era muy auspicioso, y era muy orgullosa como para pedir ayuda. Entró nuevamente en la carreta y se quedó ahí, hasta que el calor pudo con ella y perdió el conocimiento.

Trevor y Wapi hicieron una parada cerca de un riachuelo para que los caballos bebiesen, y refrescarse. Trevor llamó a Rachel para que saliera de la carreta pero ella no salía, Wapi lo miró preocupado, pero Trevor con un gesto de su mano no le dio importancia y se encargó de los caballos, Wapi tímidamente se acercó hasta la carreta y volvió a llamarla pero no había ruidos dentro. Abrió

un poco la tela para mirar y la vio desmayada en el piso de la carreta, llamó de un silbido a Trevor y ambos la sacaron de esta para hacerla recuperar el sentido, pero nada sucedía, la notaron muy roja y acalorada así que Trevor le lanzó encima un tazón metálico con agua que la hizo reaccionar rápidamente. Muy ahogada por el agua, que fue una sensación horrible reaccionó.

—¡Que ha hecho! —dijo muy molesta y ahogada por el agua.

—Estaba desmayada señora, no sabíamos que hacer —respondió

tímidamente Wapi —¿se encuentra bien?

—Este calor es desesperante, casi muero —dijo furiosa.

—Es temporada, es verano —aseveró con una gran sonrisa Wapi, mire aquí

hay un arroyo, puede refrescarse un poco.

—¿Es agua limpia?

—Claro que lo es, vaya con confianza.

—Gracias señor, ¿cómo es su nombre?

—Wapi señora —respondió el joven quitándose su sombrero y emulando

una reverencia.

—¿Wapi? ¿Qué es eso, su nombre o su apellido?

—Nombre, significa suerte, y la he tenido, muchas veces.

—Si, permiso —dijo pareciendo indiferente.

Wapi fue al riachuelo para llenarlas cantimploras con agua, después de sacarla se alejó de ella, no toleraba mucho su presencia, así que se refrescaba dentro de este. Cuando Rachel se acercó, se cercioró de que nadie la miraba se quitó sus botas, sus medias y sumergió sus pies en la fresca agua, cerró sus ojos sintiendo la frescura que esta le proporciona, abrió los botones superiores de su vestido y mojo su cuello y su nuca, ahora si se sentía mucho mejor, de pronto vio emerger del agua a un hombre, un hombre desnudo, cuando vio su torso desnudo

mojado, ella no sabe porque sintió su corazón latir acelerado, tapó su rostro, alzando la voz dijo —Señor hay una mujer presente —el hombre que salía del agua era Trevor, logró sumergirse otra vez antes de que ella lo viera completamente desnudo, rio al ver la reacción de ella.

—Bien tomaré mi ropa, no se preocupe.

—¿Cómo puede hacer esto señor?

—¿Qué es lo que hago ahora, señora? —dijo el señora con gran ironía, parecía muy molesto.

—Andar desnudo por la vida, acaso no tiene decoro, es que nadie le enseñó

cómo comportarse sobre todo si hay una dama presente.

—En el momento en que entré en el agua no había ninguna dama presente,

no cometí ningún pecado, ahora permiso voy a vestirme. —Dijo tomando desde

una rama su ropa interior y luego puso su pantalón. Pero nada más, al descubrir sus ojos Rachel vio que aun estaba desnudo hacia arriba y volvió a tapar sus ojos, lo que molesto mucho a Trevor —¿Ahora qué? ¿Qué es lo que acongoja a

la pobre dama?

—Sigue sin ropa señor. —dio sonando muy escandalizada, ella nunca había

estado con un hombre en una circunstancia como esta.

—Solo me falta la camisa, y la lavé así que no me la pondré mojada por darle el gusto señora, ahora permiso voy comer algo y usted debería hacer lo mismo —tomó camino en dirección a la carreta y parecía muy molesto.

Rachel aprovechó para limpiar sus piernas, sus brazos y cuello, logró refrescarse, luego volvió a vestir como hace un momento, toda cerrada y acalorada. Wapi la miró y le dio una sonrisa muy acogedora, algo que a Rachel

le agrado, al parecer ese hombre de extraños rasgos, cabellera larga, y

un color tostado de piel era mucho más amable que el otro que pretendía parecer un hombre como todos los demás. El tomó un trozo del conejo que asaba en el fuego y se lo ofreció, pero ella al ver al animal cruzado por un palo sobre la fogata declinó, no quiso comer nada.

—¿No comerá? ¿Por qué?

—No me apetece, ese animal.

—Y cuando comía en su refinada casa, no comía carne —intervino con

gran desprecio Trevor tomando el trozo de conejo que su amigo le ofrecía a ella.

—Si comía, pero no era presentada ante mi atravesada así en un palo, menos un conejo, no comemos conejos.

—Pero ustedes comen codornices, y es un ave que se presenta en un plato

entera.

—Es diferente señor —respondió evitando la mirada penetrante de ese

hombre.

—Claro, si diferente, morirá de hambre aquí.

—Bien lo haré, pero no comeré conejo.

—Tome —dijo Wapi entregándole una manzana roja muy linda, se que se

veía deliciosamente apetitosa.

—Muchas gracias señor Wapi.

—Solo Wapi, quítele el señor ¿sí? aquí no hay formalidades.

—Gracias ¿tiene un cuchillo?

—Ahora dirá que no comen con solo la boca.

—Déjala en paz Trevor —interrumpió Wapi entregándole un cuchillo

para

que pudiese comer la manzana en trozos como ella lo hacía normalmente.

—Es usted muy amable Wapi y un caballero, gracias.

Capítulo 6

Retomaron el viaje, Rachel se subió otra vez a la carreta, el viaje era muy

incómodo entre todas esas maletas, pero guardó silencio, al menos la noche fue muy fresca, así que pudo dormir sin ningún problema, Trevor y Wapi buscaron

un lugar donde pasar la noche bajo resguardo.

Trevor despertó de madrugada, alertado por ruidos, pero no vio nada, asomó su cabeza en la carreta, mirando a Rachel dormir, lucía tan apacible, tan tranquila, al observarla notó lo hermosa que es, sus rasgos finos, su nariz respingada, sus pecas en sus mejillas, que le daban un toque infantil muy lindo, había soltado su cabello, dejando a la vista una linda cabellera rizada, y ese color rojo era algo que le llamaba mucho la atención. No entendía que haría una mujer así de bella junto a Beardsley un hombre tosco, burdo, que había perdido todos sus modales británicos, que gustaba de mujerzuelas y que a veces las golpeaba, sintiendo un gran placer en aquello. Era un buen patrón, aunque su trato era libre, Trevor no se sentía cómodo con las ataduras, su corazón y libertad le pertenecían, nunca lo entregaría a alguna persona, eso estaba claro, su vida pertenecía al mundo, a la naturaleza, no quería tratos ni acuerdos serios con nadie, así mantenía todas sus relaciones, de trabajo y sus nulas relaciones amorosas, solo tomaba a una mujerzuela en los pueblos por los que pasaba.

Trevor supo lo que sufrieron sus padres y su propia experiencia, no quería eso para su vida otra vez, habló con los ancianos de la tribu de su madre, el no se casaría nunca con una mujer que ellos decidieran, además no todos los padres lo querían a él cómo esposo para sus hijas, era un mestizo, y como tal no tenía derecho a una posición dentro de la tribu. En el pueblo ningún hombre blanco quería un mestizo para su hijas, mezclarse con los indios no era algo bien visto por nadie, así que estaba solo, por decisión de los demás y también por decisión propia. Una mujer era una carga que no estaba dispuesto a llevar.

Regresó a dormir junto al fuego, Wapi había notado que observaba a la mujer de Beardsley y eso no era bueno, si su amigo ponía los ojos sobre esa mujer solo tendría problemas.

Por la mañana, a penas aclaró ella despertó, estaba acostumbrada a

levantarse muy temprano. Fue hasta el arroyo para lavarse y arreglarse, al regresar vio que Wapi preparaba café, ella le pidió agua hervida para poder tomar un té. El accedió de muy buena manera, buscó entre sus cosas un jarro y

coloco el agua en el fuego, mientras ella buscaba entre sus cosas una taza de

porcelana de un juego muy hermoso que su abuela le había obsequiado. Wapi la miró asombrado, nunca había visto una mujer como ella, con sus modales tan finos, puso las hojas de té en un filtro y se sirvió un té, el olor que emanaba de esas hierbas negras le agradó mucho a Wapi, entonces Rachel le preparó una taza también.

—Ustedes parecen viejas con todo lo que hablan.

—Buen día señor Dalton, bebemos té.

—¿Qué? oiga no transforme a mi amigo en un marica inglés.

—¿Cómo se le ocurre decir algo así? señor es usted...

—¡Soy que! —dando un par de zancadas quedo frente a su lado mirándola

con furia hacia abajo.

—Usted es muy descortés, ¿se lo habían dicho? —dijo poniéndose de pie frente a él, aunque ella era mucho más baja que él, le hizo frente con gran personalidad.

—¡Ey! basta ustedes dos, vamos a ser compañeros de viaje, lo mejor es que

nos llevemos bien, el viaje es largo, además esta bebida es muy sabrosa —dijo al continuar bebiendo del té.

—Terminen luego que nos vamos —dijo con gran indiferencia acercándose

a su caballo para colocarle la montura.

—Quizás si bebiese un té, sería más agradable por la mañanas señor Dalton

—dijo sonriendo con picardía algo que le provocó una sonrisa a Wapi, que ya le caía muy bien esa mujer con acento tan perfecto y modales tan finos.

Continuaron con su viaje era un largo trayecto hasta donde los McCoy que

tenían la yegua que necesitaba, en Nevada. El viaje era agotador y muy largo pero avanzaron por un lugar donde acortaron el camino. Era muy difícil andar por ahí, pero lo lograron muy bien. Rachel disfruto del paisaje, en Londres o el Brighton no se encontraba lugares como este, con estos caminos por los cerros, esos arroyos, esos animales, antes de poder llegar a nevada quedó impactada por una manada de Búfalos. Wapi le contó todo acerca de esos majestuosos animales. Cuando sintió el ruido pensó que el mundo se partía, pero solo era el andar de ellos, bajo de la carreta para observarlos, iban todos muy rápido.

—¿Qué son esos? nunca antes los vi.

—Son Búfalos, no quedan muchos, los han cazado en demasía, pero son majestuosos.

—Dios mío yo… nunca vi, creo que una vez en un libro de historia

americana cuando era una niña, si esa vez fue…pero es diferente, muy diferente.

Trevor la observó embobado, como esa mujercita y su expresión de

desconcierto y asombro, fue algo que le llamó mucho la atención. Su rostro

esbozaba una sonrisa, estaba muy impresionada.

Continuaron con su viaje después de ese espectáculo, retomaron el camino,

debían continuar, Rachel sacó su diario y escribió en la noche

cuando pararon para dormir, todo esto era una gran aventura, una que nunca imaginó vivir. Solo quería que este viaje durara mucho para no tener que llegar nunca a su destino, este viaje era lo mejor que le había sucedido, aunque el señor Dalton era muy detestable. Cuando terminó de escribir guardo su diario, acomodándose en la carreta para dormir.

Trevor bebía whisky sentado a la orilla de la fogata, respiraba profundo y miraba a Wapi dormir. Se preguntaba qué sería de esa pobre mujer una vez que

la dejase en la casa de Lord Beardsley, que era un hombre tosco, si tenía modales de los hombres con clase, pero era un hombre poco cortes, al parecer la vida libre de Nevada, lo había cambiado, pobre de esa pobre muchacha.

Otro dia de gran calor se sintió, ella estaba a punto de desfallecer otra vez.

Cuando la noche llegó ella se sintió un poco mejor. Wapi le recomendó que se

quitara un poco de ropa, siempre andaba muy abrigada, eso no era bueno para esa temporada de tanto calor. Pero Rachel se negaba a faltar las normas de decoro.

—Debería soltar al menos unos botones de su cuello, debe sentir mucho calor.

—Yo lo haré gracias —dijo soltando un poco unos botones.

—Aquí hace mucho calor para esa ropa tan oscura señora, así enfermará igual que el otro día.

—¿Dónde está el señor Dalton? ¿No está aquí?

—El fue a cazar, es un experto, por eso de su nombre Wichita, se llama Tala, eso significa Lobo acechante, el traerá comida, ya lo verá, si desea pude refrescarse, siempre paramos cerca de un riachuelo, puede ir.

—Gracias, lo haré.

Ella se lavó, se quitó ese vestido de color verde que llevaba, se puso el blanco de broderie que usaba cuando cabalgaba, así estaría mucho más aliviada

para enfrentar el calor, dejó su cabello suelto. Regresó renovaba, muy fresca, y además con su cabello rojo suelto. Wapi al verla quedó impresionada.

—Luce muy bonita así señora Beardsley.

—Por favor no me llame así, ese nombre, es como si no fuese yo, al menos

no hasta que lleguemos a la casa de ese Lord.

—Ese Lord que es su esposo.

—Ese Lord que ni conozco —dijo con mucho pesar en sus palabras debería

en un tiempo llegar donde un hombre que no conocía.

—¿Donde fue que conoció a Lord Beardsley?

—No lo conozco —dijo poniéndose de pie, cruzando sus brazos en su

pecho, caminó un momento.

—¿Cómo que no lo conoce? ¿Se casó con un hombre que no conoce?

—Si, no lo conozco —dijo con tristeza.

Wapi sintió el ruido que hace la cascabel, una serpiente cuya mordedura es

muy dolorosa, además de que causaba la muerte en niños y personas débiles.

Wapi le pidió que no se moviera, ella quedó quieta, muy asustada, la serpiente estaba enrollada y movía su cola emitiendo un sonido, Rachel había leído sobre ellas, sabía que si se movía la atacaría, Wapi caminó, tomó un palo para así sacarla de su paso, pero la serpiente atacó, y se lanzó en la pierna de Rachel a través de su vestido, ella grito y cayó al suelo. Wapi atrapó la serpiente dándole inmediata muerte.

En ese momento venía llegando Trevor que alcanzó a ver qué sucedía, tomó

en sus brazos a Rachel y la llevó cerca del carruaje. Subiendo su

vestido rasgo su ropa interior y vio la mordida. Succionó el veneno y luego le puso un emplaste que Wapi preparó para salvarla. La mordedura era muy peligrosa, esta fue fuerte ya que traspaso su ropa. Durante la noche la pobre muchacha deliraba, su pierna estaba muy roja, Trevor pasó la noche en vela cuidándola, cambiando su emplaste. Ambos estaban muy preocupados. La pobre sufría horrores y solo pedía que su abuela estuviese a su lado.

La subieron a la carreta y avanzaron con ella, hasta el asentamiento de los

Wichita, cerca de Nevada, ahí una de las mujeres viejas, una curandera la atendió, vio que lo habían hecho bien con el emplaste. Pero necesitaba cuidados.

Trevor fue donde los McCoy por su yegua blanca, un animal magnifico, su

piel estaba muy bien, habían sanado perfectamente sus patas, con Wapi fueron a dar un paseo junto con los otros caballos para que estirasen las patas, llevaban mucho ya detenidos, era hora de galopar y demostrar lo que hacen. Rachel seguía al cuidado de la curandera de los Wichita.

Capítulo 7

Cuando regresó al campamento, la curandera, Kanda seguía cuidándola, la

escuchó delirar sin entender que era lo que esa jovencita hablaba, pero cuidó de ella todos los días que siguieron a ese, dedicada completamente a salvarle la vida.

Sentado junto a fuego, esa noche, Trevor lucía muy preocupado, Wapi sabía

que la mujer blanca se apoderaba de sus pensamientos poco a poco, y no era bueno, ella estaba casada, le pertenecía a otro hombre y uno que tenía mucho poder en esa región, mas le valía no ocasionar problemas con Lord Beardsley.

Junto a Trevor se sentó Lonan (significa nube) el jefe del campamento.

—Hablé con Kanda y la mujer blanca se salvará.

—Su nombre es Rachel.

—Bien ¿y qué harás ahora que ya está a salvo?

—Tengo que llevarla con su esposo, ella está casada, debíamos tomar el tren directo, pero para molestarla decidí seguir a caballo hasta acá y así fue como sucedió esto.

—Bueno fue tu culpa por no tomar el camino directo, pero cuando

involucras tu corazón, ya no eres culpable.

—Yo no involucré nada ¡cómo!

—Es la mujer rodeada de fuego que la trajo el monstruo del mar, Kanda lo

dijo, recuérdalo.

—Dices que Rachel es la mujer que Kanda predijo que llegaría a mí, pero

ella tiene marido.

—Mi Kimana (significa mariposa) estaba prometida a otro, cuando nos

conocimos, pero Kanda lo dijo y ella está conmigo ahora.

—Ella no me agrada, es arrogante, petulante, se cree la gran cosa con sus tazas de té y toda su aristocracia inglesa, esa mujer no es para mí.

—Si tú lo dices —dijo sonriendo al ver como su amigo estaba involucrado

con aquella mujer.

Kanda salió de la tienda y se dirigió hasta Trevor lo miró con la dulzura de

una madre, acarició su cabeza con sus envejecidas manos, —La mujer despertó,

ahora debe recuperar fuerzas y podrás continuar con tu camino —poniéndose de

pie rápidamente al escuchar lo que Kanda dijo entró en la tienda y ella estaba acostada aún, lucía muy pálida, más aún del color blanco de su piel, resaltaban sus bellos ojos verdes y esas juguetonas pecas sobre su nariz.

—¿Qué sucedió? —preguntó muy confundida, no entendida donde estaba.

—¿No lo recuerda? —dijo con mirada dulce se acercó un poco más a ella.

—la mordió una serpiente, pero quitamos el veneno y gracias a unos emplastes

esta recuperada.

—Muchas gracias ¿Cuánto tiempo llevo en este lugar?

—Una semana, aquí es donde vive la gente de Wapi, mi gente también.

—¿Usted es como Wapi?

—Mi madre, ella fue una Wichita, mi padre fue un Inglés, se enamoró de ella y bueno, a él luego lo asesinaron y mi madre realizo un ritual donde se quitó la vida por la pérdida del hombre que amaba, y yo quedé solo.

—Pero, usted habla perfectamente inglés.

—Fui criado en un asentamiento para indios, un lugar llamado reserva indígena, fue donde aprendí a leer, escribir, ahora, luego me fugué de ese lugar y regresé con mi familia, los Wichita.

—Oh, eso es impresionante, lamento mucho lo de sus padres señor Dalton.

—Gracias ¿cree que pueda caminar?, le gustará el lugar.

—No creo, yo quisiera lavarme ¿sí? llevo una semana aquí… yo…

—(Sonrió con dulzura, ella estaba muy preocupada de lucir siempre bien y

sobre todo limpia y para él en ese momento ella era lo más bello que había visto en la vida), claro le pediré a las mujeres que la ayuden.

—Gracias señor Dalton, usted puede traer mis cosas, mi ropa y todo.

—Claro.

Se retiró del lugar, sintiendo algo en su pecho, pero aún no lograba descifrar que es lo que esa mujer tan diferente a él ocasionaba en su cuerpo, no entendía si era rechazo, si era indiferencia, lástima por todo lo que había pasado por su culpa, quizás si era eso, cargo de conciencia pensó, el era muy culpable. Si hubiese solo tomado el tren, se habría evitado todo lo que sucedió.

Unas jóvenes de la tribu ayudaron a Rachel a bañarse en el arroyo, una pequeña que estaba muy intrigada por su cabello solo deseaba peinarla y saber si se quemaría al tocarlo, todas las chicas querían saber, una de la mujeres mayores hablaba inglés y le explicó a Rachel que sucedía, ella sonriendo con gran dulzura las invitó a tocarlo para que viesen que no se lastimarían, luego de comprobar aquello, ellas se peleaban por quien cepillaría su cabello.

Solo vistió una de sus faldas y una blusa, una de las mujeres le dio frutas para comer. Wapi y Trevor la observaban, lucia muy cómoda entre todos, al contrario de lo que pensaron, una de las pequeñas la llevó a ver los caballos, algo que ella adoró, extrañaba mucho la yegua Cotton. El viaje por el que atravesaba era algo que siempre soñó, ahora no quería llegar hasta donde la esperaba el

hombre que se decía su esposo, un hombre que no conocía, uno que no deseaba conocer.

Ahora que ella se recuperó, Trevor lamentaba continuar su viaje, no quería

hacerlo. Pero Wapi, le recordó la paga que recibirían por entregar los animales y a la mujer, debían retomar el viaje lo antes posible.

Sentada alrededor de una fogata Rachel miraba el baile del las brazas rojas,

amarillas y azules, era un espectáculo maravilloso, las mujeres terminaban ya sus labores y preparaban pescado sobre unas hojas en otra fogata. Una de las mujeres, una joven de cabello tan negro como la noche, se sentó a su lado, sus ojos rasgados eran muy llamativos, además del tono dorado de su piel, una piel perfecta, dando una sonrisa preguntó: —¿extrañas a tu marido? —Rachel levantó su mirada y no contestó, la mujer la miró, con tristeza, —yo

extraño al mío, está en la cacería del búfalo, les toma mucho tiempo en las montañas, pero, se que regresará a salvo, yo cargo dentro de mí a su hijo. Nuestro primer hijo —

su rostro se iluminó de dicha al hablar de su hombre y sobre todo del embarazo.

—Yo no lo extraño, no deseo llegar a su lado.

—¿Por qué? El esposo es la continuidad de nuestro cuerpo, es nuestro compañero.

—Yo… no lo conozco —dijo derramando unas lágrimas —mi padre

organizó todo esto como un negocio, nunca lo he visto, llegaré a vivir junto a un hombre que nunca he visto…con el que nunca he compartido.

—Eso es diferente —la mujer notó en Rachel el dolor, la angustia y no quería causarle más dolor con sus palabras —aquí nuestro padre nos preguntan

qué hombre es el que nos interesa, y sus padres le preguntas a ellos si están de acuerdo, Denahie fue el mejor de todos, yo lo amaba de pequeña, y me gané su

corazón, el me escogió y yo fui feliz

—Eres afortunada, tienes junto a ti un hombre que amas.

—¿Amabas a otro? ¿De dónde vivías?

—No, no conocía a nadie, pero vivía feliz junto a mi abuela, cabalgaba por

la orilla del mar sobre mi yegua, era una bella vida.

—Lamento lo que te sucedió, aquí podrías vivir tranquila si lo quisieras, si

no tuvieses compromisos, claro —dijo dando una mirada a ella y luego a Trevor

que las observaba desde lejos. —Quieres montar a caballo, yo tengo una yegua,

es mansa no te hará daño.

—¿En verdad lo dices? —Dijo muy contenta poniéndose de pie —¿Cómo

te llamas?

—Lhaivi, vamos.

Rachel montó sobre una yegua manchada de negro y café, mientras Lhaivi

sobre una gris, ambas partieron galopando suavemente, hasta que Rachel espoleó su yegua y partió a todo galope seguida por una feliz Lhaivi. Corrieron por la pradera, sentir el viento sobre su rostro la hizo sentir como en los días que cabalgaba a la orilla del mar en Brighton, estar ahí, sin ser juzgada por su movimientos, galopar así fue liberador, Wapi, las vio de lejos e hizo una seña a Trevor que no lograba salir de su asombro, ver a esa fina, educada y muy bien

comportada mujer sobre un caballo a todo galope era una gran sorpresa. Después de casi una media hora de galope regresaron los caballos al corral. Wapi y Trevor se acercaron a ellas, Lhaivi de un saltó se bajo del su yegua, pero Rachel no pudo su pierna aún estaba adolorida producto del ataque de la cascabel, Trevor colocándose junto a ella la tomó desde la cintura para bajarla, notó que era tan liviana como una pluma, su cuerpo se apegó al de ella, ambos sintieron un gran escalofrío recorrerlos, ella sintió lo que su abuela describió, pero eso no era amor, no podía, no con ese hombre sin educación, sin modales, un hombre descarado y prepotente como él. Ambos se miraron a los ojos, pero fue ella quien tomó el control, se corrió rápidamente de donde estaba prisionera.

—¿No sabía que usted cabalgaba?

—Usted nunca preguntó, solo asumió, que era otra mujercita que soportar

¿no?

—Siempre tiene que ser así, tan arrogante… —dijo acercándose a ella otra

vez mirándola con desprecio

—No soy arrogante… solo digo que usted solo asumió que yo era una

mujercita insulsa que solo viene a molestarlo en su viaje, sepa usted que yo no decidí viajar, menos con usted, de hecho yo no quería dejar mi casa en Brighton.

Tomó camino lejos de ellos, en dirección al arroyo, Wapi y Lhaivi le dieron

una mirada recriminatoria, pero Trevor no lograba captar lo que aquellas miradas decían. Lhaivi tomó las riendas de los animales para llevarlos dentro. —Las mujeres son todas iguales, son todas locas —dijo Trevor causando en Lhaivi la

ira, se acercó hasta el mirándolo fijamente —me pregunto porque no se declaró

mas en ti la parte Wichita, serias un mejor hombre —Trevor solo le dio una mirada recriminatoria. —Quizás Beardsley sepa como dominar más a su mujer

—respondió para así molestar mas a Lhaivi, quien se acercó hasta el mirándolo

fijamente con gran molestia en sus ojos —Siento lástima de esa mujer, una por

tener que viajar junto a ti, y otra por tener que llegar a vivir junto a un hombre que no conoce, permiso.

Wapi y Trevor se miraron, ambos entendieron todo muy bien, como podía

ser que ella fuese enviada para vivir con un hombre al cual no conocía. En sus tierras había matrimonios arreglados pero los novios mantenían contacto antes

de la boda, ambos miraron en dirección por donde caminaba Rachel, Trevor colocando su sombrero caminó en su dirección —voy por ella, no sea que la muerda otra serpiente y ahora no sobreviva.

Capítulo 8

Rachel caminaba de un lado a otro, estaba cansada de estar

cerca de ese hombre, que aunque lo detestaba, no lograba quitarlo de sus pensamientos durante el día, siempre se preguntaba que hacía cuando no estaba cerca, si tenía alguna mujer que esperaba por él en algún lugar, sintió los pasos, girando rápidamente vio que él se acercaba, y con sus manos, Trevor pidió tiempo. Ella respiró profundo acercándose al arrollo mojó sus manos y las pasó por su rostro, no quería discutir no era una mujer educada andar de peleas con las personas, eso no fue lo que su abuela le enseñó, tolerancia ante todo, debía ser una mujer fina, educada, aunque ese vaquero troglodita la sacara de sus casillas.

—Este lugar es bello, después de Brighton es un lugar donde viviría, feliz.

—Aquí los Wichita han vivido por cientos de años, pero los hombres los han invadido, he ido quitando terreno, no es fácil la vida aquí.

—No dije que fuese fácil la vida, solo que es un lugar maravilloso. En Brighton también hay dificultades para una mujer, muchas.

—¿Cómo las que la trajeron hasta este lugar? no culpe a Lhaivi ella solo quería hacerme entender.

—Yo no puedo ir hasta donde ese hombre me espera, no lo conozco— Lord

Beardsley es el hombre más rico de todo Montana, no le faltará nada.

—Me faltará lo esencial —dijo soltando un largo suspiro.

—Las mujeres mayores dicen que el amor llega después.

—No me interesa eso, yo no quería esto, mi padre lo organizó todo con el

abogado y ese hombre ¿usted lo conoce? ¿Cómo es?... ¿cómo es físicamente?

—¿Beardsley? yo no sé, como voy a describir a un hombre.

—¿Es joven? Así como usted —preguntó seriamente.

—No, es mayor, pero no es un viejo decrepito —aclaró al ver el rostro de

asombro en Rachel.

—Dios mío ¿es un hombre apuesto como para tolerar su presencia a mi lado?

—No lo sé —paso sus manos por su rostro, estaba ya algo nervioso de estar

tan cerca de ella.

—Pero puede decirme cuáles son sus costumbres.

—El no tiene las costumbres de un hombre inglés, creo que las perdió, o se

deshizo de ellas.

—Usted podría decirle que escapé, que me mataron en el camino, no

causaría ningún impacto en el, no me conoce no tiene sentimientos hacia mí,

nada ocasionaría esto.

—Lo lamento, yo trabajo con Beardsley hace ya muchos años, y no puedo

hacer eso, la espera, usted servirá de enlace con las otras familias inglesas que se han ido asentando en la ciudad.

—Soy un objeto, que horror —dijo llevando sus manos a su boca de manera

desesperada.

—Yo lamento esto, pero…

—No es su culpa, no lo es, voy a caminar un momento.

—Pero no se aleje, es un lugar maravilloso pero no es muy seguro.

—Gracias, estaré aquí pero me gustaría estar sola un momento.

Lejos de ese lugar, cruzando el océano atlántico, Judy estaba sentada junto a

la abuela de Rachel, Judy había notado en la mujer la pena, sus ojos ya no tenían ese brillo y ese desplante, se habían opacado, pero ella continuaba con todos su quehaceres diarios como si nada hubiese cambiando, solo deseaba poder recibir

una carta de su nieta y saber que ella estaba bien. Judy durante todo este tiempo ha sido una gran compañía y ella en su interior lo agradecía, claro que nunca se lo haría saber. Al menos esa jovencita le recordaba un poco a su nieta. La ama de llaves señora O 'Hará entró en la salita, el abogado había llegado, y esperaba por ella en la biblioteca. Ella sonrió y mirando a Judy dijo —Vamos a arreglar todo esto Judy, nuestra Rachel estará bien, lo veras —Judy que no entendió nada sonrió, si era algo para ayudar a Rachel estaba feliz, sabían que no quería vivir en ese país tan lejos, menos con un hombre que no conocía.

—Bien Lady Wells, todo está organizado y encaminado como lo pidió, la casa de Londres será parte del patrimonio de su nieta, ya se dio aviso al inquilino para que la deje.

—Mi yerno estará furioso.

—El testamento decía claro, que él podría vivir en ese lugar mientras su hija viviese ahí, y su hija ya no lo hace, entonces debemos proceder para restaurar la propiedad a sus legítimos dueños, usted y su nieta.

—Bien sir Thronhold, gracias usted ya hecho mucho.

—El testamento por las otras propiedades también está listo.

—Bien, déjeme revisar todo por favor.

—Claro aquí están los papeles.

Pasaron el resto de la tarde revisando todo los papeles, el abogado había hecho exactamente todo lo que ella había solicitado, todo estaba ordenado. Su nieta no estaría desamparada nunca.

Todos los hombres estaban reunidos alrededor de una fogata, un hombre mayor hablaba con ellos, en su idioma, Rachel no entendía nada de lo que ellos

decían, pero se quedó cerca, reunidos todos ahí, era algo que nunca antes había visto. Lhaivi se acercó hasta ella, le dio una dulce

sonrisa. Vio en su rostro la incertidumbre de lo que ocurría así que ella explicó que era una reunión informal, donde los hombres de la tribu hablaban de lo que ocurría alrededor de sus tierras, los cuidados que debían tener con los hombres blancos, las uniones que se podían organizar.

—¿Uniones?... hablas de clanes.

—No, matrimoniales.

—Aquí también los arreglan, no es por amor.

—Si, ellos dicen que hijos son los que están listos, los hombres emprenden

un camino cuando son jóvenes, el camino para ser hombres, se les lleva a cazar, aprender a sobrevivir solos, deben saber cuidar de una familia, los que tienen hijas, dicen cuales son las cualidades de sus hijas, y en una ceremonia los presentan, ellos comienzan a acercarse y a elegir cuál es el que le agrada, se conocen y luego ellos en una ceremonia se casan.

—Es lindo, tú lo hiciste con tu esposo.

—Ambos nos miramos y después de eso Denahie no se separó de mi nunca

más.

—¿Por qué el señor Dalton está ahí?, el no tiene hijas.

—No pero está ya en la edad de contraer matrimonio, por ser diferente se le

dejó libre, que conociera a una buena mujer, blanca o india, pero no lo hizo, él cuando fue muy joven, el estuvo muy enamorado de Mila, la hija de nuestro jefe, ambos se amaban, los dejaron casar, pero a Mila la mató un soldado blanco, desde ese instante Trevor se volvió un hombre diferente.

—Qué triste.

Ambas guardaron silencio, ahora compartían la pipa, algo que llamo más la

atención a Rachel, las mujeres también lo hicieron y ella no se quedó atrás, fumó, nunca antes lo había hecho así que se ahogo

mucho causando la risa de la mujeres, Trevor la observaba preocupado desde lejos, sabía que eso no terminaría nada bien, pero ella estaba feliz y continuó.

Luego de terminar todo, no podía parar de reír, todas las mujeres danzaban

al redor del fuego, Rachel bailó con ellas, por primera vez se sentía libre de hacer lo que quisiese, tomó sus faldas para bailar agitándolas, desde lejos era observada por Trevor, que ante él se presentaba como una ilusión, no sabía porque siendo tan diferentes esa mujer causaba algo en él, su corazón estaba latiendo rápidamente, verla danzar era un gran espectáculo para su vista, las mujeres bailaban con sus hombres, algunas solas como Lhaivi bailaban entre ellas, unieron a Rachel, ella nunca se había sentido de esa manera, como si su

cuerpo flotara, si todo en ella fuese liviano, además de feliz, solo quería reír y bailar. Al girar se encontró con Trevor que la miraba fijamente, sus cuerpos quedaron juntos, el tomándola de la mano y con su otro brazo la rodeó por la cintura, bailó con ella, su corazón latió rápidamente, su estómago estaba lleno de mariposas, como su abuela lo había dicho, en un baile se puede descubrir, pero esto era demasiado tarde para ella, ya pertenecía a otro hombre. Pero por un momento soñó con que Trevor era aquel hombre y se sentía explotar de felicidad entre sus fuertes brazos.

Todos poco a poco desaparecieron y solo quedaron ellos alrededor del fuego. Rachel reía nerviosa, algo que a Trevor le pareció muy tierno, aunque solo deseaba besarla se contuvo.

—Todo gira muy rápido, es una sensación muy extraña.

—Fue la pipa, eso que fumaste, no es tabaco, son yerbas alucinógenas.

—¿Aluci… que?... yo… este lugar es maravilloso, podría vivir aquí…

siempre —dijo soltándose de sus brazos y caminando en dirección al rio.

—Rachel no se aleje, de noche no es seguro —dijo Trevor siguiéndola —

espere.

—Siento que podría volar si así lo deseara ¿cree que pueda hacerlo?

—¿Volar? —Dijo sonriendo —lo dudo, solo obtendrá un gran golpe nada

más.

—Esto es maravilloso, es una sensación de libertad, creo que podría hacer

lo que yo deseara.

—¿Has vivido reprimida?

—He vivido como se me ha dicho, me he comportado como es la

costumbre, he seguido todas las reglas, pero fui feliz, aunque nunca nadie me besó, nunca nadie me ha besado, nunca nadie me ha tocado, usted ha sido el primero, nunca fui a un baile, usted ha sido el primer hombre con el que bailé, el primero que me rodeó con sus brazos.

No sabía porque se comportaba así, no fue educada para hacerlo, pero no podía resistirse a Trevor, no más, el casi impactado la escuchaba decir todo aquello, con cada palabra quedaba más estupefacto, todo en ella le parecía impresionante. Todo en ella era cautivador y muy excitante. Trevor se acercó más aun a ella, con su brazo la rodeó por la cintura.

—¿Por qué nunca nadie la besó? –Preguntó muy intrigado, ahora que estaba

así podría hablar con ella y no se negaría —es una mujer hermosa.

—¿Lo cree? —estaba muy impresionada de que la encontrara hermosa, ella

nunca tuvo contacto así con un hombre, esta era su primera vez.

—Si, ¿no tuvo un novio allá en Inglaterra?

—No, yo vivía con mi abuela y no, solo tendría un esposo cuando fuese el momento y mi padre organizó esto, yo estoy casada ahora con un hombre que no

conozco.

Trevor la acarició suavemente con su mano en la mejilla, sonriendo con gran coquetería. Fue en ese momento cuando Rachel dijo: —Va a besarme ahora

señor Dalton —el impactado por la audacia que ella presentaba solo dijo: —Si deja de llamarse señor y me llama por mi nombre — Rachel lo miró a los ojos,

mordiendo su labios inferior con gran coquetería —Bien Trevor, ¿lo harás ahora? —se acercó hasta su boca, cuando estaba por tomar sus labios, sintió pasos, colocándola detrás, apegada a su espalda para protegerla, pero solo vio que era Wapi, quien se acercaba. Muy molesto le preguntó que quería ahí, Rachel que poco a poco se dio cuenta de que estaba ahí sola con él, dejó el lugar corriendo, estaba avergonzada, Wapi, recibió una gran reprimenda por

interrumpirlos, Trevor estaba muy interesado en Rachel, ahora retrocedía unos pasos. Pero aun quedaba viaje y esos labios rojos y hermosos serian de él, estaba dicho.

Capítulo 9

Cuando despertó por la madrugada, se levantó y fue hasta el río, ya estaba

ahí Lhaivi, que buscaba agua para preparar algo de comer, ambas conversaban de lo sucedido en la noche, Rachel no lograba comprender todo lo que le había

sucedido, pero sabe que se sintió muy bien, aunque avergonzada por lo que ocurrido con el señor Dalton, pero trataría de pasarlo por alto, no mirarlo ni hablar al respecto.

—Luces muy bien esta mañana —dijo Lhaivi.

—Estoy descansada, hoy retomamos el viaje.

—Es un largo camino, espero que todo salga bien.

—Mira, que piedra más hermosa —dijo tomando una piedra de la orilla del

rio de color turquesa —la voy a guardar en mi cajita.

—¿Qué cajita?

—Tengo una cajita junto con mi diario donde guardo cosas que me

recuerdan momentos, situaciones, como esta, cada vez que tome esta piedra recordaré que estuve en este lugar contigo, eres una amiga que no olvidaré.

—Yo espero poder verte otra vez y que conozcas a mi esposo, yo no sé escribir para tener un diario como tú dices, pero si atesoraré este momento en mi corazón.

—Eres maravillosa Lhaivi —dijo besándola en la mejilla además de un

gran abrazo.

Rachel y Lhaivi recolectaron unas frutas y comieron juntas, hasta que Trevor se acercó lentamente para avisar que estaban listos para partir. El estaba impresionado ya que Rachel no le brindó ninguna mirada. Solo respondió sus preguntas pero sin contacto visual, algo que lo tenía muy molesto. Si habló muy animadamente con Wapi, y con Steve el conductor de la carreta. Antes de despedirse subió en esta y busco en unos de sus baúles, sacó lo que buscaba y regresó donde Lhaivi.

—Mira aquí podrás guardar tus recuerdos, no es un diario pero podrás colocar dentro lo que desees recordar, al tomarlos podrás rememorar el momento. Así como el de la mañana, toma, guarda esta hoja que estaba aquí —

dijo entregándole la hoja de árbol que estaba a sus pies.

—Gracias esto es algo maravilloso —dijo al recibir la caja de porcelana blanca con flores que Rachel le entregó —es un regalo muy lindo.

—Ya basta de melodramas y suba a la carreta —intervino muy molesto

Trevor por la atención que le daba a todos menos a él.

—¿Ese caballo blanco es suyo? —preguntó mirando a Wapi.

—¡No! es mío, es mi yegua se llama Dakota —respondió Trevor.

—Es muy linda —dijo acariciándola, a Trevor le llamó la

atención que la yegua se quedase quieta, recibió los cariños y parecía que los disfrutaba.

—Si quiere puede montarla y no ir en la carreta —dijo llamando la atención

de Wapi que no podía creer lo que él decía.

—¿Lo dice en serio? —dijo mirándolo por primera vez en el día

—Si, déjeme ayudarla a montar.

Subió y la yegua la recibió sin problemas, Rachel se sentía feliz sobre ese

caballo, Lhaivi le dio regalo un sombrero para cubrirse del sol, así emprendieron su viaje hasta la estación de trenes en Nevada. El camino fue duro, los días parecían difíciles a veces, cuando el sol arreciaba con más fuerza en ocasiones, Rachel viajaba dentro de la carreta, Trevor estaba preocupado por Rachel ya que no estaba acostumbrada a ese clima, Wapi los observaba atentamente, y estaba muy preocupado por su amigo, esa mujer que despertaba las pasiones de su amigo pronto tendría que entregarla a su dueño, no era una mujer libre, y atar sentimientos hacia ella solo le traería muchos problemas, Lord Beardsley era un caballero Británico, pero ya había perdido esa clase de la que tanto se vanagloriaban, era un tipo duro, vengativo, un sádico cuando lo ameritaba. El clima fue implacable en ocasiones pero poco a poco Rachel fue soportando todo

y tolerando el calor, para refrescarse se acercaban a riachuelos, incluso una hermosa caída de agua, que se presentó como un milagro para Rachel, nunca había estado en un lugar tan hermoso como ese. Wapi llevó a los caballos hasta un lugar fresco con hierbas para comer y agua para beber. Rachel estaba sentada a la orilla con refrescando su cuello y su rostro. Trevor llegó a su lado, llenó las cantimploras con agua fresca, esa parada era muy corta debían de continuar su viaje. Ambos se dieron miradas, ambos sintieron en sus estómagos un danza de

mariposas, ambos sintieron sus corazón casi explotar de sus pechos, cada vez que estaban juntos eso sucedía, pero ninguno fue capaz de decir algo, ninguno quiso dar el paso, además era perder el tiempo, lo pensaron, ella estaba casada, su destino ya estaba trazado, el no podía perder el dinero que recibiría por la entrega y los animales, después de eso ya había decidido

dejar el trabajo con Beardsley, no se creía capaz de compartir la vida junto a ella y que estuviese al lado de otro hombre, verla al lado de ese ingles era algo que a toda costa el deseaba evitar.

La ayudó a montar otra vez, cada contacto entre sus pieles era como un choque eléctrico en sus cuerpos, solo deseaba que el camino fuese más largo

para poder compartir aun más junto a ella. Pero ya habían llegado hasta Aspen, donde tomaron un tren, Wapi junto a Steve se encargaron de subir la carreta a uno de los vagones, mientras Trevor fue con Rachel hasta el vagón de pasajeros para buscar los asientos. Todos se sentaron juntos, ella miraba por la ventana, su mirada estaba algo perdida, incluso nerviosa, él entendía todos sus temores, iba al encuentro de un hombre que no conocía, un hombre que tenía por ley derechos sobre ella, era su mujer, aunque todo eso le producía un gran malestar.

El paisaje se presentaba ante ella como un bálsamo para todo lo que se vendría, pero no podía sacar de su cabeza que era llevada al matadero, su mirada se perdía durante el viaje.

De pronto vio que Trevor y Wapi estaban muy nerviosos, miraban por las ventanas, en ese momento el tren dio un freno brusco, que tiró al suelo a muchas personas, Trevor no cayó ya que estaba muy bien sostenido al igual Wapi, pero

Rachel se golpeó contra el asiento delantero. El se acercó rápidamente a su lado para sostenerla y revisar su golpe en la cabeza.

—¿Está bien? ¿Se hizo daño? —dijo mientras la sentó otra vez en la butaca.

—Si… solo me golpee la cabeza pero estoy bien ¿Qué sucedió?

—Van a subir unos hombres, el tren será asaltado, le pido que mantenga la

calma, mientras este tranquila y a nuestro lado, nada le sucederá.

—¿Van a robar este tren? ¿nos dispararán?

—No, si hacemos lo que dicen, son muchos, así que tranquila, no se mueva.

Se sintieron los gritos provenientes de los otros vagones, y

algunos disparos, Trevor para tranquilizarla dijo que hacían disparos al aire para intimidar. Así las personas entregaban todo lo de valor que llevaban. Rachel recordó el anillo de su madre, y el relicario que su abuela le dio, los quitó y los metió dentro de su bota, no quería perderlos, pensó en todas las cosas de valor que llevaba en la carreta, de seguro que la asaltarían igualmente.

—Solo son cinco, no hay más, ya los conté, cuatro subieron y uno quedó abajo —dijo Wapi.

—Bien, no son tantos.

—Además vi unos Pinkerton, quizás también hagan algo, van sentado a

delante, los ves —dijo apuntando con su boca —Wapi ya tenía lista su arma.

—Bien, esperemos que no sean unos monigotes— repuso Trevor.

Cuando entraron los hombres los Pinkerton actuaron normal, avanzaron

rápidamente por el vagón, desde el siguiente vagón aparecieron dos hombres más que no estaban contabilizados.

—Hay una carreta en el último vagón, llena de cosas valiosas —dijo uno de

los asaltantes.

—Bien… tómalas.

—¡No! son mis cosas, no pueden —dijo muy molesta Rachel poniéndose de

pie, Trevor y Wapi cerraron los ojos molestos, ahora deberían actuar y no sería nada agradable.

—¿Quién eres tú? veo que no eres de aquí ¿eres de Boston?

—¿Y tú eres estúpido? —respondió molesta, el hombre que mascaba tabaco

de manera asquerosa lo escupió en los pies de Rachel lo que le provocó un gran asco —además de estúpido un cerdo.

El hombre se acercó más golpeándola con su mano en el rostro, un golpe fuerte

que rompió su labio, fue en ese momento que Trevor tomó al hombre de su ropa

lanzándolo contra el suelo con fuerza y le dio de golpes de puños, mientras los otros lo alentaban a seguir golpeándolo, hasta que el jefe de los asaltantes dio un tiro al aire y Trevor soltó al hombre.

—Nos llevaremos todo lo que deseemos, usted no lo impedirá, porque si interfiere no dudaré en llevarla conmigo como entretención para mis hombres.

—No se atrevería a ser tan vil —respondió asombrada.

El hombre se acercó hasta ella, tomándola desde el cabello la arrastro con

él, Wapi y Trevor quisieron intervenir pero fueron desarmados, Trevor veía con impotencia como ese hombre pasaba sus manos por el cuerpo de Rachel, además

los Pinkerton seguían sin intervenir.

—Si le haces daño a esa mujer lo lamentarás.

—¿Por qué? ¿Es algo tuyo? es muy fina para ser algo de un mestizo como

tú.

—Es mi esposa y si me llamas mestizo otra vez, lo lamentaras mucho, quita tus

sucias manos de mi esposa ahora.

—Trata de hacerlo tú, quítalas, antes de que llegues aquí caerás al suelo muerto .

Uno de los Pinkerton dio una señal a Wapi, este la captó muy bien, empuñó

su arma con cuidado observando cuidadosamente todos los puntos a los que debía dar, Wapi siempre fue un excelente tirador, desde niño practicó con Trevor, ahora debía demostrar lo que sabía. El Pinkerton golpeó con su arma en la cara a uno y disparó en la sien a

otro, su compañero hizo lo mismo. Wapi rápidamente

despachó a dos más y solo quedaban uno que Steve tomó por la espalda con la

pistola apuntando y el que sostenía a Rachel con una arma apuntando en su cabeza.

—Vamos, estas acabado, todos tus compañeros ya están caídos, deja a mi esposa en paz y saldrás vivo de esta.

—Saldré de aquí, si, pero me llevaré a esta mujer, es mi seguro de vida ¡tú!

Viejo, suelta a mí amigo, ahora o yo le disparo a la mujer.

—Si lo haces todos te dispararemos a ti también.

—Si, pero ella habrá muerto por tu culpa.

—Déjalo Steve —dijo Trevor sin perder el contacto visual con Rachel, que

derramaba lágrimas como torrente por sus ojos, pero sin emitir sonido, el vio el temor en su mirada, solo quería poder estrecharla entre sus brazos, decirle que todo estaría bien. Aunque trató de hacerlo con la mirada, ella estaba muy asustada. El hombre abrió la puerta del vagón y bajaron apuntando, subieron a Rachel a unos de los caballos y antes de salir a toda carrera dijo: —si quieres ver a tu bella esposa otra vez, traerás dinero y mucho en el paso de las cabras, ahí te espero —luego dispararon e hirieron a Trevor en su brazo, ella gritó su nombre pero los hombres desaparecieron y los demás temieron disparar y herirla.

La gente del tren estaba conmocionada, luego de recuperar las cosas que les

robaron el tren siguió su camino, Trevor dejó en el tren a Steve, que fuera hasta Montana, que los esperara en el bar de O'Malley, ellos irían tras Rachel y la recuperarían. No dejarían esto. Los Pinkerton solo les dijeron municiones e informarían en Montana lo sucedió al tren, iban en una comisión y no podían dejarla, menos si era la esposa de un mestizo, como los bandidos dijeron.

Subieron hasta un refugio, una vieja casa que casi se desramaba, era ya muy

tarde, el frío arreciaba, tomándola del cabello la arrastro hasta dentro de la casa, lanzándola al suelo con fuerza.

—Así que eres la esposa de ese mestizo ¿Cómo hizo el mitad indio para conseguir una esposa inglesa?

—Siendo un caballero, no como usted —respondió de manera altiva.

—Eres muy valiente, eso me gusta —dijo acercándose más a ella.

—No se atreva a tocarme —dijo al ver al hombre acercarse con sus manos a

ella.

—Esta será una noche fría, sin fuego aquí desearás que me acueste a tu lado, colorina.

—Ni lo sueñe, prefiero morir —dijo con su rostro implacable sin vacilar en

sus palabras.

—Lo veremos —dijo escupiendo otra vez el tabaco de su boca, era algo asqueroso que daba repulsión.

Los dos hombres encendieron fuego, se quedaron ahí, esperando, sabían que los hombres vendrían por Rachel lo harían pronto. El frío se sentía fuerte, Rachel tiritaba en un rincón de ese lugar, con las rodillas flectadas, se apegó a la pared, rodeó sus piernas con sus brazos, pero aun así el frío se calaba por sus ropas. Los hombre fuera bebían whiskey y comían, ella sentía mucho apetito,

pero se quedó tranquila sin decir nada, solo deseaba que Trevor fuese por ella y la sacara de ese lugar.

Sintió un ruido, estaba muy alerta a todo, vio que los hombres también lo estaban aunque bebidos, estaban atentos a todo. El que se llamaba Jack se puso de pie, y fue por ella, arrastrándola desde el brazo y le tapó la boca. Le puso la pistola en la cabeza, Rachel nunca había vivido una situación tan extrema como esta, su abuela vino a su mente, solo quería poder verla otra vez, luego pensó en que nunca había sido besada. Que nunca un hombre la había tocado, que nunca

estuvo con uno, deseaba saber que era lo que se sentía. Había leído

una vez un libro de esos que todos tienen en su casa pero del que todos niegan, una novela pasional, con detalles, sórdidos, solo quería saber si todo era como se describía ahí, quería saber si sentiría lo que se describía en el libro, y eso había decidido vivirlo con Trevor, no quería ir junto al hombre que su padre había escogido como esposo, no lo quería, solo deseaba poder vivir una vida libre.

—¡¡Ten cuidado con lo que haces maldito mestizo!! —Dijo Jack — tengo a

tu mujerzuela aquí.

—No soy una mujerzuela, desgraciado.

—Eres valiente y osada eso me agrada —dijo dándole un beso en la mejilla,

beso que Rachel limpió con sus manos.

—No vueltas a tocarla, lo haces y eres hombre muerto, —Trevor le colocó

la pistola en la cabeza al hombre, Wapi dio muerte al otro de un solo movimiento, con sus manos le torció el cuello y ese hombre cayó muerto, llenando de impresión a Rachel. El hombre soltó la pistola de la cabeza de su rehén y la dejo caer, Wapi tomó a Rachel del brazo y la sacó de en medio, la giró para que no viese que sucedía, en ese momento Trevor le dio de golpes a hombre hasta que este no se pudo mover más del piso, luego tomando a Rachel entre sus brazos la sacó de ese lugar. Luego subió a su caballo con ella sentada en su regazo, la cubrió con una manta y Rachel pudo sentirse segura después de todo

lo que había vivido.

Después de cabalgar durante la noche, se detuvieron en una posada cerca del pueblo de Helena. Ella necesitaba descansar, la noche había sido muy larga, el consiguió un baño caliente, y ropa limpia para ella, mientras le lavaban la propia.

—El agua está caliente, en la cubeta hay más agua helada por si la quiere

más tibia y la otra tiene agua caliente —dijo Trevor algo nervioso de estar junto a ella en esa habitación.

—Gracias por lo que hizo por mí, usted fue un héroe.

—No lo diga, era algo que debía hacer, usted debe llegar donde su esposo

sana y salva —dijo dirigiéndose a la puerta para salir.

—No me lleve con él, no lo haga, por favor.

—Yo debo hacerlo, él es su esposo y yo…

—Bien hágalo, ahora salga de esta habitación, voy a darme un baño.

—Rachel, yo no puedo.

—Usted antes de salir puede soltar los hilos del corsé, por favor —dijo dejando caer su vestido y quedando solo con su ropa interior.

Trevor nunca la había visto así, se acercó hasta ella, Rachel solo deseaba provocarlo, no quería ir con su esposo, le gustaba mucho este hombre, incluso sabía que sentía amor por él, solo quería que se decidiese y se quedara a su lado.

Tomó los hilos del corsé hasta soltarlos, ella lo dejó caer al suelo y se giró, su enagua delgada dejaba ver los pechos, el los miró y no podía dejar de hacerlo. La miró luego a los ojos, la acarició con ternura.

—Eres hermosa, más que ninguna mujer que vi antes, pero eres una mujer

casada, no puedo yo debo llevarte con tu marido .

Capítulo 10

Por la mañana, ella se despertó temprano como siempre, cepilló su cabello,

se puso la ropa que la dueña de la posada le brindo, era una falta larga café, una blusa blanca, con un cinturón para su cintura de color negro, cuando se miró al espejo pensó que lucía muy bien, le gustó esa combinación, además le gustó como lucía su cabello suelto, no usó su corsé, no podía ponerlo sola además le molestaba mucho. Bajó al salón comedor, donde Wapi y Trevor desayunaban. Se

unió a ellos sentándose junto a Wapi, que le dio una sonrisa y un cariñoso: —

buenos días.

—Buen día Wapi —saludó con una gran sonrisa en sus labios.

—El golpe se ve feo pero pronto se le borrará —dijo Wapi entregándole una

pomada—, ponga esto, y le ayudará.

—Gracias es usted muy amable.

—Iré a ver los caballos, ya partimos, en unos minutos permiso —dijo Trevor, poniéndose de pie para salir del lugar.

—Solo hay café, me temo Sra. Beardsley —dijo Wapi.

—No gracias no bebo, ¿no tenían té?

—No, pero si desea puedo conseguirle algo de leche y este pan está muy bueno.

—Gracias Wapi, es usted un caballero y por favor no me llame señora Beardsley, no me siento cómoda.

—Claro, no hay problema, iré por su leche.

Después de comer y recibir su ropa, Rachel montó la yegua que Trevor tenía para ella, no le dirigió la palabra, solo quería poder sacarlo de sus pensamientos, no pensar en él, se detuvieron en la oficina postal, por petición de Rachel donde envió una carta a su abuela contando todo lo que había sucedido

hasta ese momento, relatando lo que sentía por Trevor, no escondió nada de ella, dijo que tan pronto tuviese una dirección le escribiría otra vez para que mantuviesen el contacto.

Al llegar a la estación donde tomarían el tren directo hasta Shelby, Rachel

tenía miedo, no quería dejar de ver a Trevor, no quería tener que compartir sus días con un desconocido. Detuvo su yegua antes de llegar, Trevor se giró para mirarla y se acercó a ella. —¿Que le sucede? —Rachel no pudo evitar su dolor,

sus ojos estaban llenos de dolor que comenzó a rodar por sus mejillas.

—¿Cuánto demora el tren en llegar a Shelby? —dijo limpiando

sus

lágrimas.

—Unas tres o cuatro horas.

—Y si vamos a caballo, cuánto tarda —preguntó conteniendo sus lágrimas,

solo quería poder escapar lejos y no tener que llegar hasta ese hombre que ahora era su esposo.

—Señora Beardsley, no podemos demorar más esto —respondió tratando

de parecer implacable ante su dolor, pero verla así de afligida le ocasionaba algo que nunca antes había sentido, “angustia”.

—Usted cree que a él le importa que yo llegue pronto, si estuviese interesado en mi, el mismo hubiese ido hasta Londres para conocerme y traerme

hasta acá, pero no lo hizo, solo soy una carga que está esperando, cree que no lo escuché hablar con Wapi, de las prostitutas que mete en su casa… ¿para qué cree que me trajo?

—Yo, lamento que escuchara eso, pero…

—Solo me trajo porque hizo un acuerdo económico con mi padre, es solo

eso, no es que me quiera o me necesite con él, ha pensado que será de mi cuando llegue al lado de ese hombre.

—Yo lo siento.

—Deje de decir que lo lamenta o que lo siente —dijo muy molesta, limpió

sus ojos con sus manos y respiró profundo —bien… subamos al tren… —

continuó hasta que llegó a la estación y bajó de la yegua, Wapi dio una mirada llena de disconformidad a Trevor, entendía que su amigo no quería involucrarse más de los que estaba con aquella mujer, pero igualmente sentía mucha pena por ella.

—Suba al caballo —dijo Trevor —iremos a la tienda por provisiones para

los días que debemos recorrer a caballo, que no serán pocos, el clima es bueno esta época pero no será fácil.

—Gracias —respondió Rachel tan feliz de lo que oía, que acercando su yegua a él, lo rodeó con sus brazos con fuerza y lo besó en la mejilla.

—Ya tortolos vamos por las provisiones —intervino Wapi sonriendo.

Después de comprar en una tienda todo lo necesario, comenzaron la

travesía, todo el lugar le parecía maravilloso, los colores verdes, los arboles, las praderas, le recordaban de cierto modo a su lindo Brighton, además de ir junto a Trevor que cada momento que pasaba junto a él, la hacía sentir aún más viva y

feliz, al menos tendría todo esto para atesorar cuando él se fuera y tuviese que vivir junto a ese hombre que desde ya detestaba.

Wapi conocía a unos amigos de la tribu del Cheyenne, que se habían asentado por esos lugares, no querían pasar la noche a la intemperie, se acercó el

primero, para hablar con ellos. Wapi habla Cheyenne que es una lengua algonquinas, solo los Cheyenne de montana y Oklahoma lo hablaban los otros un dialecto Arapaho y Ojibwa, los que también dominaba a la perfección Wapi.

—¿Crees que les moleste que nos quedemos con ellos?

—No, son amigos de Wapi, no habrá problemas, pero no te asustes si acercan a ti y te tocan, no creo que hayan visto a una mujer de cabello rojo y tan hermosa como tú.

—Gracias por eso.

—Lo eres, muy hermosa, ahí viene Wapi, esperemos que todo haya salido

bien.

Los Cheyenne los recibieron, como fue dicho por Trevor, las

mujeres y algunos hombres se acercaron a su lado para poder tocarle su cabello, y además de su piel tan blanca como la leche como decían. Uno de los jefes ofreció pieles y artefactos a cambio de ella, al ver como todos se acercaban, Trevor intervino y dijo que es su esposa, que nadie más podía tocarla, el jefe lo felicitó por tener una mujer tan bella, compartieron la comida alrededor de la fogata esa noche y le entregaron una tienda para dormir, juntos ya siendo marido y mujer debían estar juntos. Lo que puso muy nervioso a Trevor y feliz a Rachel. Ella entró el lugar era pequeño pero tenía cama en el suelo de pieles, había agua en una vasija de arcilla. Ella miró la pequeña tienda y pensó que podría ser feliz ahí, vivir por siempre en un lugar como aquel. Luego de una hora Trevor entró en la tienda.

—¿Aún despierta? dijo algo preocupado.

—¿Esperaba a que me durmiera para venir?

—No, yo solo organizaba todo para mañana con Wapi.

—Bien, este lugar es muy lindo, me agrada y la cama es suave y a pesar de

que pensé que podía ser dura, no lo es, para nada, ellos sí que saben vivir.

—El jefe quería que casarte con su hijo.

—¿Si? qué bueno que le dijiste que soy tu esposa, fue una buena idea.

Trevor se quitó las botas, sus calcetas y su pantalón, para acostarse, ella lo observaba directamente, estaba muy nerviosa, el levantó la cabeza al ver que ella se quedó mirándolo. —¿qué sucede?, no voy a tocarte si es lo que te preocupa,

yo dormiré contigo aquí porque dije eres mi esposa, no puedo dejarte sola durmiendo toda la noche —ella asintió y se quitó su falda, la blusa y quedo solo en su ropa interior.

—¿Trevor?

—Si, ¿qué sucede? —dijo colocándose su sombrero en la cara para no

mirarla y parecer no interesado.

—¿Crees que el sepa que no soy virgen cuando este conmigo?

—¿No lo eres? –dijo quitándose el sombrero —me dijiste que nunca antes.

—Yo lo soy, nunca he estado con nadie, pero crees que el sepa que si no lo

fuese.

—Beardsley se acuesta tan borracho todos los días que no nota siquiera si

esta con botas.

—¡Qué horror!, esto es desagradable.

—No te preocupes por eso ahora, descansa —dijo volviendo a tapar su rostro con el sombrero.

Rachel no sabe de dónde sacó la valentía pero, se quitó toda su ropa y se acostó en la cama junto a él completamente desnuda, se acercó hasta él y tomando su mano la llevo a uno de sus pechos.

—¿Qué haces? —dijo impresionado, quitando su mano.

—Yo quiero estar contigo antes de que me lleves con él, quiero llevar en mi

el recuerdo de tu cuerpo, quiero que tú seas el primero en mí, yo siento que me enamoré de ti, te amo, durante este viaje me enamoré de ti Trevor, lo único que puedo rescatar del viaje en el que me vi envuelta, eres tú.

El sin poder resistirse más con sus manos la tomó desde la nuca

acercándola a su boca de manera devoradora, la había deseado desde que la vio

en el barco, aunque le parecía una mujer insoportable, no pudo resistirse, la adoraba, y temía como un loco el momento en que llegasen hasta la casa de Lord Beardsley. La miró un momento a los ojos y sonrió con dulzura, se quitó su camisa, luego lo que quedaba de su ropa, Rachel respiraba agitada, lo deseaba lo sabía, de pronto se detuvo, dejó de besarla y la miró a los ojos, lucía

maravillosa, completamente entregada a él, sus labios rojos producto de la pasión de sus besos, su piel blanca y sus traviesas pecas sobre la nariz, pasó su mano por su cabellera rizada y roja, era la mujer que llegó en el monstro del mar, como dijo la curandera Wichita, ella atravesó el océano en un barco para él, eso estaba predicho, lo dijo ella, la mujer de cabellos de fuego que el monstruo del mar traía para él. Después de ser una verdadera molestia, se convertía en lo más importante para él.

—Eres la mujer más bella que he conocido… yo…

—¿Crees que puedas amarme como lo hiciste una vez con Mila? —dijo

mirándolo con preocupación.

—¿Quién te contó de Mila?

—Lhaivi, ella me contó y lamento lo que sucedió entre ustedes, pero yo estoy aquí ahora y según como describió mi abuela que sería, es amor, mi corazón late cuando estas cerca de mí, mi estómago parece inundado de mariposas, mis piernas tiemblan y solo deseo estar cerca de ti.

—Mila es mi pasado, es alguien que no olvidaré nunca —respondió viendo la tristeza en los ojos de Rachel, pero continuó —Ahora tu eres diferente, eres mi presente y espero que mi futuro, tu estas en mi vida ahora, y quiero estar junto a ti.

Se olvidaron de todo esa noche, dejó de lado el temor de llegar hasta Shelby, de conocer a su esposo, el recorrió su suaves piernas con sus manos, sintiendo el temblor en el cuerpo de Rachel, besó su vientre, sus pechos, su cuello, consumió con gran ardor sus labios, enseñándole como obtener más placer en aquel beso, si sus lenguas participaban de aquello. Rachel estaba ahogada en pasión, a cada momento sentía su cuerpo arder más y más, solo deseaba sentirlo más cerca, ser uno solo. Se acomodó entre sus piernas, sin dejar de besarla, acariciarla, estrecharla entre sus brazos, cuando entró en su cuerpo y sintió su calor, su humedad, su estrechez lo hizo soltar un gemido de pasión, al igual que ella al sentir dentro de sí, su potencia, su fuerza, su pasión, sus primeros movimientos fueron con cuidado, para no dañarla, pero luego la pasión se apoderó completamente de ellos y sus embestidas eran poderosas, llenas de fuerza, sus caderas le

proporcionaron un placer que nunca antes había experimentado, sus manos recorrieron su fuerte y musculosa espalda,

arañándolo, pero el escozor de sus uñas solo le dio más placer, Trevor estaba extasiado con la sensación de poseer el cuerpo de esa mujer de fuego como la llamaban los Wichita, era todo lo que necesitaba para continuar con su vida, ambos desesperados por la pasión que los envolvía, sintieron el calor recorrer sus cuerpos, la agitación de sus corazones, ambos soltaron un gemido lleno de satisfacción, ambos respiraban agitados, Trevor levantó su mirada para observarla, sus mejillas anteriormente blancas ahora estaban rosadas de pasión, sus ojos llenos de satisfacción, abrió sus ojos para mirarlo, sonrió complacida, feliz. Acariciándolo con su manos en su rostro, —Te amo Trevor, te amo —el quitándose de encima no supo que decir, ahora todo se complicaba

enormemente, la rodeó con sus brazos para que se apoyase sobre su pecho, donde ambos encontraron el sueño.

Capitulo 11

Wapi muy temprano estaba ya en pie, dando de comer y de beber a los caballos, se acercó a la tienda donde durmieron Trevor y Rachel, pensando que

su amigo había dormido en algún rincón y muy mal se asomó, pero lo que vio le

llamó muchos la atención, ambos en la misma cama, abrazados y ella desnuda,

pudo ver uno de sus blancos pechos, que contrastaban con la piel morena de Trevor. Sacó su cabeza y se alejo de ahí, pero Trevor ya había despertado. Se levantó sin hacer ruido, cubriendo bien a Rachel, se vistió y salió de la tienda.

Vio que Wapi se dirigía hacia los caballos y lo siguió.

—¿Qué es lo que haces? es la mujer de Beardsley, ¡estás loco! ese maldito

ingles va a matarte cuando sepa que tomaste a su esposa — Dijo con su mandíbula apretada.

—Wapi, yo ella es la mujer que se predijo para mí, la que la Kanda

dijo que

llegaría en el monstruo del mar, rodeada de fuego, su cabello, ella dijo que es ella.

—Si, lo creo, pero está casada y tú se la llevas a su esposo, un hombre que

te ayudó mucho y que confía en ti y que tú y yo sabemos, que no hace las cosas correctamente, ¿qué crees que hará cuando sepa esto?

—No voy a dejarla con él, nos iremos lejos nunca nos encontrará.

—¡Lo hará! no seas estúpido, todo tu lado de hombre blanco aflora tan claramente a veces. —estaba evidentemente molesto y preocupado por lo que sucedería con ellos.

—Eres mi amigo, necesito tu ayuda —dijo colocando una mano sobre su hombro.

—Debemos dejarla con él, luego haremos algo, para que no parezcas

culpable, no le digas a ella, no lo hagas, aunque es una locura te ayudaré.

—Bien, pero se enojará conmigo.

—Si, lo hará, pero debe ser así.

Después de hablar, él fue hasta la tienda donde dormía Rachel, la vio que se

vestía, entró con cuidado besándola en la espalda, ella se giró y lo besó en los labios para luego rodearlo con sus delicados brazos y estrecharse en su pecho fuerte. Se cobijó con anhelo, sabía que junto a él sería libre y feliz como lo deseo siempre, Trevor la besó en la cabeza, acariciándola, esperó que se vistiera para llevarla a comer algo. Luego de comer y descansar continuaron su viaje. Cuando Rachel subió a su caballo, sonrió mirando a Trevor que guiñó un ojo para ella con coquetería, ese hombre de perfectos rasgos varoniles, mentón firme, piel

bronceada, ojos perfectamente azules, era un sueño ante ella.

Iniciaron el viaje por la montañas otra vez, el camino fue diferente esta vez, Rachel pensó que la llevaba pero solo a buscar sus cosas, y

que ella viviría con él, pero no. Esa noche se detuvieron en un lugar maravilloso. Había pozas de agua, agua que emanaba desde lo profundo de la tierra, y lo mejor de todo es que estaba caliente, Wapi le explicó como sucedía todo esto con la madre tierra, lo que les brindaba. Rachel encontró que todo eso era maravilloso, toco el agua y era perfecta para tomar un baño.

Wapi habló con Trevor y le dijo que iría a cazar para dejarlos solos un rato,

cuando se acercó hasta donde ella lo esperaba, junto a las aguas calientes, Rachel lo miró de manera seductora y se desvistió delante de él, quedando

completamente desnuda, Trevor la observó hacerlo tranquilamente, vio su cuerpo perfecto, su cintura marcada, la curvatura de sus caderas, la forma perfecta de sus muslos, todo era perfecto en ella, se acercó, rodeándola con sus brazos, la besó con gran pasión, se desnudó también y se introdujeron en las aguas tibias, la abrazó a su cuerpo, sin dejar de besarla, sentía su cuerpo estremecer cuando estaba con ella cerca, trataba de no mirarla mucho durante el viaje, ya que su corazón parecía salir de su pecho cada vez que la observaba.

Sentándose en una piedra la sentó sobre él, guiándola para poder amarla como lo había deseado todo el día, ella siguió todo lo que el indicaba, tomándola de las caderas llevaba el ritmo que los hizo caer en un casi insostenible clímax.

Respirando agitados, Trevor la miró a los ojos sus bellos ojos verdes. La besó otra vez, y llevándola contra una de las paredes de la poza la apoyó y haciendo que lo rodeara con sus piernas en las caderas, la poseyó otra vez, embistiendo su cuerpo con aún más deseo, con más energía, su caderas se azotaban contra las suyas, dejando escapar toda la pasión y el deseo que ambos sentían. No podían

dejar de acariciarse, besarse y sobre todo tomar sus cuerpos, pero Wapi regresaría pronto y no quería que la viese sin ropa, la ayudó a secarse y vestirse, para luego hacer una fogata, ella se sentó junto a él, tomó sus manos entre las suyas y las besó. Sintió ruidos en el bosque, sabía que no eran las pisadas de Wapi, se puso de pie y tomó su pistola revisando que estuviese cargada. Rachel se asustó preguntando qué sucedía, pero le pidió que guardara silencio, la levantó tomándola del brazo para

guarecerla detrás de él. Para protegerla.

—Sabía que los encontraríamos en cualquier momento, ¿pensaste que

estaba muerto? pero no lo estaba —dijo Jack el hombre que la atacó en el tren, estaba muy golpeado y acompañado por otros hombres, todos armados.

—¿Qué es lo que deseas?

—¿Deseo? si, deseo a la mujercita que tienes atrás, a la que dices que es tu

esposa pero que no lo es, ya sé que ella es la esposa de Beardsley, ese maldito inglés, que sucederá si le digo lo que vi hoy aquí, no estará muy contento.

—No te atrevas a tocarla, porque ahora no te dejaré vivo, no lo haré, no cometeré ese error otra vez.

—Trevor ¿qué sucederá? estamos solos —dijo en voz baja, pero él la apegó

aun mas a su cuerpo tomándola con un brazo.

—Que linda imagen, pero esto no será eterno, no, no, no… tú pelirroja, vienes conmigo ahora.

El ruido de una flecha se hizo presente y uno de los hombres cayó, luego fue otro, y solo quedaban tres, Trevor disparó dando muerte a dos de ellos, pero en la oscuridad Jack se les escapó y no pudieron dar con él, aunque Trevor fue tras de él. Wapi revisó que Rachel no estuviese herida, y se quedó junto a ella, hasta que Trevor regresó, ella al verlo se lanzó a sus brazos sollozando de alegría al verlo regresar sano.

—¿Cómo pudo darle a esos hombres desde lejos en medio de la oscuridad

Wapi?

—Tengo una excelente visión nocturna, creo que es lo mejor de mí.

—No diga eso, usted tiene muchas cualidades y muchas buenas, no solo esa, es un hombre genial.

—No continúes con eso o me pondré celoso de Wapi —dijo causando la risa de todos incluso la suya, comieron la carne que Wapi preparó, se turnaron para dormir y vigilar, y al amanecer continuaron con la última etapa del viaje.

Capítulo 12

Por la mañana continuaron su viaje, no faltaba mucho por llegar, ella solo

preguntaba que harían al llegar a ese lugar, si lo enfrentarían juntos para irse, ese hombre ya tenía lo que buscó, dinero de su padre para continuar con su empresa, era un hombre muy rico por lo que supo, podría tener a la mujer que deseara, todas podrían serlo. Pero en un momento que se detuvieron escuchó a Trevor hablar con Wapi, y lo que oyó no fue nada alentador, la llevaban a vivir con ese hombre y no lo quería así. Ellos sintieron sus pasos, los había oído, Trevor la llamó pero ella no se detuvo, solo corrió lo más rápido y subió de un salto al caballo, como solía hacerlo cuando estaba sola y espoleó a su yegua para que fuese lo más rápido que podía, Trevor subió a su caballo también, yendo tras ella, gritando su nombre, pero Rachel solo lloraba desconsolada, sintiéndose utilizada, su corazón roto en miles de pedazos. Trevor desesperado iba detrás, pidiendo, rogando que se detuviese, pero no lo hacía, unos metros más adelante por donde iban se presentaba un gran acantilado, ella no conocía esos caminos y si no se detenía luego terminaría al final de este, pero Trevor intentó con un silbido y una palmada al caballo que hizo que este se detuviese en seco, provocando que Rachel perdiese el equilibrio y cayera hacia delante, rodando hasta el acantilado y solo sosteniéndose de una rama evitó caer, pero que con cada movimiento que hacía se soltaba más y más. Trevor se tiró de su caballo para sostenerla de la mano, Rachel gritaba, estaba muy asustada, no quería caer, no quería morir, sabía que no estaba lista para eso, nadie lo está nunca, ella solo deseaba vivir su vida junto a Trevor, vivir el viaje que estaba destinado para ella, como lo era hasta ahora, le pidió y rogó que no la soltara, encontrando su propio equilibrio Trevor tiró de ella una sola vez y la subió cayendo sobre él. La rodeó con sus brazos con fuerzas. Sus corazones latían desesperados, Rachel aún impresionada lloraba por el miedo que sintió.

—¿Qué hacías? por dios como puedes montar de esa manera — tomándola

desde su rostro con ambas manos, la miró no sabía si reír o estar molesto por lo que había sucedido, nunca vio a una mujer montar de esa manera un caballo, al

menos nunca una mujer blanca.

—Todo iba bien hasta que tu asustaste a la yegua —dijo poniéndose de pie

—no quiero estar cerca de ti, yo quería huir de ti —dijo acercándose a la yegua para montarla otra vez.

—¡Qué! ¡Qué es lo que querías! —dijo muy molesto al oírla que solo deseaba escapar de su lado.

—Después de todo lo que hemos pasado, yo hice el amor contigo, no una sino más veces, y aun así vas a llevarme con ese hombre, para dejarme con él,

¿cómo puedes hacer esto?

—Debe ser así —respondió abatido, no podía contarle el plan que tenían.

Sino ella podía ponerlos en evidencia.

—¿Qué fui para ti? solo me utilizaste, ¿eso fue? aprovechaste de tomar todo

lo que esta tonta e ingenua te ofreció.

—No hice eso, no es así.

—¡¡Así fue!! —dijo limpiando sus lágrimas —eres un maldito, como pude

engañarme contigo, yo pensé…

—Pues pensaste mal, muy mal, soy un hombre como todos, no soy

diferente a ninguno y te llevaré donde me pidieron que hiciera, lo haré… ahora sube a tu caballo que ya estamos cerca y no quiero retrasar más esto, tu vivirás con tu esposo, y yo seguiré con mi vida —pasó sus manos por su rostro a modo

de desesperación y dio medio vuelta.

—¡¡Cobarde!! —gritó con rabia lanzándole una piedra que había en el suelo

que llegó a su espalda

—¿Qué dijiste? —Preguntó acercándose a ella —¿Cómo me llamaste?

—Cobarde, es lo que eres, voy a ir con él, sí, eso haré, y seré su esposa en

todos los sentidos, dormiré con él, seré su mujer, y tú no podrás hacer nada.

—Yo —dijo empuñando su mano cerca de su rostro —¡maldita mujer! no

entiendes nada.

—Entiendo todo, me tomaste, me usaste y ahora me dejarás, pero no más,

no te buscaré nunca más, puedes desaparecer de mi vida que no me importa.

—Bien —dijo subiendo a su caballo muy molesto, por no poder decir que

tenían un plan, pero no podía hacerla parte, porque podría delatarlos. Si ella llegaba molesta con él, era mucho mejor, el entendería que no había nada entre ellos.

—Bien —respondió Rachel subiendo también.

—Bien, ahora que todos estamos bien continuemos el viaje — intervino

Wapi que aguantaba sus ganas de reír al verlos discutir con tanta pasión.

Rachel cabalgó sin hablar, sin darle una mirada, cosa que lo mantenía muy

molesto, solo deseaba poder tocar sus suaves manos, besar esos labios maravilloso, poder sentir su calor cerca, pero no podía hacer nada, si quería que todo resultase bien, debían hacer todo con cuidado, Beardsley era un caballero después de todo y no haría nada para lastimar a Rachel, de seguro la primera noche la

dejaría dormir sola en su cama, en su habitación, el tenía mujerzuela por montones, seguro que a ella la dejaría.

Cuando lograron llegar hasta Shelby, toda la gente que andaba por el pueblo la miraba, todos sabían que ella era la mujer que el "Lord Inglés" había mandado a pedir a su tierra, todos extrañados de que llegara de ese modo, sin un carruaje elegante, o escoltada, solo venía con el indio y el mestizo que trabajaban para él, como todos se referían a Trevor y Wapi. Cuando llegaron hasta donde estaba la

hacienda se encontró con una gran entrada, una reja de fierro con muchos detalles bonitos y elegantes, ante ella un gran camino de tierra y por los lados unos hermosos jardines, grandes extensiones de césped. Al llegar hasta la entrada, aparecieron unas personas, uno hombre de color y una mujer de mirada

fría de aspecto impoluto, ella bajó del caballo de un salto, lo que llamó la atención del hombre y la mujer.

—Lady Beardsley…presumo, sea usted bienvenida —dijo la mujer con una

reverencia de su cabeza —mi nombre es señora Thompson.

—Gracias, señora Thompson.

—¿No trae equipaje? —preguntó el hombre de color, que era un hombre joven, con una mirada triste y pero con apariencia de bonachón.

—No, fuimos asaltados George, y perdió todas sus cosas.

Rachel no supo que decir, se suponía que sus cosas estaban a salvo con Steve, que él debería estar ahí, pero guardó silencio y no dijo nada. Ellos bajaron de los caballos y se los entregaron a uno de los empleados

—¿Llegaron bien los animales que Lord Beardsley pidió? — preguntó

Trevor.

—Si, Trevor, están en los corrales —respondió George —que bueno que no

se los llevaron los asaltantes también —dijo guiñando un ojo, el había entendido todo, conocía a Trevor y al verlo mirar a la mujer supo que algo se traían, no fue un asalto lo que los detuvo.

—Bien mi lady imagino que desea darse un baño para quitarse la tierra del

camino y cambiar su ropa.

—Sí, pero ahora no tengo nada.

—No se preocupe por eso, lord Beardsley tiene para usted lo que necesite,

vamos.

—¿Y, el no está aquí? —preguntó Rachel a notar que él no aparecía por ningún lugar.

—Me temo que no mi señora, el fue hasta el pueblo para solucionar unos problemas, pero regresará pronto.

—Bien, gracias —dijo entrando en la casa, sin girar para mirar a Trevor que

se quedo fuera, viéndola desaparecer en la oscuridad.

La mujer envió a las empleadas por el agua caliente para la gran tina que

estaba dentro de la habitación, una habitación maravillosa, con una bella cama con dosel color vainilla, con bellas rosas rojas bordadas en el, un edredón color blanco suave y un colchón esponjoso que invitaba a dormir en el cómodamente.

Abrió el gran closet que había en el lugar y estaba lleno de lindos vestido y botas, todo esperando por ella, quizás el hombre no era tan malo como ella lo pensaba.

Se metió en la tina, en la que pusieron una esencia de lavanda maravillosa,

cerró sus ojos y solo respiró profundo y se relajó. Estaba cansada de toda esa travesía. Cuando el agua comenzó a enfriarse decidió salir, se secó y entró en la habitación una joven de color que dijo llamarse Caesy que dijo que la ayudaría con la ropa, nuevamente uso corsé, y la joven le entregó un vestido rojo

que Lord Beardsley había pedido que usara, para ese noche en la cena. Un vestido muy escotado, un vestido que nunca hubiese escogido, pero si él había pedido que lo usara por consideración lo haría, peinó su cabello y lo tomó en un elegante pero simple moño. Salió de su habitación con la esperanza de ver a Trevor por algún lugar, pero no pudo, preguntó por él, pero los empleados no respondían nada de lo que ella deseaba saber.

—¿Señora necesita algo? —preguntó de manera indiferente la señora

Thompson.

—Sí, quiero hablar con el señor Dalton por favor.

—Me temo que el señor Dalton se retiró, George le entregó la paga que Lord Beardsley dejó para él y junto a su amigo se retiraron hace ya unas horas.

—¿Se retiraron? —trató de ocultar su asombro, pero era casi imposible, su

corazón pareció apretarse en su pecho produciendo un dolor agudo que tuvo que

controlar para que las lágrimas no la delataran.

—¿Necesitaba algo con él? —preguntó la mujer de manera fría e

inquisidora.

—Solo agradecer lo que hizo por mí, fue muy amable.

—Fue su trabajo mi lady, para eso se le pagó y muy bien, permiso, el carruaje de Lord Beardsley viene entrando.

—Claro, yo esperaré aquí —dijo para tratar de calmarse.

Respiró profundo, se repetía que debía estar tranquila, si era un inglés, de seguro es un caballero, lo repetía una y otra vez, en voz baja hasta que el llego a su lado.

—¿Quién es un caballero? —dijo acercándose a ella.

—Yo…es que —dijo titubeando, lo miró vio ante ella un

hombre alto, de ojos cafés brillantes intensos, cabello negro peinado hacia atrás, una nariz recta muy varonil, tés blanca, un bigote unido a una barba en su mentón, muy bien

cuidada. La tomó de la mano besándola con suavidad, impresionando a Rachel.

—Lady Beardsley si no me equivoco, es más bella de lo que dijeron que era, soy su esposo.

—Lord Beardsley, es un gusto —dijo recobrando la compostura.

—Frederick o Fred.

—¿Cómo dice? —preguntó sin entender.

—Mi nombre, es Frederick o si lo deseas Fred, no me llames lord, eres mi

esposa, no creemos mas distancia de la que ya tenemos ¿está todo bien Rachel?

—Claro, si —dijo bajando la mirada, estaba nerviosa, ese hombre ante ella

era todo no que no pensó, pero aun así solo pensaba en Trevor y porque la había abandonado.

—Muero de hambre ha sido un largo trayecto, ¿cenamos? espero que lo que

ordenó preparar la señora Thompson sea de tu agrado.

—Está bien, no hay problema.

Les sirvieron codorniz en salsa de menta, acompañados de unas papas

cocidas y algunas verduras, una sopa, además de un delicioso postre de un trozo de tarta blanca. El bebió un café y Rachel tomo un té, un delicioso té inglés que Lord Beardsley había traído par ella exclusivamente. Hablaron del viaje, las complicaciones, pero no recibió muchos detalles de su parte, solo se preguntaba porque Trevor la dejó así, después de todo lo que vivieron. No lograba entender.

Al terminar el se puso de pie y la ayudó a levantarse. Notó que las manos de Rachel temblaban, casi sin poder controlarlo.

—¿Qué sucede? estas temblando.

—Yo no, estoy bien.

—Sé que no nos conocemos, te daré el tiempo que necesites, ahora ve a dormir, yo tengo asunto aún que resolver, dormirás sola, no te molestaré, mi habitación es la contigua a la tuya, duerme tranquila sí. —besó sus manos y dejó el salón comedor para perderse por los pasillos de la casa.

La señora Thompson le llevó un agua de hiervas para que pudiese dormir bien, se quitó su ropa y se acostó en la cómoda cama, al beber poco a poco fue sintiendo su cuerpo mas y mas pesado hasta que la taza cayo de sus manos, y ella cayó en el más profundo sueño, que nunca había tenido.

Capítulo 13

Lord Beardsley cruzaba el gran patio de la propiedad para entrar en uno de

los graneros que estaba más alejado, cuando entró lo esperaban cinco de los hombres que trabajan con él en ese lugar, y en el fondo colgados desde las muñecas Trevor y Wapi, una soga los sostenía desde una viga del techo, Lord Beardsley sacaba uno de sus puros de una caja de oro de su chaqueta y lo encendía con mucho cuidado, respiró profundo su primera bocanada y sonrió.

Los miró con desprecio acercándose a ellos, le dio un gran golpe de puño en el rostro a Trevor.

—Mira en lo que terminaste mestizo, acaso no tenías lo que querías aquí trabajando para mi, eras un hombre de confianza, te encargué una simple tarea, traer a mi esposa aquí ¿y qué hiciste tú?

—Púdrete maldito desgraciado, no te quedarás con ella. — respondió

Trevor.

—Pensaste que no me iba a enterar —miró a uno de los hombres y dijo: —

tráiganlo ahora, yo me entero de todo, crees que soy un imbécil.

Uno de los hombre trajo arrastrando de los pies el cuerpo de

Steve, soltándolo con fuerza en el suelo, Trevor y Wapi estaban aún más furiosos con lo que sucedía, el pobre Steve no tenía nada que ver con todo esto y lo habían asesinado.

—Este viejo con solo unos golpes soltó todo, todo lo que planeabas hacer,

¿cómo un mestizo sin nada en este mundo, piensa por un segundo, que puede poner sus manos sobre una mujer que no le pertenece? un mujer que esta fuera

de todo su alcance ¿cómo alguien como tú, puede pensar en eso?, no eres nadie, eres un mitad indio, no eres de ningún lugar, eres tan imbécil que pensaste que podrías engañarme, eso me molesta, cuando el imbécil fuiste tú, y todos los que piensan que soy un borracho, porque no lo soy, ahora que estas consciente de que no soy un estúpido, te diré, ella de aquí no sale, y si lo hace no será viva, será como ese viejo maldito que yace en el suelo y tú mi amigo saldrás de aquí de la misma manera, ahora voy a disfrutar de mi mujer, que está dentro, haré con ella, lo que me venga en gana, tomaré su cuerpo hasta que ya no quiera más, la usaré como estropajo para luego lanzarla por ahí, pagará la osadía que tuvo de revolcarse con un mestizo indio, ya lo verás.

—¡¡Bastardo inglés!! ¡¡Suéltame y enfréntame, te mataré, ya lo verás!!

Nunca podrás conmigo por eso me atas, porque no puedes conmigo.

—Encárguense de estos dos, el indio no me importa, pero Trevor que pague por todo lo que hizo, y que no los encuentren.

Los hombres golpearon hasta no dar más a Trevor y a Wapi, de puños, pies,

con palos, cuando los soltaron de sus lazos, por que lucharon por defenderse, no lograron nada contra los cinco hombres que los atacaban con fiereza, hasta que Trevor recibió una puñalada en su estómago, y cayó al suelo, a Wapi lo golpearon en la cabeza con una botella que lo hizo caer inconsciente, los cargaron en una carreta y lanzaron los tres cuerpos por un barranco lejano.

Rachel soñó con él, soñó que estaban en esas pozas de agua tibia,

amándose, miraba los bellos ojos azules de ese hombre de piel

canela, un nombre tan apuesto como ninguno que vio antes, lo sintió en su cuerpo otra vez, despertó muy sobresaltada, ya que lo último que vio en su sueño fue a Trevor sin moverse en el suelo. Caminó por la habitación, con sus brazos rodeándola por la cintura, solo miraba por la ventana, ya era de día, luego se quedó un momento

sentada sobre la cama, quería tratar de entender porque Trevor la dejo sin decir adiós, hasta último momento pensó que era alguna táctica para luego robarla de ese lugar, pero no, ella estaba ahí, sola, con un hombre que si bien no parecía un hombre malo, no era el hombre que ella quería, Rachel estaba completamente enamorada de Trevor, y no podría dejar de sentirlo así, tan fácil.

Después de un buen rato, la puerta se abrió, entrando rápidamente la señora

Thompson. La miró con el mismo desprecio que el día anterior. Abrió el closet

para sacar ropa pero Rachel se acercó y dijo: —puedo escoger personalmente mi

ropa señora Thompson, no necesito de usted, gracias- la mujer le dio una mirada de reproche se notaba molesta, se alejó del closet con marcada indiferencia preguntó. —¿desea algo señora? —Rachel levantando su cabeza y erguida como

su abuela le enseñó, solo respondió —sí, que venga la joven de ayer, para que me ayude con mi vestido, gracias —la mujer salió de la habitación rápidamente, Rachel se sentía atrapada, no conocía el lugar, no sabía cómo escapar de ahí, si Trevor la había abandonado ella no seguirá ahí, aunque fuese sola, se iría de ese lugar, trataría de llegar hasta Tennessee donde los Wilkes, ellos fueron muy amables con ella en el barco y le ofrecieron ayuda si la necesitaba, era paciente algo idearía pero ahí no se quedaría, no lo haría.

La muchacha negra llegó para ayudarla, siempre con la mirada baja,

temerosa, aunque Rachel no le habló fuerte, ni fue mal educada ella siempre se mostró distante. Solo respondía escuetamente lo que se preguntaba. Después de

vestirse, fue hasta el comedor, Lord Beardsley estaba sentado en la punta de la gran mesa, había un puesto para ella junto a él. Se quedó en la entrada tímidamente, miró el lugar, el firmaba unos

papeles que le entregó la Sra.

Thompson. Luego que terminó la llamó con un gesto de su mano para que se acercara. Ella lo hizo, le pidió que se sentara junto a él, le ofreció un té para que bebiera, el se sirvió café, la miro de reojo y notó que estaba nerviosa.

—¿Qué ocurre? ¿Algún problema?

—¿Qué debo hacer en esta casa? —preguntó con algo de temor.

—Ser mi esposa —dijo con indiferencia.

—Nunca he sido una esposa y por lo que veo la señora Thompson se

encarga de todo aquí.

—Se encarga de todo lo relacionado con la casa, menos de mi, tú labor aquí

es encargarte de mí, eres mi esposa, me imagino que sabes cuál es el deber de una esposa —la miró de manera posesiva y luego demostrando un gran desdén

por su presencia en ese lugar.

—Claro —dijo sin levantar su mirada y bebió de su té.

—Eres una mujer muy hermosa, tu cabello rojo es algo que no había visto

por aquí, en las mujeres de familia al menos.

—Me gusta mucho montar a caballo, usted me permitiría hacerlo aquí.

—Claro, busque un caballo manso en el establo, pero no se atreva a salir de

los limites de mi propiedad, eso queda claro —sentenció más como una orden,

una amenaza. Ella asintió con su cabeza y luego el salió del comedor y se perdió de su vista.

Respiró profundo ahora tenía miedo, no sabía qué clase de hombre era su marido, al parecer en momentos era atento y muy

condescendiente, en otros uno

frío y calculador. No sabía si escribir a su abuela y contarle lo que sucedía, nadie le aseguraba que sus cartas no fuesen leídas, tampoco tenía su diario, había perdido todo, seguro que el viejo Steve había dejado todo por ahí, o vendido todas sus pertenencias. Deambuló por la casa un momento, algunas puertas estaban cerradas con llave, otras en las que pudo entrar no vio nada, los empleados la saludaban y bajaban su cabeza, las cocineras todas mujeres de color, los demás empleados eran todos blancos a excepción de la joven que le ayudaba a ella. Salió al porche de la casa, tenía una vista muy linda de toda la entrada cubierta con un verde y fresco césped, además de rosas. Caminó en dirección del establo y fue detenida por un hombre que mascaba tabaco, se quitó el sombrero al verla, ella le pidió un caballo para poder dar un paseo y el dijo que esperara ahí, que el traería uno.

—Lord Beardsley dijo que podía escoger uno del establo —dijo intentando

pasar.

—¿Lo dijo? —preguntó mirándola con incredulidad.

—Soy la esposa de Lord Beardsley, ¿por qué piensa que yo mentiría en algo

así…? déjeme pasar —exigió.

—Yo tengo que hablar con…

—¿Qué sucede aquí? —interrumpió en ese momento Lord Beardsley.

—Este hombre no me deja ir hasta el establo como usted dijo que podía.

—Déjala pasar Redd, es mi esposa y ella puede entrar en el establo.

—Si jefe lo que usted diga.

Ella miró muy molesta a Redd, lord Beardsley la tomó desde los hombros

para que lo mirase, ella estaba muy asustada, no quería ser tocada por él. La miró con algo de disconformidad, pero luego se perdió en sus

ojos verdes.

—Voy a revisar unos documentos y luego iré al pueblo, por si deseas ir junto a mí, sería bueno que te vieran conmigo, después de todo eres mi esposa.

—Claro, yo iré —dijo bajando su mirada.

—Bien continuaré con mis deberes —dijo soltándola para luego entrar en la

casa.

Se acercó Redd con un caballo de color café, mirándola con desdén dijo: —

no tenemos silla de mujer, espero que no sea problema para usted señora —dijo

con evidente desprecio. Rachel no lo miró, acarició al animal y luego sola montó el caballo, lo guió por el camino, para comenzar su paseo por todo el lugar.

Miró el lugar, lejos veía varios animales, tenía una gran cantidad de reses,

supo por Trevor que también tenía una plantación en otro lugar. Solo pensaba en Trevor, porque se había ido, porque no la llevó con él, ahora estaba en ese lugar lejos de todos los que quería.

Capítulo 14

Después de dos días los Cheyenne habían encontrado los cuerpos de dos hombres gravemente heridos y uno muerto, uno de ellos un Wichita y el otro un

mestizo, los llevaron con ellos y la curandera de la tribu los cuidó, no sería una tarea fácil, el jefe de los Cheyenne envió a un mensajero hasta donde estaban asentado los Wichita, uno era hijo de un jefe y debían avisar lo que había sucedido, la curandera trabajó toda la noche en el hombre mestizo, tenía una gran herida en el estómago, además de múltiples golpes. Alguien quiso deshacerse de ellos de manera brutal, seguro algo sabían o algo hicieron, pero a ellos no les importaba, los cuidarían, como uno más de su propia tribu.

Dos días llevaba en ese lugar y solo veía a su “esposo en el desayuno y la

cena” pero esa tarde el golpeó su puerta, sabía que era el porqué el ruido venía de la puerta que separaba su habitación de la de él. Tímidamente dio un escueto

“adelante”, Lord Beardsley entró elegantemente vestido, ella solo estaba con su ropa de la tarde, no sabía que el saldría.

—¿Por qué aun no está arreglada? —dijo mirándola extrañado y algo

molesto.

—¿Vamos a salir? —respondió preguntado, nadie le dijo que ella saldría con su esposo esa noche.

—Claro ¿nadie le dijo? vamos a una cena, en la casa de un viejo amigo.

Habrá más personas también, es algo social.

—Claro, yo me vestiré rápidamente .

El caminó hasta el armario tomando desde dentro un vestido de terciopelo

rojo y negro, ella nunca hubiese usado un vestido así. Pero su esposo se lo entregó y ordenó que usara ese. Dejó la habitación para que ella se alistara, en media hora ella fue hasta la entrada donde la esperaba con el carruaje, la miró muy satisfecho, lucía hermosa su cuerpo se marcaba a la perfección con ese vestido muy osado para su gusto, pero que su esposo decidió que usara.

Tomándola de la mano la ayudó a subir al carruaje. El vestido de etiqueta y sombrero de copa lucía muy apuesto, además de que lo era, pero no causaba nada en Rachel, aunque aún estaba muy decepcionada porque Trevor la dejó, no

podía quitarlo de su cabeza, ni menos borrarlo de su corazón.

Cuando entraron en la propiedad era una casa tan grande como en la que vivía ahora, con grandes jardines y un camino de tierra que llevaba hasta la entrada. Dos hombres se acercaron al

carruaje uno para abrir la puerta y otro

para ayudarlo a bajar. En la entrada había un hombre mayor de larga barba blanca, pero manchada de amarillo por los alrededores de su boca, de seguro porque fumaba mucho, junto a él un hombre más joven, que no le quitó los ojos

de encima a Rachel, aun cuando Lord Beardsley la presentó como su esposa.

Ambos dueños de casa, el mayor era el señor Edmund Heartwright y el más joven su hijo James. Dentro de la casa todo era muy iluminado y muy finamente

decorado, se acercó hasta ella una mujer mayor seguro la mujer del anfitrión.

—Buenas noches querida soy la señora Heartwright es un gusto conocerte,

esperábamos hace mucho tu llegada, tu pobre esposo solo aquí, que bueno que ya pudiste viajar para hacerle compañía.

—Claro —respondió sin entender que decía la mujer —su casa es muy

linda.

—Gracias, vamos te presentaré a los invitados.

La introdujo al salón principal, lleno de personas, adultas y no tanto, todos

sabían de ella, por alguna razón él había hablado de que su novia vivía en Inglaterra y que en un viaje él se casó con ella, ahora ella viajó para vivir juntos, todos hablaban tan bien de su esposo que pensaba a creer que solo ella tenía esa desconfianza. También notó que una mujer un poco mayor que ella no le quitaba

la mirada, pero era una mirada de descontento, como si su presencia fuese molesta para ella, la vio acercarse a Lord Beardsley, tomarlo del brazo y hablarle al oído, el respondió sonriendo y diciendo algo en su oído igualmente.

La cena fue muy deliciosa y entretenida, conversó con todos, durante estos

días se sintió muy sola en la casa. Al terminar la cena no pudo ver más a su marido, deambuló un momento por los jardines de la casa, la noche estaba muy

linda.

—Es una linda noche ¿no? —dijo una voz detrás de ella que la hizo girar

asustada.

—Si, lo es —vio que era un hombre mayor que tenía un bastón en su mano

derecha, de cabellos negros y blancos, con mirada triste, algo perdida.

—Es un lindo jardín, la señora Heartwright lo cuida bien.

—Si, sus empleados lo hacen bien, así que dejaste la vieja Inglaterra para vivir en este lugar, seguro es amor ¿no?

—Yo voy a entrar, es tarde… y…

—Claro de seguro tu marido te busca —respondió por decir algo, porque él

y todos sabían que él no la buscaba, era como esos secretos a voces entre los hombres. —tu rostro me recuerda a alguien que conocí, una linda mujer en…

—Lady Beardsley, su marido la busca dentro.

—Claro, ya voy, buenas noches, permiso —dijo dirigiéndose a su nuevo

amigo.

—Por supuesto.

Cuando entró Lord Beardsley le dio una mirada que la estremeció de

miedo, sus ojos eran distintos, estaba muy molesto, se acercó hasta ella, tomándola del brazo la llevo hasta una habitación de la casa y cerró la puerta para hablar con ella.

—¡Que es lo que estás haciendo! —dijo hablando con su mentón

apretado,

sacudiéndola desde los hombros.

—Disculpe no entiendo —dijo al no comprender que era lo que lord

Beardsley reclamaba. Pero el reaccionó peor, le dio una gran bofetada que la lanzó al piso, levantándola rápidamente desde el cabello la miró a los ojos con mucha rabia.

—No tienes permitido salir sola por ahí, buscando la compañía de otros.

—Yo no buscaba nada lord Beardsley solo fui al jardín un momento,

necesitaba aire.

—Crees que no vi como ese maldito de hijo de Heartwright te miró durante

la noche.

—Yo no estaba con él —respondió muy ofendida de que se le acusara de algo que no hacía.

—No soy un imbécil ¡quedó claro! —dijo apretando con fuerzas sus brazos

causando un gran dolor.

Pidió los abrigos y dejó esa casa, se despido de todos y subió con ella al carruaje, donde ninguno habló una palabra. Cuando llegaron a la casa el bajó del carruaje y le pidió que entrara rápido, no la ayudó, no se detuvo, ella bajó al mirar vio que no había ningún empleado cerca, ella entró en la casa tímidamente, estaba envuelta en miedo, en incertidumbre de lo que podía suceder. Todo estaba oscuro, caminó dentro para ir subir la escala hasta su habitación pero fue tomada fuertemente del brazo y llevada a una habitación, no lograba ver nada todo estaba muy oscuro, no como en otras ocasiones en que la casa está muy iluminada incluso de noche, ahora esto era como una cueva. Lord Beardsley entró con ella a una habitación y la lanzó contra un mueble, para luego acercarse hasta ella y tomarla por el cuello para azotarla contra una de las paredes, estaba mareada, le dolía mucho la

cabeza y la garganta, le había apretado tan fuerte que no lograba respirar con normalidad.

—Pagué por una mujer respetable, eso fue lo que tu padre me vendió, una

mujer respetable, estoy harto de las mujerzuelas, todas las mujeres se comportan como una mujerzuela barata.

—Señor yo… no… —titubeaba mientras trataba de quitar ese mareo que la

envolvía.

—¿Crees que no lo sé? ¿Crees que no lo sé todo? —tomándola del brazo la

tiró contra una mesa donde la puso boca abajo y con sus manos de un solo movimiento le rasgó el vestido y lo rompió como papel, luego hizo lo mismo con su ropa interior, con un cuchillo rasgo los hilos del corsé para despojarla de todo, quedando desnuda sobre la mesa, la giró para mirarla, para pasar por sus pechos sus manos, ella trató de defenderse pero recibió un gran golpe en su rostro que la dejó medio inconsciente, la toco, metió sus dedos dentro de ella, paso su lengua por todo su cuerpo de una manera grosera, algo que ella no deseaba recibir de él, fue violento, esa noche sufrió en su piel el abuso de un hombre, la fuerza, la ira, el desprecio que él sentía por ella quedó plagado en ese encuentro. Ella estaba sobre la mesa, boca abajo, el sentado sobre un sillón con su puro en la boca y un vaso de whiskey en la otra, la miraba, le prohibió moverse de esa posición, ella sentía que sus piernas no resistían mas el dolor de su cuerpo, pero no pudo moverse, el desnudo también, se paseó por el lugar, la levantó de la mesa y tomándola de la mano la arrastró por los oscuros pasillos de la casa, le pedía que por favor la dejara, que no le hiciera más daño, pero Lord Beardsley estaba sordo, estaba cegado por la ira, la decepción, el había pedido una mujer pura para terminar la vida de excesos y de mujerzuelas, y le habían enviado una mujer que lo hizo con un mestizo, él sabía todo, estaba informado

de todo, ella se hizo pasar por la esposa de ese medio indio y se revolcó con él en cada lugar que paraban. Ahora era su turno de tomar el cuerpo por el que pagó, luego vería que haría con ella, muchos accidentes ocurrían en un lugar así, sobre todo para una

persona que no conoce el lugar en que vive. Hay animales

salvajes por todos lados.

Entró con ella en su habitación, un lugar lúgubre, un lugar frío, la tiró sobre la cama, para subirse sobre ella, tomar su cuerpo una y otra vez, sin detenerse, causando más dolor, más angustia, se comportó como un animal, todo lo que vivió con Trevor fue maravilloso, en la manera que la tocaba, la besaba, le hizo el amor , fue totalmente diferente a lo que este hombre hacía con ella, fue humillada, completamente —si tendré una mujerzuela como esposa, cubrirás lo

que las otras hacen, lo harás tu también, harás lo que yo pida, eres mi maldita esposa y harás lo que yo quiera —dijo mientras metía dentro de su boca su miembro, obligándola a retenerlo y hacer lo que pedía, apuntándola con una pistola en su cabeza, tomó el momento, el hombre gemía, el hombre se volvió un animal. Luego de degradarla lo que más pudo, la tomó de sus cabellos lanzándola dentro de la habitación donde ella dormía. —Al menos valiste todo lo que pagué por ti, esta noche vendré por ti otra vez —dijo antes de cerrar la puerta. Rachel como pudo se puso de pie y subió a la cama, llorando sin hacer

ruido, lloró y lloró hasta que su cuerpo no pudo más, su estómago se revolvió y vomitó, solo sentía asco al recordar todo lo que vivió con ese hombre esa noche infernal una noche maldita que no podría sacar de su cabeza. Nunca.

Capítulo 15

Así pasó la siguiente semana, encerrada dentro de la casa, el no la miraba

durante el día, no le dirigía la palabra, pero llegando la noche iba por ella para llevarla a su habitación y abusar de las peores maneras posibles, su objetivo era humillar tanto como ella lo hizo al revolcarse con ese asqueroso mestizo, como se refería a Trevor, ella pagaría con cada centímetro de su cuerpo todo lo que había hecho.

Lejos de ese lugar, Trevor aun luchaba por su vida, Wapi estaba un poco mejor, y acompañaba a su gran amigo noche y día, viéndolo delirar producto de

la fiebre, llamando a Rachel de manera desesperada. Wapi consiguió que unos amigos fueran hasta Shelby para obtener información de ella, que había sucedido con Rachel, si su amigo salía

vivo de todo esto, el querría saber que sucedió con su mujer.

A las semanas después, despertó dando un gran grito, su herida estaba completamente sana, ya no estaba infectada pero cualquier esfuerzo podría hacerla abrir y retroceder todo lo que había avanzado. Estaba muy débil, y Wapi no quería contarle lo que había oído que sucedía con Rachel, si él se enteraba de todas las atrocidades que ese hombre hacía con ella, en ese mismo instante querría ir por ella. Solo le pedía que se cuidara para luego hablar de Rachel, pero no quería estaba preocupado y no quería dejarla un minuto más con ese hombre.

—¿Dime que sucede con ella?

—Trevor, tu herida aun no sana completamente, no quiero que.

—¿Es tan terrible así lo que sucede con ella, que siquiera puedes decirme que es?

—Promete que no partirás ahora, si va así tras ella solo encontrarás la muerte y ella también, recupérate, sana esa herida y luego vas tras ella, yo mismo voy contigo, pero no así, solo harás una estupidez. —el asintió con su cabeza, cuando Wapi comenzó a relatar todo lo que sus informantes le dijeron el rostro de Trevor comenzó a desfigurarse en rabia, los hombres de Beardsley no

contaban a la gente del pueblo que sucedía, pero si hablaban entre ellos y borrachos decían muchas cosas, no fue difícil para Wapi enterarse de todo lo que ese desgraciado había hecho con ella. Lo peor fue oír que un día que ella quiso fugarse de noche, pero fue encontrada y brutalmente castigada por él, Beardsley la marcó con la Yerra que se marca a los animales, una B quedó plasmada en su

espalda. Al menos había usado una pequeña con la que antiguamente marcaba a

los esclavos negros, pero el dolor fue horrible para Rachel, que gritó por ayuda pero ninguno de los hombres que trabaja para el hizo algo, todos temían a muerte a Lord Beardsley, ninguno se interpondría entre él y lo que quisiera hacer, después de ese ataque Rachel estuvo muy mal, la quemadura se infectó y

tuvieron que cuidarla y limpiar la herida. Con cada relato Trevor cerraba sus ojos con dolor, empuñando su manos con rabia, pero estaba consciente de lo que Wapi decía, nada podía hacer ahora,

así herido, debía esperar a recuperarse e ir por ella. Con la ayuda de la curandera Cheyenne sabía que se recuperaría pronto, además uno de los mejores guerreros Cheyenne lo estuvo entrenando para la peor guerra posible.

Trevor estaba desesperado, solo deseaba que sus heridas sanasen pronto para ir por ella y sacarla del dolor constante en el que vivía.

Dos meses habían transcurrido desde el día en que llegó, dos largos meses,

el médico salía de la habitación para hablar con Lord Beardsley, solo para informar que ella no estaba embarazada, que no había hijo. Si muy preocupado

preguntó porque estaba tan magullada, y el solo respondió, — mi esposa es un

espíritu libre y un día que salió a cabalgar tuvo un accidente, pero ahora ya permanece aquí y no habrá más accidentes doctor —el médico asintió con la cabeza y dio la mano a Beardsley, para despedirse. Después de un momento el

entró en la habitación de Rachel.

—Llevo haciéndolo contigo durante todo este tiempo y no has podido

engendrar un hijo.

—Si sigue golpeándome de esa manera dudo mucho que pueda tener hijos o

retenerlo dentro de mí, quizás no soy el problema.

—No te atrevas maldita mujerzuela a decir que es mi culpa, no te atrevas —

dijo tomándola desde el cuello con sus manos apretando con fuerza — tengo diez

hijos, pero ninguno de ellos puedo tenerlo a mi lado, son todos unos bastardos, necesito un hijo legítimo, a quien legar, no dejaré que mis cosas todo lo que me ha costado pase a tus manos, nunca, un hijo criado por mí, con mis ideas es lo que necesito.

—¿Por qué no va por unos de sus hijos y lo trae a vivir aquí? —dijo

cuando

él la soltó.

—¿Crees que no lo pensé?, son todos bastardos, son mal vistos por todos,

yo no tendré un bastardo viviendo en mi casa, no puedo manchar a mi familia,

tengo tres hijos mulatos con las negras, seis con las prostitutas del pueblo, y uno con la maldita viuda Bishop que no me deja en paz, tú me darás un hijo o voy a matarte y casarme otra vez, oíste.

Al salir dio un gran golpe en la puerta, que la hizo saltar del miedo, estaba

perdida, en ese momento entró Caesy para traerle la comida, la miró con tristeza esa muchacha negra no hablaba con ella, pero Rachel sabía que algo ocultaba y

que algún día se lo diría, pero no tuvo que esperar mucho, ese mismo instante comenzó a hablar, así como si le hubiesen dado la cuerda que necesitaba.

—Es la señora Thompson —dijo en voz baja casi susurrando.

—¿Cómo? ¿Qué dices Caesy? —preguntó Rachel—, ven acércate por

favor.

—La señora Thompson, ella le da una hierba en su té para que no engendre

los hijos del Lord.

—¡¿Cómo!? —dijo asombrada.

—Pero no lo diga en voz alta, si ella sabe que le dije mandara azotarme, aunque ya no sea esclava, lo hará.

—Maldita mujer, pero es mejor, no quiero tener hijos de ese maldito…

yo…

—Pero si los quisiera más adelante quizás no podría, eso que le da es algo

malo, ella lo quiere, y está molesta con usted porque llegó, y él hace eso con usted, él sabe lo que usted, de usted y el mestizo, lo sabe, es por eso que…

—Que Trevor se fue, que me dejó aquí —dijo muy molesta al recordar que

había sido abandonada.

—No, el fue llevado al granero, ese granero que ocupa cuando quiere encargarse de alguien, el no la abandonó, lo siento mucho pero él fue asesinado, por él y sus hombres.

—No…no, no, no… —dijo gateando en la cama hasta llegar a ella… —eso

no puede ser verdad, el no está muerto… Trevor se fue… el me dejó… —dijo con voz entrecortada por su llanto, con su rostro desfigurado en dolor, llevó sus manos a su estómago doblándose por la mitad tratando de respirar, el dolor por lo que oía era muy fuerte.

—Si su corazón quiere creer eso, créalo, lo que sea mejor para evitar todo

este sufrimiento, yo lo siento, no quise decirlo eso… pero… quiero que tenga cuidado con lo que dice o hace.

Lord Beardsley entró en habitación y Caesy salió rápidamente, con mucho

miedo, todos le temían, todos sabían que sucedía si te cruzabas por su camino.

Sentándose en la cama, le dijo que iría a una cena en la noche, necesitaba que fuese con él, todos en el maldito pueblo, como dijo la adoraban, y ya la había negado muchas veces antes, así que esa noche a pesar de su dolor físico tuvo que salir. Le dejó un vestido que le cubría la espalda que aun estaba con un parche para evitar el rose, pero con un gran escote, como le guastaba lucirla, el un hombre de cuarenta y dos años con una jovencita de solo veintidós años, además

de ser una pelirroja muy hermosa, con ojos destellantemente verdes,

su carácter era suave, muy educada, conocedora de muchos temas de conversación, tocaba

el piano cuando era invitada a una reunión y todos las escuchaban muy atentamente, siendo la envidia de muchas mujeres. Beardsley hablaba de lo felices que eran, lo orgulloso que estaba de su mujer, pero solo para aparentar, nadie sabía que sucedía con ellos, nadie en la casa era capaz de contar algo, si alguno lo hacía, tenían claro cuál era su destino. Rachel ya era una especialista en fingir que todo estaba bien, todos eran amigos de su esposo, el era un hombre respetado, nadie la ayudaría estaba claro. Todos conversaban y nuevamente vio

al hombre que conoció un día, el hombre del bastón, se acercó a su lado, aun recordaba que dijo que ella le recordaba a alguien.

—¿Cómo está tu abuela? —dijo el hombre colocándose a su lado, tratando

de que Beardsley no lo viera junto a ella, a él no lo engañaba, sabía que no era un buen hombre. Quizás el único ciego que no era engañado.

—¿Mi abuela? ¿usted la conoce?

—Eres igual a ella, su cabello rojo, como el fuego, eres muy parecida a ella,

Ellen, tu abuela.

—¿Usted vivió en Inglaterra? —dijo nerviosa, si fue amigo de su abuela, el

podría ayudarla.

—Mi nombre es Lewis Clark, seguro ella te habló de mí.

—Si, si lo hizo, usted… fue el primer amor de ella, Dios mío y —dijo llenando sus ojos de lágrimas.

—No mi pequeña, no demuestres emoción, ve mañana a dar tu paseo, yo estaré por ahí y conversaremos, se lo debo a tu abuela.

—Gracias, yo.

—Ahora debo irme, adiós.

Después de un rato, Lord Beardsley decidió retirarse del lugar, llevándose a

su esposa, tenía planes para ella esa noche y no se le escaparía, verla así arreglada y linda lo instaba a poseerla, era una mujer muy atractiva. Así que llegando a su casa, la llevó hasta su habitación, ahora Rachel ya casi no se oponía si lo hacía, recibía de él toda la furia y dura toda la noche su ocupación, pero si no se resistía, el luego se aburría y la dejaba.

Capítulo 16

Ese día todo fue a su favor, Beardsley salió temprano hasta Montana con la

señora Thompson para comprar algunas cosas para la casa y además el debía atender unos negocios, se llevó algunos hombres y dejó otros vigilando, ella salió escondida, subió al caballo que siempre utilizaba. Dio unas vueltas lejos de la casa, cuando llegó cerca del arroyo sintió un ruido, al girar vio que se acercaba Lewis Clark a caballo.

—Mi propiedad esta colindante a esta, te he visto pasear, montas muy bien.

—Gracias, mi abuela me habló de usted, fue muy importante en su vida.

—La amé, mucho, ella ha sido la mujer más importante en mi vida, cuando

ella tuvo que casarse con tu abuelo yo me fui de Inglaterra.

—Lo siento mucho, ella dijo que supo que lo amaba la primera vez que bailo con usted, las mariposas en el estómago.

—Y las sentiste con Trevor ¿verdad? —dijo dándole una mirada cómplice.

—¿Usted lo sabe?

—Uno de mis empleados es amigo de unos de los hombres de Beardsley.

—El murió, Caesy me dijo que Lord Beardsley lo mató.

—Lamento decirte esto, pero todo es verdad, Beardsley supo lo que

pasaba

con ustedes, un tal Jack uno que hace trabajos para su esposo, le contó lo que sucedió entre ustedes, y Beardsley los mató a Trevor, Wapi y al viejo Steve.

—¡No! —Dijo llevando sus manos al rostro —no yo todo este tiempo pensé

que él me había abandonado y el murió por mi culpa.

—Eso no fue tu culpa muchacha, ese hombre es un demonio, tú no tienes futuro a su lado, el terminará contigo así como lo hizo con su anterior mujer, la pobre en menos de cuatro meses murió y el encubrió todo.

—Dios mío —dijo cayendo de rodillas y doblándose hacia delante —No,

no, no, por favor Dios, Trevor no… yo… no puedo…— ¿Qué será de mi?... no

quiero morir, ya no podré aguantar más ahora con esto, Trevor… yo…

—Tranquila muchacha, vamos te llevaré a mi casa, te sacaré de aquí, lo haré por tu abuela, por el amor que le tengo, te llevaré con ella otra vez.

—Pero como lo hará, él nunca sale, solo hoy fue una excepción, yo, no puedo regresar y ahora con esto —dijo limpiando sus lágrimas.

—Ven te llevo a mi casa ahora —dijo dándole una palmada al caballo para

que se fuera, la subió al caballo y el también montó.

Al llegar a la casa de Clark ella entró en una habitación. Los empleados que

trabajaban con él, todos de absoluta confianza, nunca dirían algo, ella se quedó

esa tarde ahí, para luego partir por la noche para evitar que los vieran, así viajar por carruaje, no quería estar expuesto en el tren, lo tomarían más lejos para que nadie los viera, el junto con dos hombres de su confianzas la llevarían.

En el pueblo uno de los hombres de confianza de Clarke estuvo

averiguando de Beardsley cuando regresaban, no podían toparse con ellos por el camino, para emprender el viaje debían tomar todas las mediadas necesarias para resguardar a Rachel.

Por la mañana cuando de madrugada llegó Beardsley vio que en la entrada

estaban todos los hombres que dejó a cargo, y no vio buenas miradas. Bajó de su carruaje y preguntó por su esposa, pero no recibía respuestas, entró rápidamente en la casa y vio la habitación vacía, se devolvió a hasta la sala y lo esperaban, Redd, quién estaba a cargo, se quitó su sombrero y mirándolo con temor dijo lo que lo sentenció — Lord, su mujer está desaparecida, salió temprano a caballo y el animal regresó solo, no hemos encontrado su rastro, la hemos buscado toda la tarde y noche mi lord —Lord Beardsley dio una vuelta por el lugar, miró encolerizado a todos los que estaban ahí. Con su puño golpeó un jarrón que estaba en un mueble rompiéndolo en muchos pedazos. Los hombres presentes bajaron la mirada, se acercó rápidamente hasta donde estaba Redd, quitándole del estuche de la cintura el arma, le apuntó rápidamente dándole un disparo en la cabeza, cayendo inerte ante la estupefacta mirada de todos los presentes.

Pateando muchas veces el cuerpo del muerto, miró a los otros que estaban ahí.

Con su rostro desfigurado en rabia, ordenó que todos buscaran a su mujer y que no osaran regresar si no era con ella. Los hombres lo miraron preocupados, ninguno sabía por dónde comenzar, mirándoles muy ofuscado gritó en sus rostros —¡¡Ahora!!

En ese momentos todos dejaron la casa y montaron en sus caballos para averiguar con quien fuese, donde estaba metida esa mujer, que de seguro recibiría un castigo ejemplar por osar abandonar a Lord Beardsley.

Por la mañana, Wapi recibió a uno de sus informantes, este traía una gran

noticia —Wapi, Trevor la esposa de Beardsley escapó, nadie sabe donde esta —

lo primero que pensaron era que él había terminado con la vida de Rachel, pero luego el hombre explicó que este tenía a todos los

hombres buscándola.

Ahora era el tiempo de ir por ella, se sentía bien, estaba fuerte y nada lo detendría, para traerla a su vida otra vez. Esta vez no la dejaría escapar, ya había cometido un error y no lo cometería otra vez.

Capítulo 17

Era muy tarde por la noche, buscaron un lugar seguro para pasar la noche,

Lewis Clark solo deseaba poder llegar hasta California y tomar un barco para Inglaterra, llevar de regreso a la nieta de la mujer que amó por tantos años, no permitiría que Lord Beardsley continuara castigándola de esa manera tan brutal como lo hizo hasta ahora. Ella debía vivir una buena vida, y si ya no estaba Trevor para estar junto a ella, la llevaría de regreso a Brighton donde estaría a salvo junto a su abuela.

Rachel no lograba dormir, estaba muy asustada, sentía mucho miedo,

aunque los hombres de Clark vigilaban todo, ella no se podía sentir segura, solo pensaba en que haría el con ella cuando la encontrara otra vez y la regresara a la casa.

—Trevor fue un gran muchacho, yo conocí a su padre —dijo llamando su

atención, quería distraerla un momento.

—¿Lo conoció? era como Trevor.

—Si, lo conocí muy bien, más de lo que piensas, debía, él tiene los ojos azules de su padre y rasgos físicos de él, aunque su piel y es muy Wichita, eso es como su bella madre, además de muchas cosas de su personalidad.

—¿Usted conoció a Mila?

—¿La mujer que tuvo antes? —Respiró profundo —la conocí, era una

buena muchacha… pero… ella.

—Murió…fue asesinada.

—Si por un soldado, Trevor se volvió loco, asesinó a ese hombre y a otros

que estaban con él, el amaba a la mujer —dijo arrepentido de lo que decía al mirar en el rostro de Rachel el dolor —pero eso es pasado.

—Yo no podré vivir mi vida con él, no podré saber si me amó tanto como a

ella, porque yo lo amé, durante todo este tiempo que vivimos juntos, el me hizo muy feliz.

—Ahora continuarás con tu vida, pero a salvo con tu abuela.

Los hombre de Beardsley, buscaban por todos lados donde ella pudiese estar, ninguno descansaría hasta encontrarla, no podían llegar sin ella a Shelby, Beardsley no lo permitiría, una noche que descansaban uno de ellos fue hasta una taberna en un pueblo pequeño, fue ahí donde se enteró que Clark había dejado su casa el mismo día en que ella desapareció, para hacer un viaje, ellos empezaron a seguir los rastros de ellos, debían cerciorarse de que eso no era así.

Habían viajado mucho, estaban todos cansados, muchos días casi sin descansar, así que Clark decidió parar en una pequeña posada cercana a Hamilton, los hombres durmieron alrededor de la carreta fuera de la posada y ella y Clark entraron para dormir cómodamente, Rachel se miraba en el espejo,

no podía creer que estaba lejos de las garras de ese hombre que era su marido.

Un hombre que solo provocó dolor durante todo este tiempo. Solo deseaba llegar pronto hasta el puerto para así volver con su abuela y vivir tranquila lejos de ese hombre que su padre escogió para ella. Sabía que junto a ella, él ya no podría hacerle más daño, aunque la siguiera hasta allá.

No podía dormir, estaba muy preocupada, casi ninguna de esas noches

logró hacerlo, al cerrar los ojos siempre Lord Beardsley venía a su mente, se puso de pie, el reloj que estaba sobre la mesita de noche marcaba las tres de la madrugada. Solo dormía con una vieja camisola que Clark le dio, era de una criada de la casa,

miró por la ventana asomándose con cuidado, y vio que unos

hombres rodeaban el lugar, llevó sus manos a la boca para no emitir ruido, el miedo la envolvió, sus manos tiritaban igual que sus piernas, de pronto la puerta de su habitación se abrió abruptamente, vio que Clark se asomaba, estaba vestido, le pido que se acercara.

—Los hombres de Beardsley están aquí, ya vi caer a dos de mis hombres,

vamos tenemos que buscar una salida.

—Dios mío… no puedo regresar con él, me matará.

—Lo sé pequeña, no lo dejaré hacerlo.

Entraron silenciosamente en otra habitación, donde había un hombre

durmiendo, Clark le pidió silencio, el hombre cooperó, las pisadas de los hombre por el pasillo hacían eco en el lugar, se escondieron dentro del gran closet que había en la habitación, la puerta en ese momento se abrió de par en par, el hombre se sentó en su cama y pidió respeto porque dormía, pero ellos entraron y revisaron bajo la cama, al no ver nada, miró el closet, el hombre se preocupó, el hombre que los buscaba tenía apariencia de delincuente, con una barba larga, mascaba tabaco, le apuntó con su pistola al closet, dio unos pasos, dentro Rachel tapaba su boca con las manos, estaba asustada, no podía más con todo, en cualquier momento este hombre abriría la puerta y la encontraría ahí, sería su fin, de pronto un golpe muy fuerte se sintió, como el de un cuerpo cayendo al suelo, Clark se quedó en silencio, pensó que quizás el hombre que estaba ahí los había ayudado, luego se sintió otro golpe como si se quebrara algo y el sonido del peso del cuerpo al caer al suelo.

Sintió unos pasos hacia el closet y la puerta se abrió de par en par, Clark apuntó al hombre que los había descubierto, pero este fue muy rápido y se la

quitó antes de que este disparara, Rachel estaba con sus ojos cerrados, cuando escucho —Mujercita arrogante, estas aquí — abrió los ojos y vio que Trevor estaba de pie ante ella, Clark había dejado el closet y observaba el pasillo, Rachel no sabía si gritar o llorar, lo único que pudo hacer fue lanzarse en sus

brazos con tanta intensidad que Trevor pensó que lo partiría por la mitad.

Separándola de su cuerpo la miró a los ojos y dijo: —ahora camina detrás de mí, te sacaré de este lugar —tomándola de la mano, se dirigieron al pasillo, vio que Wapi lo esperaba en la escala que llevaba al primer piso.

—Vamos tranquilo, están todos muertos, solo quedan los hombres de Clark,

y uno de los de Beardsley que escapó como una rata, fue encontrado más allá.

—Bien, señor Clark, le agradezco que salvara a mi mujer de todo esto, estoy en deuda con usted por siempre.

—Es un gusto verte a salvo Trevor, no sabes cuánto gusto me da, ahora cuida de esta muchacha que no ha sido nada grato su estadía con el maldito de

Beardsley, Rachel, regresa con tu abuela, será la única manera de que puedas salvarte, y dile a ella que iré a verla, lo haré muy pronto.

—Gracias señor Clark, muchas gracias —dijo rodeándolo con sus brazos y

soltando un llanto, estaba feliz de estar a salvo, feliz de que Clark que había hecho todo esto por ella, estuviese a salvo, nunca se perdonaría que algo le hubiese sucedido por su culpa.

Les pidió que se fueran rápidamente, Trevor subió al caballo y subió en su

regazo a Rachel, al mirarlo noto que tenía pintura en su rostro, al igual que Wapi, cabalgaron rápidamente para salir de ahí, Trevor no descansaría hasta tenerla completamente a salvo.

Capítulo 18

Viajaron toda la noche, Rachel solo iba muy pegada al pecho de Trevor, pensando que esto era un lindo sueño, llegaron hasta un lugar en una cascada, Trevor bajó del caballo y habló con Wapi, luego la bajó del caballo y Wapi se acercó hasta ella.

—Es un gusto volver a verte Rachel.

—Wapi —dijo abrazándose de él con fuerza. —nunca voy a tener vida para

agradecer todo lo que hiciste, te quiero mucho.

—Con verte sana y aquí con mi hermano todo está bien, ahora tengan cuidado y por favor, manténganse unidos ¿sí?

—Gracias.

—Vamos ahora sube al caballo de Wapi, el seguirá a pie y nosotros en caballo a otro lugar.

Después de despedirse, continuaron el viaje, a través de un paraje

maravillosamente verde, llenos de arboles, flores de diferentes colores, unos caminos empinados, ciervos que se cruzaban en los caminos, todo era perfecto.

Casi anochecía y no habían hecho ninguna parada. Divisó una casita a través de los arboles. El sonido del río se escuchaba muy cerca. Se detuvo en esa pequeña casa y tomándola desde la cintura la bajó del caballo. La miró con intensidad la había extrañado tanto, que ya no podía contenerse más. Tomándola del rostro la besó, un beso con deseo, con amor, y sobre todo anhelo. Sonrió al terminar ese beso, tomándola de la mano la condujo dentro de la casa.

Estaba muy frío, pero el rápidamente prendió el fuego de la chimenea, puso

una cafetera para tomar algo caliente. Ella miró el lugar, era una pequeña casita, con una mesa para comer, una cocina junto a la chimenea una cama en un rincón, y para su sorpresa estaban todos sus baúles con sus pertenencias. Sonrió al verlo y luego comenzó a llorar, cosa que hizo a Trevor sentir miedo.

—¿Qué sucede? —preguntó preocupado.

—Yo, lamento todo esto, lamento todo lo que te sucedió, yo me siento tan

culpable, él…

—Mírame, vamos ¡mírame! —Demandó con posesión —nada de

lo que

ocurrió es tu culpa, yo nunca debí llevarte hasta allá, debí robarte en el primer momento en que me di cuenta de que ya no podía vivir sin ti, tú has vivido una pesadilla junto a ese hombre, y no pude hacer nada para salvarte de todo eso.

—Estas vivo, yo pensé que me habías abandonado y te odié por mucho,

hasta que me enteré de lo que había sucedido realmente y la culpa me invadió, yo te amo, te amo Trevor y no quiero estar un día más lejos de ti.

—Así será, lo prometo, estarás conmigo, yo no voy a dejarte… nunca.

La besó con gran pasión, para luego quitarle esa delgada camisola que llevaba, el se quitó su ropa también dejando expuesto ante ella, la gran herida que tenía en el estómago, herida que le hicieron los hombres de Beardsley. Ella pasó su mano suavemente por la herida, para luego mirarlo a los ojos. Lo besó

apasionadamente, Trevor la había deseado por mucho tiempo, tomándola entre sus brazos la dejó sobre la cama, acomodándose junto a ella, la acarició, desde sus muslos hasta sus pechos, dedicándose delicadamente a ella, sabía que la estadía con Beardsley había sido traumática y no quería ocasionar nada en ella, que no fuese deseo y pasión. Rachel había deseado la intimidad con él , las veces que ocurrió fue algo maravilloso y muy placentero, nada que pudiese comparar

con el hombre que era su esposo, ambos se fundieron en un sinfín de besos y caricias, hasta que se abrió paso entre sus piernas, acomodándose para entrar en ella, de manera potente y avasalladora. Rachel sonrió al verlo, ahora el hacía lo que ella había deseado todo este tiempo. Recorrió su cuerpo con sus labios, con sus manos, tomando todo de ella y entregando todo de sí, para satisfacerla.

Trevor se sentó en la cama con ella sobre él, tomándola desde sus caderas para así lograr el movimiento perfecto, Rachel con su hermoso cabello rojo cayendo

sobre sus hombros, daba una aura más excitante a todo, ambos se miraban a los

ojos, no podían dejar de hacerlo, entregándose completamente. Sus

movimientos

eran constantes y provocadores, ella repetía el nombre de Trevor en su oído, con una voz sobreexcitada, algo que lo enloquecía enormemente, llevó sus pechos uno a uno a su boca, saboreando toda su tersura, su blancura, nuevamente la dejó en la cama tomando su posición sobre ella, dando los últimos golpes de su cadera deseosa sobre ella, ambos emitieron unos gemidos de éxtasis completo, ambos sintieron recorrer ese calor y ese beneplácito que provocan los cuerpos de los amantes. Hundido en el dulce aroma de cuello de Rachel, Trevor no podía recuperar aún su aliento, la había extrañado tanto que esto lo tenía aún más extasiado. —Ahora nunca más estaremos separados, no lo permitiré —dijo mirándola fijamente a los ojos, Rachel derramó lágrimas de felicidad. Ahora juntos serian invencibles, fue lo que se repitió una y otra vez.

Trevor preparó algo de comer, y ellos comieron sobre la cama, para luego

continuar con su entrega, su deseo y su pasión. Cuando ella se durmió entrada la madrugada, el vio las marcas en su cuerpo, la B en su espalda cerca de su hombro, además tenía unos golpes que aún no se borraban, sintió deseos de tener a Beardsley frente a él y matarlo, encontraría el momento de cobrar su venganza,

sabía que tendría la oportunidad, la vida se la daría.

Por la mañana despertó y vio que estaba sola sobre la cama, el lugar estaba

templado, Trevor tenía el fuego en la chimenea, ella preocupada lo llamó dando un grito, sintió miedo de todo en ese instante. Pero el corriendo entró en la cabaña, había ido por agua.

—¿Estás bien? —Dijo sentándose junto a ella en la cama —estoy aquí.

—Yo… no estabas y… temí… yo… —balbuceó respirando agitada por la

preocupación. —yo… —su voz no salía, tuvo miedo de perderlo, se acercó a él

abrazándolo con fuerza.

—Estoy aquí, no voy a dejarte, el no nos encontrará jamás en este

lugar, lo

prometo, solo somos tú y yo, desde ahora en adelante, aquí estoy —dijo tomando sus manos entre las suya y las beso.

—Lo siento… yo… —dijo mirándolo.

—No lo sientas, no debes, ponte tu ropa, ven vamos a comer algo.

—Si… —dijo cubriéndose con una manta para ir hasta su baúl por ropa.

Miró todo lo que había, pero ya nada le gustaba, todos esos vestidos tan señoriales que siempre uso, toda esa ropa elegante, solo quería una simple falda, con una blusa, como lo que usó una vez, ahora ya no tenía nada, solo su vestido blanco de broderie con el que solía montar en Brighton, pero en ese lugar así mucho frío. Trevor la buscó, aun estaba ahí, de rodillas frente al baúl sin vestirse.

Arrodillándose igual que ella, la rodeo con sus brazos, besando su cabeza con gran ternura.

—Todo esto, siento que no soy yo, esta ropa, yo solo quiero.

—Todo está bien, iremos por ropa a Salt Lake City, es lejos del alcance de

Beardsley y sus hombres. Es un largo trayecto pero por las montañas será poco, iremos juntos.

—Yo quiero vivir donde tu vivas, quiero estar por siempre contigo, ¿lo quieres tú?

—Regresé de la muerte solo por ti ¿crees que vas a librarte de mi tan fácil

mujercita arrogante?

—Solo quiero dejar todo esto atrás, quiero olvidar todo lo que tuve que vivir con ese hombre, fue horrible, yo solo quisiera poder sacar todo eso de mi cabeza.

—Lo haremos, ya verás, yo estaré contigo, a tu lado ayudándote… lo haré.

—¿Irías conmigo hasta Inglaterra? debemos irnos de aquí, ahí es el único lugar donde estaremos a salvo.

—¿Inglaterra? Yo, no lo sé, es muy lejos, como… yo…

—Claro, no… me vestiré para poder ir… contigo… yo…

Después de comer, dieron un paseo por el lugar, recorrieron todos los rincones, Trevor quería que Rachel se familiarizara con todo, el puso trampas para que pudiesen estar más seguros, si alguien intentaba pasar por ahí, ellos lo sabrían.

Capítulo 19

Lewis Clark había regresado ya a su casa y Beardsley lo sabía, todos comentaban que había ido por unos muebles que encargó, y que fue asaltado por

unos hombres. Pero nada más, Beardsley guardó silencio, Clark supo ocultar bien todo, y no podía decir nada porque sería sindicado como el autor del ataque y Clark así como él, eran muy respetado en la ciudad. El comunicó que su mujer había sido secuestrada de casa y que tenía ya trabajando a unos detectives para dar con el paradero de los raptores. Todos estaban muy preocupados por la situación de la pobre muchacha, y también de Lord Beardsley que sufría por la

pérdida de su joven esposa. Así se demostraba ante todos, fingiendo, día tras día.

Estaba cansado de fingir solo quería encontrarla para asesinarla con sus propias manos. Pacientemente esperaría hasta dar con ella.

Wapi llegó de visita una mañana, traía muchas cosas para ellos, le dijo que

ya no había visto hombres merodeando, pero Trevor no estaba seguro, conocía perfectamente a Beardsley, sabía que no desistiría tan fácilmente de Rachel, no lo haría, no permitiría que un mestizo como lo llamó se quedara con la mujer que le pertenecía. Rachel estaba fuera, cerca del río, Wapi llegó hasta ella sentándose a su lado.

—¿Cómo estas Rachel? —dijo mirándola con gran cariño.

—¿El esposo de Lhaivi ya regresó de su cacería?

—Si, regresó hace unas semanas, ella está feliz.

—Yo… quisiera verla, ¿crees que es seguro que volvamos con tu gente?,

¿crees que sabiendo todo esto que sucede ellos nos reciban?

—¿No quieres vivir aquí con Trevor?

—Lo único que deseo es vivir con Trevor, pero no puedo estar aquí, siento

que estoy en medio de la nada y con el temor latente de que ese monstruo aparezca en cualquier momento. Yo…

—Te entiendo, pero Trevor se siente muy seguro aquí, este lugar es su hogar, lo conoce mejor que nadie, nada te sucederá aquí con él.

—Yo…

—Eres una mujer muy valiente, no pude decirlo antes, sobreviviste a algo

horrible junto a ese hombre, ahora entrégale tu vida a Tala, es el lobo acechante, el no permitirá que nada suceda, no otra vez.

—Lo sé, lo sé, Tala su nombre suena muy divertido.

—No se lo digas, si no lo avergonzarás —dijo riendo.

Entraron en la casa, Trevor terminaba de organizar todas las provisiones que Wapi trajo de un pueblo cercano. Sacó una bolsa de papel de bolso de piel

que traía sobre el caballo, se volvió hacia Rachel entregándoselo dijo —Esto es un regalo para ti, que lo disfrutes —guiñando su ojo derecho se retiró montando rápidamente. Cuando lo abrió vio que era té, un aroma maravilloso salió de esa bolsa, sonrió feliz y agradeció el regalo, desde lejos Wapi gritó —pasaré un día por una taza —Trevor la rodeó con sus brazos y entró con ella en la casa.

—Ahora tenemos de todo para poder sobrevivir.

—Si, yo no sé cocinar nada, en casa siempre hubo empleados, no era labor

de la señorita de casa preparar la comida.

—Claro, me lo imagino, bueno eso es algo que remediaremos, te enseñaré a

preparar algunas cosas. ¿Quieres?

—Si, no quiero ser una inútil toda la vida.

Los días en esa pequeña casa eran una maravilla, Trevor le entregaba todo

lo que ella necesitaba, amor, cuidados, protección, junto a él aprendió a preparar diferentes platos, Trevor es un gran cocinero y aprendió con el mejor, lo deleitaba con sus preparaciones, preparó platillos como los que se comía en la casa de su abuela, recordando lo que cada plato llevaba, ahora que sabia cocinar, cuando Wapi aparecía ella se esmeraba aún más, recibir visitas para ella era todo un acontecimiento, además Wapi agradecía todo lo que Rachel hacía.

Llevaban tres meses escondidos en ese lugar, Trevor miraba en ocasiones a

Rachel y veía en ella que algo se había apagado, se acercaba el solsticio de invierno y los Wichita organizaban una ceremonia, pronto caerían las nieves, ya se comenzaba a sentir el frío, si se quedaban en esa cabaña nadie podría llegar a ellos y ellos no podrían salir, eso era un gran problema, quedar aislados, el nunca pasaba esa época del año en ese lugar, era muy crudo, así que le dio la noticia que la hizo saltar de alegría. Se colgó de su cuello besándolo con gran locura.

Vio que ella estaba feliz de emprender ese viaje, estar con los demás del campamento Wichita.

Al cerrar la casa después de empacar lo más necesario, Trevor miró ese lugar, respirando profundo, solo deseaba quedarse ahí con ella para siempre, donde nadie nunca los encontraría y podrían ser felices, pero veía en ella la soledad, y no quería verla de esa manera. Ambos montaron a caballo. Era un largo viaje pero todo saldría bien.

Beardsley estaba sentado en su salón privado, tenía una copa en su mano, bebía tranquilamente de su Borbón, miraba un punto fijo en el fuego. Caesy entró para llevarle una correspondencia, la Señora Thompson andaba en el pueblo, enviada por él. Al verla aparecer la llamo. Caesy sentía un gran miedo

por ese hombre que también había abusado de ella, y cuando el hijo que engendró en ella nació lo mando a matar. Así su aversión

hacia él había crecido más.

—Tú conversabas con mi esposa… ¿qué pensaba hacer ella?

—Yo solo llevaba su comida señor, nada más

—Un día, las escuché cuchicheaban, que le decías.

—Señor… nada… yo. —estaba muy temerosa.

—Tú sabes cómo soy, que soy capaz de hacer si no consigo lo que deseo

¿lo sabes verdad?

—Si señor, lo sé.

—Y aun así no quieres decirme que hablaban. —dijo poniéndose de pie y

acercándose a ella, su mirada intimidatoria era horrible, la pobre muchacha le temía, enormemente.

—Yo… solo de dije que no podría tener hijos… y que Trevor había sido asesinado señor, todos hablaban de eso aquí… y ella…

—¿Por qué dices tú que ella no podría tener hijos? yo tengo muchos.

—No por usted señor, porque… porque…

—¡¡Dime ahora!! ¡¡¿Por qué?!! —Dijo gritando en su cara — maldita negra

dime o te arrepentirás de haber nacido.

—La señora Thompson, ella le daba una hierba en el té, esa hierba es muy

potente y no permite engendrar hijos. Por su causa su mujer no engendraba, señor solo eso fue.

—Maldita mujer, esto no quedará así, ahora vete y no digas que me dijiste

algo… no lo digas.

—No señor, no diré nada.

—¿Sabes dónde ella puede estar? ¿Donde se puede estar escondiendo la maldita de mi esposa?

—No señor, ella no hablaba conmigo, solo fue esa vez, la vi tan afligida por

no poder tener hijos, que sentí pena por ella, y tuve que decirle lo que la señora Thompson hacía.

—Ahora vete, ya no quiero verte más ¡¡vete!!

Beardsley anduvo de un lado a otro, maldiciendo a la mujer que le quitó la

posibilidad de tener hijos, pero ya se encargaría de ella, ahora solo quedaba esperar a los rastreadores que le dijeran si ya habían encontrado donde se escondían el mestizo con su mujer.

Capítulo 20

Después de unos tres días de viaje, ellos llegaron hasta el campamento Wichita, todos los estaban esperando, Wapi sabía que Trevor no dejaría a Rachel pasar un invierno así de crudo en ese lugar.

Lhaivi al verla, corrió hasta ella abrazándola con fuerza, al verla vio que tenía una pequeña pancita de embarazada, Rachel sonrió, y la felicitó, Trevor la miró y vio que algo le incomodaba, la llevó hasta una tienda que ellos armaron para que Trevor se quedara con ellos. Todos los recibieron muy felices, esa noche cenaron todos juntos, los hombres a orillas del fuego y las mujeres reunidas en una tienda.

Todas celebraban y festejaban el embarazo de Lhaivi, era su primer hijo y

Denahie estaba maravillado con la notica de ser padre, el, Wapi y Trevor siempre fueron grandes amigos.

Rachel estaba en la tienda, y pensaba en la felicidad de Lhaivi, ser madre.

En eso entró Trevor, mirándola vio que algo sucedía sentándose junto a ella sobre las pieles que hacían la cama. La miró fijamente a los ojos, no podía creer que esa mujer tan hermosa estuviese a su lado, esos cabellos rojos y eso bellos ojos verdes.

—Cuando sea nuestro turno de tener hijos, espero que sea una linda niña como tú, con esas pecas juguetonas sobre la nariz…y… — dijo mirándola al ver

que sus ojos se llenaron de lágrimas —¿qué sucede? Rachel… ey hermosa ¿qué

sucede?

—Yo no creo que pueda tener hijos… mientas estuve allá con ese

hombre,

la… —soltó un suave llanto de dolor.

—Tranquila vamos dime, tranquila Asdzáán Kó —dijo mirándola a los ojos

—eso significa mujer de fuego, así te llamó la curandera Wichita, la mujer que se predijo para mi, una mujer cubierta de fuego traída por el monstruo del mar.

—Ella dijo… y si Mila estuviese viva, seguiría siendo la mujer destinada a

ti…

—Es por eso que ella no está… porque tu estas en mi destino.

—Yo…

—Ahora dime que sucedió, que te tiene tan triste.

—Esa mujer me dio algo para que yo no engendrara hijos de ese hombre,

me dio a escondidas yo no sabía, me dio unas hierbas, dijo Caesy que era tan fuerte que… ella dijo que quizás yo no.

—Maldita mujerzuela esa Thompson… mira… esperaremos, no hay prisa por tener hijos ahora, estamos juntos recién, no te preocupes por eso, yo te quiero a ti, junto a mí, lo demás viene después, y si no estamos juntos ¿sí?

—Lo lamento yo…

—Esto no es tu culpa, mírame, el solo hecho de tenerte aquí, a mi lado, ya

es un hermoso regalo.

—Te amo —dijo Rachel abrazándose con fuerza del cuerpo de Trevor.

Nunca escuchó de sus labios la palabra amor, pero él se lo hacía sentir, aunque deseaba enormemente oírlo pronunciar las palabras. Trevor la recostó a su lado, rodeándola con sus brazos, la cubrió con las pieles, hacía mucho frío esa noche, ella cansada por el viaje solo

durmió, el pensando que Mila cuando fue asesinada estaba esperando un hijo suyo que no llegó a la vida. Ahora tenía otra vez la posibilidad de vivir un amor grande como aquel, un amor que lo llenaba de alegría, y quizás no lograrían tener hijos.

Cuando por la mañana el despertó, la vio dormir plácidamente, la besó con

cariño en la mejilla, la acarició, solo quería que ella fuese feliz. Fue con los demás hombres a cazar, el era tan experto como Denahie.

Rachel y Lhaivi con las demás fueron a recolectar frutos donde tenían plantados, Rachel estaba muy entretenida, las mujeres le regalaron una falda de piel, y la usaba con una de sus blusas blancas, cuando los hombres regresaron a los tres días, Rachel corrió abalanzándose sobre Trevor como una loca todos sonreían y los miraban, era una gran espectáculo para todos, Wapi regresó esa noche, hizo un viaje para averiguar que sucedió con Clark y que hacía el maldito de Beardsley. Cuando las mujeres se llevaron a Rachel para cocinar, Wapi aprovechó de hablar con él.

—Bien, Clark está a salvo, regresó sin problemas inventando que fue

asaltado en el camino y que perdió sus cosas, y lo que sucede es preocupante, Beardsley contrató unos investigadores, están buscándola por todos lados, cada cuidad, cada pueblo. Ellos pueden llegar aquí.

—No lo harán, Beardsley cree que estamos muertos, de seguro piensa que

ya incluso murió por ahí, no le digas, solo la preocuparás, no quiero verla mal por esto, déjala que sea feliz, aquí.

—Claro.

Recolectaron todo esa tarde, pronto comenzarían las heladas y debían resguardar los alimentos, el invierno es largo y crudo cerca de las montañas. Rachel lucia feliz, sonreía, al parecer le gustaba esa vida.

—Hola Wapi, no me dijo que iba a la ciudad.

—Necesitabas algo.

—Si, me gustaría enviar una carta, para mi abuela, decirle que estoy bien, que no se preocupe, ella no sabe nada de mí y quisiera…

—En unas semanas antes de que la nieve caiga regresaré y le llevaré tu carta, no te preocupes, te traje esto, para que pases el frío, lo conseguí en un buen cambio… —dijo entregándole un gran abrigo de lana y piel, que era perfecto para pasar el frío.

Rachel escribió la carta, ocupó papel de su diario y tenía el tintero con ella, era parte de todo sus cosas más importantes, evitó relatar su vida junto al hombre que su padre escogió para ella, le conto que vivía feliz junto al hombre que amaba y que nunca iría a vivir con ese lord que su padre consiguió, le pidió que si respondía fuera directo a la oficina postal, por ahora no tenia dirección fija para darle, pero así recibirían las cartas.

—¿A quién le escribes? —le preguntó Lhaivi al verla.

—A mi abuela, debo decirle que estoy bien ¿Cómo te sientes?... ¿qué se siente tener un bebe dentro? —dijo mirándola con gran ternura.

—Es algo extraño, sientes que se mueve, por dentro, siento la vida dentro de mí, mira pon tu mano y lo sentirás.

Rachel puso su mano sobre su vientre, sintiendo como ese bebe se movía dentro, ella llevaba ya mucho tiempo con Trevor para no engendrar aun, eso le

provocaba dolor, pero se dijo que esperaría quizás el efecto de esa planta no había ocasionado nada duradero, solo momentáneo.

—¿Cómo se llamará tu bebe?

—Si es niña Aiyanna que significa flor eterna y si es niño Ackecheta significa luchador.

—Son bellos nombres ¿que deseas tú que sea?

—No espero nada, solo que nazca bien.

—Espero poder estar aquí para cuando eso suceda.

—Yo también.

Dos meses habían pasado, la nieve ya había caído sobre los campos, Trevor

una mañana le pidió a Rachel que se abrigara y que subiese junto a él al caballo, tenía una sorpresa para ella. Rodeándola con sus brazos.

—No estás arrepentida de vivir junto a mí, no tienes nada de lo que tenías

antes.

—Soy feliz contigo, no necesito nada más.

—¿Estás segura? —Dijo deteniendo el caballo —quiero hacer te una

pregunta.

—Claro, dime —dijo girando su cabeza para mirarlo.

—Quiero saber si estás segura de vivir aquí, junto a mí y junto a todos y

quizás después regresar a la cabaña, que dices.

—Si, me parece bien, es lo que quiero.

—Entonces, quiero saber si aceptas ser mi esposa.

—¿Cómo? pero Trevor soy una mujer casada… yo…

—No por las leyes del hombre, sino por las leyes de la naturaleza, ante toda

mi gente, ser marido y mujer, ante todos ellos, ¿qué dices? Aceptas ser mi esposa, mi compañera, ser todo en mi vida.

—Yo quiero todo de ti, yo quiero ser todo para ti, ser parte de tú vida, quiero que me ames como yo te amo, claro que quiero todo eso contigo… todo.

—Bien, porque nos esperan, vamos… —dijo dando un galope más rápido a

través de la nieve. Llegó a un lugar dentro de una cueva, lo esperaban Kanda, Wapi, Lhaivi, Denahie, y los demás miembros, Lhaivi la llevó a un lugar apartado y le entregó un vestido ceremonial, de piel, que lo hicieron ajustado a su cuerpo, con una corona de flores. Cuando Trevor la vio al parecer, sonrió, estaba orgulloso de la mujer que tenía, era una mujer bella, Lonan

ofició la ceremonia, Trevor iba traduciendo todo lo que ellos decían. Hablaron de complicidad, de unión, de comprensión, ayudarse, vivir para el otro. Palabras que retumbaron en el corazón de Rachel, sus manos temblaban, Trevor lo sabía,

la sostuvo con fuerza, dándole una mirada llena de amor.

Ella fue envuelta en una sábana blanca, Wapi, Denahie, Lonan y otro más lo

llevaron hasta ella, entregándolo y Rachel abrió su sabana para dejarlo entrar, Lonan pintó unas rayas en la cara de ambos, luego de estos fueron celebrados.

Los acompañaron hasta un lugar maravilloso dentro de La cueva, un lugar con aguas calientes, donde les tenían preparado todo para su unión. Todos los dejaron, Lhaivi le regaló un aceite aromático para untar su cuerpo. Wapi dejó pieles para abrigarse esa noche y para el regreso.

Cuando quedaron solos, Trevor sacó de su bolsillo un saquito de piel, sonrió y mirándola dijo: —Nuestras costumbres son distintas a las tuyas, pero no por eso las dejaremos de lado —Rachel llevó sus manos al rostro, estaba impactada, no esperó lo que él hacía. Abriendo el saco mostró un anillo, era un anillo simple, pero a Rachel le pareció el más bello del mundo. Tomó su mano

para colocar el anillo en su dedo anular de la mano izquierda. Mirándola fijamente dijo: —Prometo cuidarte y protegerte, ser un apoyo en todo momento

para ti, además prometo amarte y mi amor ira madurando a medida que vaya pasando el tiempo, te amaré por toda nuestra vida —luego de decir esto, la besó apasionadamente, Rachel evidentemente emocionada, limpió sus lágrimas y también dijo lo suyo — Trevor llegaste a mi vida para llenarla de alegría y de amor, me has hecho vibrar, me has entregado sensaciones que nunca antes sentí,

y sobre todo me has hecho sentir amor, yo te seguiré a donde tu vayas, te amo.

Lentamente le quitó el vestido ceremonial, acariciando con suavidad su cuerpo, sonrió con deseo, el cuerpo de Rachel se había vuelto una debilidad para él, aunque no demostraba tanto su deseo o su amor, sabía que si no la tenía cerca le costaba respirar, que su

corazón latía a galope cada vez que la veía cerca, así como lo hacía ahora que se presentaba completamente desnuda ante él. La rodeó

con sus brazos para besarla. El mirándola fijamente también se quitó su ropa.

Tomando su mano la llevó hasta el agua, el calor de esta los hizo sentir relajados.

Ella lo rodeó con su piernas mientras se besaban sin detenerse siquiera para respirar, tomó todo su cuerpo, el entregó todo el suyo, aprisionándola contra una de las paredes le hizo el amor, ferozmente, como lo había deseado desde que la vio entrar en ese lugar con su ropa ceremonial, la apretaba contra sus caderas, moviéndose con su entrepierna potente y poderosa deseosa de todo su ser.

Ambos compartían sus cuerpos en esas cuevas secretas que solo los cobijaban y

protegían para explayar todo su deseo. Sus respiraciones agitadas envolvían todo el lugar, solo estaban ellos. Poder acariciar su suave y blanca piel para Trevor era como estar en el mismo paraíso, su olor dulce, su calor interior, todo lo dominaba y lo llevaba al más exquisito y placentero éxtasis. Continuaron su maravillosa entrega sobre las pieles cerca de la fogata, la sombra de sus cuerpos que se reflejaba con el calor de la hoguera hacia siluetas de sus cuerpos en las paredes, estos mostraban el amor, el deseo que lelos sentía, Trevor recorrió todos el cuerpo de Rachel con sus ardientes labios, deteniéndose sobre su vientre y ese monte que solo el disfrutaba, para luego subir hasta sus pechos y saborearlos con deseo. Ambos estaban completamente entregados y pasaron esa noche en vela solo amándose, sintiendo el cuerpo ardiente del otro, ahora eran uno solo, ella estaba completamente entregada y el solo la quería a ella para ser feliz. Sabía que estaba perdido, haría cualquier cosa por ella, nunca dejaría que nadie la dañara, además de que nunca permitiría otra vez que fuese arrancada de su lado.

Capítulo 21

Por la mañana, cuando despertó pensó que estaba sumergida en un sueño, pero vio que Trevor la rodeaba con sus brazos, vio que estaba aún en ese místico y maravilloso lugar, ahora que ya sentía los pies sobre la tierra, se fijó que habían gravados sobre las paredes, todos relacionados en parejas. Respiró profundo, estaba

casada con el hombre que amaba, eso era lo único que le importaba desde ahora.

Trevor se movió a su lado, respirando profundamente, susurro en su oído —

Buen día señora Dalton —oír eso fue lo más hermoso que escuchó por mucho tiempo, todo había sucedido, si era su esposa, atrás dejaba todo el horrible episodio de ser la esposa de un monstruo abusador. Cerrando los ojos respiró absorbiendo esas palabras, deleitándose con el calor del cuerpo de Trevor, el acomodándose sobre ella, la envolvió con su cuerpo, entregándole pasión, deseo, sobre todo amor, se sentía amada y esa sensación era maravillosa.

Cerca del medio día, emprendieron el regreso al campamento Wichita,

ambos estaban felices, Trevor miraba a su mujer ahora decretada por las leyes Wichita, las leyes que regían su vida, para el eso era lo importante. Vio su cabello maravillosamente rojo suelto, esas pecas sobre su nariz que le inspiraban una ternura infinita. Se detuvo a observarla mientras ella se vestía. Vio sus movimientos, finos y suaves, pensó en que quizás no podría vivir eternamente en ese lugar, y no quería que ella se sintiera incómoda viviendo en esas condiciones. Pero sabía que la perdería si accedía a ir con ella hasta Inglaterra, era un temor que lo envolvía. Solo podría sentir que le pertenecía así, de esta manera, viviendo bajo las leyes Wichita, el pueblo que los cobijó y les devolvió la vida.

—¿Qué sucede Trevor? —peguntó al verlo absorto, perdido en ella,

mirándola fijamente.

—Solo miró a mi mujer, miro lo que es mío —dijo sonriendo —luces

maravillosa, me gusta tu cabello suelto, ese fuego que te rodea mi Asdzáán Kó

—dijo acariciando su cabello, para luego besarla con gran amor.

—Vamos, estoy lista, aunque me quedaría aquí junto a ti, por siempre.

—Regresaremos, lo prometo, este será nuestro lugar, aquí vendremos para

pasar tiempo solos, lo prometo.

—Si, gracias.

La bienvenida al campamento de los recién casados fue con una gran

celebración. A pesar de no ser parte de ellos como lo es Trevor, Rachel se sentía parte de todos, era una Wichita más. El tiempo fue transcurriendo, no por eso Beardsley dejó de buscarla, entre más pasaban los días, más rabia sentía por aquella mujer que se había burlado de él, había quedado como un idiota. Se había encargado de hacer pagar a la señora Thompson, en un increíble accidente ella perdió la vida, cuando los hombres arreaban una manada de caballos ella apareció en medio de todo y fue aplastada por todos, el pueblo entero lamentó el horrible accidente y Beardsley era experto en parecer muy acongojado por lo que sucedía con las personas de su alrededor. Clark no dejaba de observarlo, vigilarlo, el sabía que Rachel permanecería a salvo mientras estuviese con los Wichita. Pero no cesaría en su búsqueda jamás, había contratado más hombres para buscarla, los detectives no habían dado con ella, y eso lo ponía cada vez mas furioso, lo hacía pensar más ideas para vengarse, cuando esa mujercita regresara a su lado, pagaría por todo lo que había hecho.

El invierno había terminado, Lhaivi dio a luz un hermoso niño al que llamó

como había dicho, Ackecheta (luchador), Rachel estuvo muy nerviosa durante la

labor de parto, la madre de Lhaivi y la curandera participaron junto a las otra mujeres, Rachel escuchaba los gritos del dolor de parto, caminaba de un lado a otro y Trevor la observaba desde lejos, el ya había estado ahí para otros partos, seguro que para Rachel era su primera vez, por eso estaba así, además Lhaivi se había vuelto una hermana para ella, estaban todo el día juntas. Pasaba sus manos por su rostro, se sentaba, se ponía de pie, vio que Denahie también estaba muy nervioso, se acercó a Trevor y sonrió, en ese momento pensó en ella, sería así de doloroso dar a luz, quizás ese era un dolor que se quería evitar. Durante largos minutos se escuchó el canto de las

mujeres dentro de la tienda y los gritos de dolor de Lhaivi. El bebe nacía en buena época, la nieve se había ido, ahora comenzaba a florecer todo otra vez, las demás mujeres preparaban el banquete para la noche, así celebrarían el nacimiento, Denahie es hijo de uno de los jefes de la tribu, el tomaría el lugar de su padre cuando el emprendiera el vuelo. Se preparaba para esto. Durante todo el tiempo que llevaba ahí, Rachel fue entrenada por las mujeres en diferentes labores, pero también en defenderse, lo mejor que se le dio fue el arco y la flecha, Trevor la veía practicar, se sentía orgulloso de su mujer, las primeras veces no quería lanzar su flechas a animales se rehusaba, así que las mujeres tuvieron que colocar señuelos para que ella practicara, incluso lanzaban por el aire para ver si podía acertar en movimiento, y todo lo hizo muy bien. Cuando alguna de ella cazaba aves o conejos, ella no

podía verlos. Cerraba sus ojos, le costaba mucho comer cuando la carne era expuesta a las brazas con toda su forma. Casi siempre solo comía, verduras,

frutas, cereales, y carne seca, en ocasiones Trevor le preparaba carne de aves, sin que ella los viese para que no fuese problema y los servía desmenuzados.

Encontraba que ella se había adelgazado, le preocupaba que enfermara.

Cuando Kanda salió de la tienda con el bebe, todos gritaron, gritos de alegría, el padre se acercó, miró su hijo, era un varón, alzó su lanza gritando victorioso, Rachel solo lloraba de felicidad, después de que todo terminó, y los hombres celebraran la llegada del pequeño, Rachel entró en la tienda para ver a su amiga, que lucía muy cansada, pero realmente feliz.

—Eres una madre, tú hijo es maravilloso, felicitaciones.

—Gracias, fue difícil pero llegó.

—Eres muy valiente, eso te lo concedo, puedo cargarlo un momento —

preguntó Rachel mirando al pequeño en los brazos de la abuela, Lhaivi habló con su madre que no hablaba inglés, solo Wichita y ella accedió, entregándole el pequeño a ella, Rachel sonrió con el pequeño en brazos, dormía plácidamente, era un niño con el color de piel como Trevor, ese color canela maravilloso, de ojos

rasgados como Lhaivi, una nariz pequeñita, sus deditos, su aroma a bebe, todo era una delicia. El bebe se movió un poco y comenzó a llorar, Rachel se lo entregó a su madre, el bebe tenía hambre, se apegó al seno materno succionando su alimento, era un espectáculo maravilloso de ver, Rachel estaba feliz.

Dejó a Lhaivi descansar y salió de la tienda, vio que Trevor conversaba con

Wapi que volvía de su cacería con otros de la tribu, además había pasado por la oficina postal como regalo para Rachel y le traía una carta de su abuela, la primera que recibía, cuando ella se acerco hasta ellos, saludó con un gran abrazo a Wapi.

—Bien, Asdzáán Kó aquí está tu primera carta —dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Oh Dios mío! ¡Es de verdad! Wapi esto es maravilloso, gracias, gracias,

gracias —decía mientras saltaba y lo abrazaba.

—Por nada, espero que sean buenas noticias.

—Iré a la tienda para leerla, gracias otra vez Wapi, eres el mejor.

—Por nada —dijo mirándola con una gran sonrisa, esa muchacha se había

vuelto algo especial para Wapi, era la esposa de su hermano y una amiga que adoraba. Y nunca dejaría que nadie le hiciera daño. —Tenemos problemas Trevor… —dijo cambiando su expresión, no tenía buenas noticias.

—¿Qué sucede? —dijo mirándolo con gran preocupación.

—Es Beardsley, sigue buscándola, ese maldito no descansara hasta dar con

ella.

—El cree que estamos muertos, nunca pensará por un segundo que ella

sigue aquí, nunca, vamos quédate tranquilo.

—No la dejes alejarse mucho, no lo hagas.

—No lo haré.

Capítulo 22

Sentada sobre las pieles de su cama, leía atentamente todo lo que su abuela

escribió, las lágrimas no la dejaban leer bien, su emoción era tal que debía para en momentos secar sus ojos y continuar, su abuela estaba feliz de saber que ella vivía una vida que había escogido, lejos del hombre que su padre impuso para ella. Solo deseaba poder verla otra vez, le contó que Judy seguía a su lado que ambas la extrañaban mucho. Solo deseaba que viviese su vida feliz. Rachel sollozaba con la carta de su abuela en sus manos, además de la carta venía otro sobre, al abrirlo vio que traía una nota de escrita por su abuela que decía —"

Esto es todo a lo que tienes derecho, por tu madre y por mi" —leyó los papeles y vio que era un testamento, legalizado y autorizado, la casa de Londres donde vive su padre, le pertenecía a ella, ya que la casa ha sido siempre de su familia, el padre de Rachel no tenía nada, el había perdido todo cuando ella era una niña, la casa de Brighton también pasaba a ella, además de un dinero en el banco que le ayudaría a vivir muy bien. Recibir eso le preocupó, ¿sería que su abuela estaba enferma, y solo quería dejarla asegurada antes de que la muerte llegara?, leer la carta solo le brindó preocupaciones, solo deseaba poder verla, saber que estaba bien, la extrañaba demasiado como para seguir tan lejos. Trevor entró en la tienda, la vio sentada con la carta en sus manos.

—¿Son malas noticias? —dijo mirándola con ternura.

—No… ella está bien… me extraña, tanto como yo a ella, me envió esto…

—dijo entre pequeños sollozos, entregándole los papeles.

—Un testamento ¿Por qué? ¿alguien murió?

—No, es su voluntad, ella me heredó todo en vida, quizás está enferma y…

yo estoy aquí… lejos… yo…

—Dices que ella cuenta que todo está bien ¿temes que no sea así?

—Yo necesito enviar un telegrama, ¿hay una oficina de telégrafos en algún

lugar? yo necesito… que…

—Bien, no, hay una en Salt Lake City, pero es muy largo el trayecto, y no

creo que sea seguro.

—¿Seguro? ¿Por qué? la nieve ya seso, Wapi puede acompañarme si no

puedes ir, pero necesito enviar un mensaje y que ella me responda luego, saber que todo está bien.

—Rachel, está bien, iremos te acompaño ¿hay oficina de telégrafos en donde vivías?

—Si, a una hora en carruaje y el dueño es amigo de mi abuela, se lo

entregará rápido y enviará una respuesta rápida también.

—Ok, iremos mañana.

—Gracias, gracias —dijo lanzándose a sus brazos para besarlo. —

aprovecharé de traer un regalo para Lhaivi.

—¿Cómo consigues comprar tantas cosas cuando Wapi va, por los

encargos?

—En la cabaña deje ropa y otras cosas, pero todo lo de valor que pudiese

cambiar lo traje conmigo, el ha cambiado lozas, joyas y cosas así.

—Mira, como has resultado toda una comerciante.

—Si, Wapi me enseñó que cosas son las que cambiaban, pero tengo

guardadas las perlas de mi mamá, esas son para mí, lucía

bellísimas en ellas.

Además de un anillo de esmeralda, tengo una foto aquí —dijo abriendo uno de

los bolsos que trajo con ella.

—Era una mujer muy hermosa, pero no tanto como tú.

—Todos dicen que somos iguales, desde mi abuela, ella también es como mi madre, tuvo su cabello rojo, ahora esta mas blanco sí, pero luce bella igual, sabías tu que ella fue el gran amor de Lewis Clark y él fue el suyo, pero no les permitieron casarse, la familia de mi abuela ya tenía todo organizado.

—Como lo tuvieron contigo —dijo molesto.

—Si, nosotras no podemos elegir, es horrible, eso sucede en las familias de

dinero, el matrimonio es un negocio.

—Mira el viejo Clark, bien, mañana partimos temprano ¿estás de acuerdo?

—Si gracias.

Por la mañana muy temprano comenzaron su travesía, acompañados por

Wapi, ellos usaron ropa diferente no querían llamar la atención, se suponía que estaban muertos, ella uso uno de sus vestidos, peinó su cabello en un moño además se cubrió con un pañuelo, no quería ser reconocida por nadie. El hombre del telégrafo dijo que el mensaje podría demorar unas horas en llegar, además de que debían esperar que la máquina lo recibiera y lo pasara a papel, podría recibir la respuesta esa noche o por la mañana por las horas de diferencia en un lugar y otro. Se hospedó en un hotel dando un nombre falso en su registró como recomendó Trevor, no quería levantar ninguna sospecha, en ese lugar esperaría por la respuesta de su abuela, tenía que saber que todo estaba bien. Ella pidió completa privacidad, y el encargado lo prometió, eso la dejó más tranquila. Por la noche Trevor entró por la ventana de su habitación, no podía estar lejos de ella, no la dejaría sola, entro sonriendo de verla y rápidamente la desnudo y aprovecharon juntos la tina con el agua caliente.

—Esto no es como esas posas en la cueva, pero es delicioso igual, me

deleita sentir tu cuerpo así, junto al mío —dijo Rachel con voz suave y muy relajada.

—No me gusta estar aquí, siento que algo.

—Olvídate del mundo, olvida todo eso, disfruta junto a mí, así como yo lo

hago contigo ¿Por qué no puedes ser un romántico en algunas ocasiones?—

reclamó molesta girándose para mirarlo.

—No soy un hombre como los que conoces —respondió muy molesto.

—No conozco hombres, pensé que eso había quedado claro, el único

hombre que conocí nunca fue romántico ni tierno.

—Entonces, yo soy diferente, a mi manera puedo demostrar lo que siento.

—Claro a tu manera —dijo levantándose de la tina y enrollándose en una tela para secarse —voy a bajar para buscar comida, yo tengo hambre.

—Yo voy, tú no estás vestida.

—Tu tampoco lo estás, me colocaré el vestido, además insistes en que nadie

te puede ver, yo voy.

—Rachel yo —dijo saliendo de la tina para acercarse a ella — acarició su rostro con ternura para luego besarla con suavidad y luego un beso demandante, lleno de pasión.

—Sé que no puedes decirlo, lo sé, seguro si se lo decías a Mila, es por eso

que no puedes decírmelo, se cuanto la amaste, se que enloqueciste cuando ella murió, es por todo lo que viviste.

—Tú no sabes nada de lo que viví.

—Bueno tu tampoco sabes todo lo que viví mientras estuve en esa casa, con

ese hombre, no lo sabes, cuando lo único que deseaba era que fueras por mí, estabas vivo, y no fuiste por mí, permiso — dijo empujándolo para salir.

Una vez fuera de la habitación, se cubrió su cabello con el pañuelo y fue por algo de comer, aun le quedaba dinero suficiente por las cosas que vendió. La palabras que dijo retumbaron fuertemente en la cabeza de Trevor, y sobre todo en su corazón, el casi murió, y pensó en ir por ella, pero así herido solo lograría morir y que la asesinaran también, Rachel necesitaba romance, palabras de amor, para suplir todo lo que vivió junto a Beardsley, pero Trevor no era un hombre de palabras, nunca lo fue, ni con Mila como ella pensaba. Son culturas diferentes y el ya había sufrido mucho en la vida como para detenerse por palabras melosas, cuando lo que importaba realmente era solo los hechos, las acciones.

Uno de los hombres de Beardsley estaba en el pueblo, se cruzó con ella y le

resultó familiar, la siguió y la vio ir a una panadería y luego a una tienda por provisiones, algo de vino, caminó un momento para luego regresar al hotel, el hombre la siguió y en recepción preguntó si Rachel Beardsley o Wagner, se

hospedaba en el hotel, pero el recepcionista dijo que no tenia nadie registrada con ese nombre.

Una vez en el cuarto, se dio cuenta de que Trevor no estaba, tomó su ropa y

salió, seguro donde se estaba quedando Wapi estaba molesta y seguro el también, comió algo y luego durmió, por la mañana iría hasta el telégrafo por información.

El hombre entró al hotel por la madruga, revisando el registro de huéspedes,

pero nada bajo el nombre de Rachel, ni los apellidos que Beardsley le dio, pero no dejó de buscar, sabía que algo habría que la delatara, por la mañana la vio salir del hotel e ir a la oficina de telégrafos, entró después de ella y preguntó pero el hombre

dijo que no entregaban información a nadie, pero este sabia que hacer para que todos hablaran. Y confirmó que era ella. Ahora solo debía seguirla para saber a qué lugar se dirigía.

Rachel llevó hasta la habitación del hotel el mensaje, pero no era bueno, cuando su abuela escribió la carta hace ya varios meses estaba bien, pero hace poco había enfermado, tuberculosis, pero el médico decía que lo peor ya pasó Judy la cuidaba aún, ella respondió, diciendo que su abuela había dejado todo para ella, incluso más dinero que estaba en el banco, todo arreglado por el abogado de su familia, un hombre de entera confianza. Le pedía regresar.

"… Su abuela está enferma, tuberculosis, el médico la atendió, lo peor ya

pasó, regrese si puede, la extraña, el abogado de la familia está a cargo de todo, y todo es suyo"… Judy…

Se paseó de un lugar a otro con el trozo de papel en sus manos, solo podía

llorar y llorar, no quería que su abuela muriese estando ella tan lejos de su hogar.

Ordenó sus cosas, pagó la cuenta del hotel y subió a su caballo, no esperaría por Trevor, no haría nada. Fue hasta la estación de Tren para comprar un ticket hasta California y desde ahí un barco a Liverpool, debía regresar, lo antes posible, cuando bajó de su caballo cerca de la estación de tren, sintió que alguien la tomó del brazo con fuerza jalándola hacia un lugar apartado, Trevor quitó su paño de la cara y con su rostro desfigurado en rabia la increpó.

—¡Qué estás haciendo! —dijo mirándola fijamente.

—Me voy, debo ir a Brighton, mi abuela me necesita, ya no me quedaré mas aquí —dijo con voz solloza.

—Pensabas irte sin decir nada, sin hablar conmigo, soy tu esposo, no puedes hacer eso.

—No eres nada, tú sabes que no lo eres, una ceremonia india no significa nada, soy la esposa de Lord Beardsley y mientras más lejos esté de ese hombre

mejor para mí, ya no seguiré aquí, quiero a mi abuela.

—Pareces una niñita mimada, yo soy tu esposo, tú así lo disidiste, la ley del

hombre no me importa, me importa solo la ley de nuestro pueblo —dijo apoyándola contra una pared de las estancias antiguas del tren.

—¡No es mi pueblo! no lo es, solo tuyo, recuerda que soy de otro país, ni

siquiera soy americana, es tu pueblo, la ley de los demás no es importante para mí, y no dicta sentencia de lo que siento o no, cual es mi obligación o no.

—Bueno si eso no es suficiente para ti, hay un lazo entre nosotros, un lazo

invisible que no se puede romper, eso es amor, burlé a la muerte por ti, regresé de ese lugar para estar contigo, no digas nunca más, que te deje ahí para padecer todos eso horrores que no deseo ni imaginar, lo único que me mantenía con vida era mi deseo por llegar a ti, mi amor por ti, no pienses en marcharte de mi lado porque no lo voy a permitir, no lo haré, te amo y por nada voy a dejarte.

—Trevor… yo… —no pudo más y solo lloró sobre su pecho. Wapi que los

observaba dese lejos sonreía al presenciar la primera gran discusión de parejas de sus amigos, ahora esperaba que todo lo solucionaran, debían regresar hasta el asentamiento. El viaje era largo.

—Yo voy a estar a tu lado, no te voy a dejar, iremos donde tu abuela, lo prometo, pero debemos buscar nuestras cosas, necesitamos dinero para viajar, y no solo tu dinero, yo también tengo guardado, eso nos servirá para viajar bien, pero ahora debemos regresar.

—Lo siento, yo lo siento.

—No, lamento todo esto que ocurrió, pero quizás necesitamos una

discusión para que tú, entendieras lo que siento por ti.

—Si, lo sé.

Capitulo 23

El hombre regresó hasta la hacienda de Beardsley, este supo que Jack lo esperaba y fue hasta el granero, no quería que lo viesen ligado con ese ampón.

Caminaba dando grandes zancadas, solo quería que este hombre le diera buenas

noticas, entró rápidamente con su puro en la boca. Mirando a los hombres que hablaban con Jack.

—Bien dime ¿qué sucede? más te vale que sean buenas noticias.

—Lo son señor, la encontré, ya sé donde está y con quien.

—¡Cómo que con quién esta! —Dijo con su rostro desfigurado en rabia al

saber que ella estaba junto a otro hombre —¡A que te refieres!

—La vi en Salt Lake City, estaba con ese mestizo con que llegó, usted sabe

cual, están con los indios, los seguí.

—¿Está con Trevor? no puede ser, Redd lo mató —dijo mirando a los otros

hombres que estaban ahí…— ¿no fue así?

—Así fue señor, yo vi cuando le enterró el cuchillo y los lanzó por el barranco…

—¿Cómo ese maldito mestizo pudo sobrevivir? desgraciado, encuéntrenlos,

tráiganmelos vivo a los dos, ella pagará también esto, no quedará así.

—Están con los Wichita señor —dijo con mirada preocupada.

—¡Mátenlos a todos si es necesario!, pero no regresen sin ellos, ¡¡les quedó

claro!! O esta vez me encargaré yo mismo de que se cumpla la orden.

—Si, reuniré los hombres necesarios señor.

—Bien Jack, eso espero. Esa mujerzuela pagará todo esto…si

pensó que antes sufrió…ahora lo vivirá peor.

Todos los hombres se reunieron, todos armados, irían hasta el asentamiento Wichita y si era necesario matarían a todos los indios con tal de traer a la mujer de Lord Beardsley.

Rachel estaba con Lhaivi cerca del arroyo, ella sostenía al pequeño, desde que el niño nació, Rachel ahora con más ganas deseaba ser madre y sobre todo un hijo

de Trevor.

—Te han servido todas las cosas que traje.

—Si, todo gracias, quería decirte algo, lo hablé con Denahie, mi madre ya

es vieja y no le queda mucho, Denahie no tiene hermanas y mis hermanas viven

muy lejos de aquí.

—¿Qué sucede? ¿Tienes un problema? —dijo alzando y bajando con sus

brazos al pequeño.

—Si algo me sucede, tú ¿cuidarías de mi hijo? ¿Lo harías?

—¿Por qué te sucederá algo?

—No lo sé, uno nunca sabe y si algo nos pasa, tú lo harías.

—¿Así como una madrina? —preguntó con una gran sonrisa.

—¿Qué es eso? de ma…madrina.

—Cuando tenemos hijos le escogemos padrinos que son los que se

encargarían de los hijos si algo le sucede a los padres, además son los que dan los mejores regalos y todo eso, pero algo así.

—Ah entonces ¿tú lo serías de mi hijo?

—Claro que lo haré, siempre, porque eres adorable —dijo hablándole al niño que sonreirá con ella. —¿Denahie está de

acuerdo? ¿Aunque yo no sea Wichita?

—Si, eres la mujer de Tala, él es su mejor amigo junto a Wapi, claro que está de acuerdo.

—Gracias, es un honor para mí —dijo besándola en la mejilla.

Esa noche compartieron todos una celebración de danza a la luna, Rachel los miraba asombrados, Kanda le dio a beber una infusión que la ayudaría a tener hijos, sabía lo que había sucedido con ella y lo que hizo la mujer en la casa de Beardsley, le dijo que volviera a tomar con la otra luna llena y que pronto podría engendrar un hijo. Al terminar todo, Trevor la cargó sobre su hombro para llevarla dentro de la tienda. Para aprovechar su amor, como les gustaba.

Era de madrugada cuando sintió unos gritos, Trevor se vestía, cuando ella

abrió los ojos, asustada se sentó sobre la cama —vístete, algo sucede —ella con temor tomó su ropa y se vistió. Le dijo que no saliera de la tienda, el tomó su rifle saliendo rápidamente, Rachel se quedó muy asustada, no sabía qué era lo que estaba sucediendo. Escuchó gritos de las mujeres y gritos de guerra de los hombres, estaba sentada en un rincón con miedo por todo, solo quería que Trevor estuviese a salvo. Nerviosa asomó su cabeza y vio que un hombre atacaba a Lhaivi y ella luchaba por defenderse, no pudo quedarse solo viendo y tomando una lanza que estaba en el suelo se la enterró al hombre que la atacaba. —¿estás bien? —Le preguntó, Lhaivi con sangre en su rostro asintió y se puso de pie, —

entra en tu tienda, vamos —le dijo Rachel que corrió con ella para asegurarse de que Ackecheta está bien dentro. Un hombre tomándola desde el cabello, la tiró

hacia atrás ocasionando que Rachel se golpeara la cabeza contra el suelo, vio que Denahie golpeó al hombre con su lanza y luego tomándolo desde la cabeza le corto el cuello, Rachel impresionada no podía moverse, y Denahie no hablaba bien inglés, y le decía que se pusiera de pie, pero Wapi que estaba llegando, la tomó del brazo para levantarla, Trevor se batía a duelo con tres hombres, Wapi

se acercó para ayudarlo y pudieron derribarlos, en ese momento Trevor reaccionó, entendiendo que buscaban a Rachel. La buscó con la mirada y la vio

correr con Lhaivi y el niño. Gritó su nombre —¡¡Rachel!! — pero ella no lo escuchó, solo corría. Quedándose cerca de un árbol ella escondió a Lhaivi con el pequeño, pero un nombre la vio y tomándola de la ropa la subió al caballo, el hombre intentó dispararle a Lhaivi, pero Rachel desvío el disparo. Y ella pudo esconderse con el niño. Lhaivi gritó avisando a Trevor que se la llevaban, la idea era que los siguiera y así llevarse a los dos. Wapi desde donde estaba lanzó una fecha la que dio en el cuello del hombre que se llevaba a Rachel, ambos cayeron al suelo, ella se golpeó fuerte y no lograba ponerse de pie. Trevor la vio en el suelo y corrió hasta ella, Jack que la vio caer se acercó para poder llevarla en su caballo. Como pudo Rachel se defendió, puso en ejercicio todo lo que le habían enseñado, pero recibió golpes de vuelta. Trevor tomó a Jack dándole de golpes,

—esta vez no saldrás vivo, no lo permitiré —Trevor lo golpeaba sin

misericordia, otro de los hombre de Beardsley se acercó y tomando a Rachel la

levantó poniendo un chuchillo en su cuello, ordenando a Trevor que dejara a Jack. Otro sostenía a Lhaivi que tenía a su hijo en brazos.

—Bien Mestizo, deja a Jack o estas dos lo pagan.

—¡¡No!! —Gritó Rachel —déjala, déjala.

—Vamos, deja de resistirte te llevaremos de vuelta.

—No, Rachel —habló Lhaivi con dolor.

—Déjenla con el pequeño, por favor —pidió Rachel, no deseaba que por su

culpa, su amiga y su hijo fuesen lastimados.

—Tranquilo, ya solté a este maldito, pero déjalas.

—No voy a dejar a la pelirroja, ella viene con nosotros.

—¡Trabajan para Beardsley! basta con todo esto, dejen a estas personas.

—Iré con ustedes, iré pero déjenlos a todos —suplicó Rachel.

—¡Rachel no! —Gritó Trevor al ver que se entregaba a cambio de todos —

no te dejaré.

—Bien entonces vendrán juntos.

—Déjelos a todos ahora.

Subieron a Rachel a un caballo y otro le dio un golpe con la culata de la escopeta a Trevor que quedó inconsciente. Partieron rápidamente. Wapi gritó al ver que sus dos amigos eran capturados, el campamento parcialmente destruido

y muchos heridos y algunos muertos, Denahie, junto a él y otros cinco hombres

partieron detrás de ellos. —Trae a Rachel de regreso —pidió Lhaivi a su esposo, ella había entregado su vida por la suya y no quería que sufriese otra vez.

Wapi y Denahie fueron tras ellos junto a otros dos, lograron interceptarlos,

recuperando a ambos, pero escaparon tres de ellos. Al regresar Trevor trataba de recuperar su conciencia. Lhaivi abrazaba a Rachel, feliz de verla regresar, tenía golpes en su rostro, uno en su ojo derecho y el otro en su labio. Pero se sentía bien, no había regresado donde aquel monstruo. Cuando vio a Trevor se recuperó este se puso de pie y se acercó a Wapi, algo hablaban y Rachel se acercó, los demás los dejaron solos, fue en ese momento que Rachel oyó las palabras de Wapi —no pensé que darían con nosotros aquí, seguro la vieron en el pueblo — ella se acercó más con su rostro impactado.

—¿Sabían ustedes que ellos me buscaban? —dijo tomando a Trevor desde

su brazo.

—Lo sabíamos pero tomamos precauciones.

—¿Precauciones? así como esta ¿cómo pudiste dejarme ir hasta el pueblo si

sabias que ellos venían aún tras de mí?

—Tú querías ir, tú estabas desesperada por saber de tu abuela solo te di lo

que pedías.

—Pero debiste advertirme de que ellos me buscaban no hubiese salido de aquí, mira lo que sucedió por mi causa, arriesgue la vida de todos, del pequeño, de Lhaivi… ¡¡cómo pudiste!!

—¡¿Ahora es mi culpa?! —Preguntó muy molesto —trato de hacer lo que

puedo aquí para mantenerte a salvo, tú eres una inglesa insoportablemente persistente, hubieses ido igual.

—Si de eso dependía las vidas de todos ellos no hubiese ido, crees que soy

así de egoísta, debiste hablar conmigo ¡¡debiste!! —dijo acercándose a él dándole un empujón con sus palmas en el pecho, claro que esto ni lo movió de

su lugar, pero él estaba impresionado al ver la ira en sus ojos —¿Cómo pudiste hacer esto?

—Lo hice por ti, para que estuvieses tranquila, sigues siendo esa muchacha

arrogante que vi en el barco, pensé que todo esto te había cambiado.

—Eres un maldito, eso eres, ahora cargo la culpa de todo lo que sucedió, debiste advertirme, eso debiste hacer.

—Rachel debes escucharnos por favor —dijo Wapi para tratar de calmarla,

pero ella se fue de su lado, comenzó a ayudarles todos para organizar el campamento.

Cuando el sol salió, ella seguía trabajando junto a todos, su golpe del ojo ahora se notaba más, Trevor al verlo quiso ir hasta su lado, pero ella se alejaba de él, vio que estaba herida en su brazo, que le sangraba, pero ella no quiso que la tocara, solo aceptó cuando Lhaivi la llevó con Kanda. No podía dejar de sentir la culpa en su corazón.

—Lo lamento tanto, Lhaivi nunca hubiese querido que esto sucediera,

estos hombres, yo no sabía que ellos me buscaban, sino nunca hubiese dejado este campamento.

—Lo sé, no es tu culpa, no lo sientas, tú salvaste a mi hijo y a mí.

Kanda entró en la tienda para limpiar sus heridas y curar su brazo, vio que

ella estaba muy preocupada, Lhaivi le contó lo que su corazón guardaba. La mujer prendió una pipa y fumó, soltó el humo y lo miraba como si viese algo en el. Comenzó a hablar y Lhaivi le traducía a Rachel —"La mujer envuelta en fuego, que viaja en el monstruo del mar, ella debe regresar, viene con el demonio en su espalda, el demonio la quiere, y no descansará"

—¿Beardsley es el demonio? —dijo ella asustada sin poder entender —pero

ella dijo que yo estaba destinada para Trevor.

—Si, pero eso no quiere decir que estarás con él, puede ser que tu destino

cambie, cada uno toma sus decisiones.

—Dios mío, debo huir de este lugar, el regresará y los dañará a todos.

La mujer continuaba hablando y Lhaivi traducía, la voluntad y el destino, cosas que iban de la mano, pero no era un buen augurio para ella, nada resultaría bien al parecer. Fue cuando Kanda dijo "en su propio fuego en su propio infierno será débil, y el perecerá" entonces Rachel supo que debía regresar a Inglaterra.

Capítulo 24

Trevor trabajó mucho durante el día, organizando el campamento con todos,

se mudarían más cerca de las montañas, preparaban todo para dejar el lugar.

Prefirió darle espacio a Rachel, no quería discutir más con ella de lo que ya habían dicho, en la tarde ya la extrañaba mucho, solo quería que se entendieran, la buscó por todo el lugar, hasta que dio con Lhaivi y preguntó por Rachel, pero ella solo lo evitó y no respondía cada vez que él hablaba, Denahie tuvo que intervenir

para que ella dejase de lado lo que hacía y respondiera de una buena vez.

—Ella se fue, quiso partir —respondió con algo de culpa

—¿¡Como que se fue!?¿Adónde? —preguntaba sin entender.

—Lejos de nosotros, no quería exponernos más… —intervino Denahie.

—Ella salió hace horas, para tomar el tren en la estación más cercana, se llevó parte de sus cosas —le soltó en la cara Lhaivi mirándolo con gran desprecio.

—¡¡Maldición!! —Gritó Trevor, sintió que todo el mundo giraba

rápidamente, no podía mantenerse en pie, —sabes el peligro que corre haciendo

esto… ¡¡lo sabes!!

—Trevor no le grites a mi mujer —intervino muy molesto Denahie

empujándolo con sus manos en el pecho — ella solo quiso evitarnos más problemas —Denahie entendía la actitud tomada por Rachel.

—Ese maldito la encontrará —pasó sus manos con desesperación por su

rostro.

—No, ella lo guiará hasta su tierra, para terminar todo allá como lo dijo Kanda —replicó Lhaivi.

—¿Qué dijo Kanda? —preguntó Trevor.

—La mujer rodeada de fuego trae el demonio consigo, y el demonio solo muere en su tierra. Ella lo llevará para allá. Debes dejarla, debes…

—Iré por ella, alcanzaré ese tren, no la dejaré ir sola… no lo haré.

Tomó sus cosas de la tienda y galopó a todo lo que pudo en su caballo para

así poder alcanzarle, sabía que ella le llevaría gran distancia,

por ser una excelente jinete, Wapi al verlo como un loco también subió a un caballo y salió tras él, sabía que esto no se venía bien para nadie.

Los hombres enviados por Beardsley no regresaron hasta la hacienda, no tenían el valor de enfrentarlo, pero enviaron un telegrama, diciendo que ella

había dejado el campamento indio y que se dirigió al tren. Le prometieron averiguar qué sucedía, le prometieron no descansar hasta saber donde ella se estaba escondiendo.

Entrada la madrugada Trevor llegó a Salt Lake City, el tren a California no

salía hasta la mañana siguiente, Alice debía de estar en el hotel, como saber cual de todas las habitaciones. Pero pensó que quizás estaba en la misma que compartieron la vez anterior, así que escondido subió y llamó a esa puerta. Al abrirse esta se encontró con Rachel, que lo miró muy sorprendida, el entró rápidamente sin esperar a ser invitado.

—¡A caso te volviste loca mujer! —dijo mirándola mientras se quitaba su

abrigo y su sombrero, tirándolos sobre el sillón de la habitación.

—No iba a quedarme ahí, poniendo nuevamente a todos en peligro, ¡¡nunca

debiste llevarme hasta allá si sabías que el aún iba tras de mí!!... eso fue muy irresponsable.

—Solo quería protegerte, que nada de lo que viviste sucediera otra vez —

dijo acercándose a ella tomando su delicado rostro entre sus manos —eres demasiado importante para mí, iré contigo hasta donde tú quieras ir.

—Pero… dijiste que no querías ir.

—Iré contigo donde tú te sientas bien, pero promete que solo será por un tiempo, te quedarás con tu abuela, hasta que mejore y regresamos.

—Lo prometo, debemos terminar con Beardsley, es la única manera, Kanda

lo dijo…

—Kanda dice muchas cosas, que significan otra, no debes seguir todo al pie

de la letra, quizás es otra cosa lo que quiso decir.

—No, debo llevarlo hasta allá, le envié un telegrama diciendo que voy a Londres, que viviré allá y que no me busque, si lo hace veremos que sucede, pero no permitiré que me haga otra vez lo mismo, no quiero.

—Yo no lo permitiré, no dejaré que ese maldito te haga daño otra vez.

—Trevor yo parto mañana.

—Si, lo sé, iré contigo, también Wapi, llega mañana con las cosas que dejaste allá .

Capítulo 25

Cuando los hombres enviados por Beardsley se atrevieron a regresar sin Rachel, le explicaron que subió en un tren y que se fue a Inglaterra, cosa que el ya tenía en conocimiento, ella misma le envió un mensaje para avisarle que era lo que hacía, después de oír de ellos todo lo que había sucedido el mismo les dio muerte, a los cinco que volvieron, les disparó en la cabeza, ahora él tenía que hacerse cargo de todo, supo desde un principio que todo esto lo lograría solo si lo realizaba el mismo. Lewis Clark que se enteró de todo lo que sucedía, también decidió ir hasta la vieja Inglaterra, buscaría en Brighton a Rachel y a Ellen su abuela. Debía prevenirla de todo lo que el maldito de Beardsley quería hacer además de ayudar a Trevor en lo que necesitara. El viaje para los tres que fue eterno, la ansiedad de Rachel la tenía muy nerviosa, Wapi hacía de las suyas con las mujeres de segunda clase que enloquecieron con ese hombre moreno y ojos

rasgados, Trevor viajó en primera clase con Rachel, así que pasaron el tiempo juntos en la habitación o paseando por la cubierta. Hasta que llegaron a puerto en Liverpool una mañana muy helada y con una vasta niebla que no dejaba ver nada. Desde ese lugar tomaron un carruaje hasta Londres y luego el tren que los llevaría a Brighton, Rachel estaba muy nerviosa, solo deseaba

poder ver a su abuela y respirar libre al fin.

Fue un día jueves en la mañana que llegó el carruaje hasta la casa de su abuela, ante Trevor y Wapi quedó expuesta una casa gigantesca, de tres pisos y una torre en el ala norte, una gran puerta café de doble hoja, hermosas ventanas, y una entrada de llena de césped y jardines llenos de flores. Rachel bajó del carruaje sin ayuda y corrió hasta la puerta, golpeando con fuerza, Trevor la miró desde su mismo lugar sin moverse, Wapi asomó su cabeza del carruaje y solo dijo —Esto esta difícil, no puedes competir con tu cabaña amigo —sonrió molestándolo y luego ambos bajaron las valijas de ella. Vieron que una mujer abrió la puerta, al verla la rodeó con sus brazos, recibiéndola con gran cariño, ella era el ama de llaves, apareció de pronto Judy que también llorando emocionada la abrazaba con gran cariño también.

—Señorita Alice, está aquí ¿cómo pudo llegar sola? —dijo tomándola

desde el brazo y entrándola en la casa.

—Judy, te extrañé —dijo abrazándola otra vez —no estoy sola… espera —

dijo acercándose a la puerta y llamando con su manos a Trevor y a Wapi. Ellos

se miraron y tomando las valijas entraron en la casa, las mujeres quedaron impresionadas con la presencia de ellos, nunca habían visto hombres como Wapi

ni Trevor.

—El es mi esposo Judy, Trevor Dalton y el es su amigo, su nombre es Wapi

—ellos se quitaron el sombrero para saludar, con una sonrisa — ella es Judy, dama de compañía aquí y además mi amiga, es mi gran amiga.

—Es un gusto conocerlo señor Dalton, su abuela está arriba, vamos le dará

un gran gusto, ella está mucho mejor.

—Bien ve esperamos aquí, ve.

—No señor le indicaré su cuarto, los llevaré para que puedan descansar y asearse —dijo la señora O´Hara el ama de llaves mirándolos con gran malestar.

Rachel subió rápidamente hasta la habitación de su abuela, ella estaba sentada en su cama leyendo, cuando vio a Rachel cruzar por la puerta, sus ojos se inundaron de lágrima, estiró sus brazos para que ella fuese hasta ellos, corriendo como una pequeña niña para refugiarse en ellos, como lo había anhelado durante todo el tiempo que estuvo fuera. No pudo evitar llorar como una niña, causando la preocupación y el dolor en el corazón de su abuela. La mujer muy asustada la cobijo en su pecho, como si fuese un bebe, acariciando su cabeza con gran cariño, dulcemente repetía —Estas a salvo mi amor, estas a salvo —

Las empleadas prepararon las tinas para que Trevor y Wapi se dieran un baño, el cambió su ropa y esperó por Rachel que aún no salía de la habitación de su abuela. Rachel con mucho dolor y avergonzada de todo, le contó a su abuela

todo lo que vivió junto al hombre que su padre había escogido para ella. Su abuela soportó estoica el dolor que su nieta relataba, no entendía como un hombre podía comportarse peor que un animal. Fue algo horrible de escuchar, pero su nieta necesitaba soporte emocional, no más dolor, así que fue lo que hizo, darle todo el apoyo que ella necesitaba y todo el amor que necesitaba recibir. Después de que su abuela lograra apaciguar el dolor y calmar su corazón, la sentó a su lado para conversar.

—Bien ¿y cómo llegaste aquí? otra vez.

—Abuela, el mismo hombre que me llevó para allá, es el hombre que me ayudó y me rescató de la horrible vida que llevaba, el está junto a mí, como mi esposo, así hemos viajado, así hemos vivido, abuela, nos casamos en un ceremonia de su pueblo.

—¿Su pueblo? —Preguntó extrañada —¿Qué pueblo mi querida? —tomó

su mano entre las suyas.

—Es lo que llaman un mestizo, su padre es un hombre blanco y su madre

una aborigen, una india de la tribu de los Wichita, un guerreo abuela, de piel color canela y maravillosos ojos como el cielo, me ha

dado amor, cuidado, me ha

protegido con su vida, yo lo amo, tiene un cabello negro como la noche, hasta sus hombros, que lo hace lucir muy apuesto —dijo con una coqueta sonrisa.

—Bien en la cena lo conoceré, si es todo lo que dices, el ante mis ojos es tu

esposo hija, no hay duda. Ahora ve a descansar de tu viaje, fue muy largo.

—Gracias Abuela, muchas gracias.

Rachel, fue hasta su habitación, donde esperaba impacientemente Trevor, el

daba vueltas por la habitación de un lado hacia otro, cuando la vio entrar fue hasta ella, cobijándola entre sus brazos. Vio que había llorado, estaba preocupado. Pero ella aclaró que todo estaba bien. En ese momento llamaron a la puerta, las empleadas le prepararían ahora su baño, Judy le envió uno de los vestidos que dejó en casa, uno color lavanda que la hacía lucir resplandeciente.

Después de dormir un momento ella se arregló para bajar a cenar, Wapi pidió cenar en otro lugar, no quería molestar, pero la abuela de Rachel, le pidió que se les uniera, tal como el esposo de su nieta, el era un invitado. Al verla notaron el parecido, era un mujer muy hermosa, de rasgos duros si en su mirar, no como los de Rachel, pero se notaba que eran familia.

—Quiero que sepan que estoy muy agradecida de todo lo que hicieron por

mi nieta, nunca podré terminar de agradecerlo.

—No debe molestarse señora Wells, no hay problema con esto, ella es muy

importante, para mí.

—Qué bueno oír eso de un hombre, su padre nunca fue capaz de demostrar

ni simpatía, es un cretino y no quiero más cretinos en esta familia.

—No los tendrá señora.

—Bien si serás miembro de esta familia, debes saber que aquí a las mujeres

se les dice Lady, en este caso yo soy Lady Wells, la amas de llave es la Señora O

´Hara y las empleadas las tratas por su nombre o si deseas señora como usan ustedes, solo eso por mientras.

Después de cenar, los invitó al salón para beber un licor y poder conversar

de la vida que su nieta llevó junto a él, todo le llamó mucho la atención y quedó sorprendida por todo lo que vivieron, nunca imaginó a su nieta viviendo en una pequeña cabaña y menos durmiendo en una tienda india, aunque ese hombre la

amara y la cuidara no sería vida para ella en esas condiciones. Ya entrada la noche todos fueron a dormir, Rachel acompañó a su abuela hasta la habitación,

para seguir conversando, por la mañana enviaría un mensaje al abogado Sir Thronhold para que revisaran los papeles y saber en qué iba todas las gestiones.

Incluso por la mañana enviaría por el médico de la familia para que hiciese un chequeo de la salud de su nieta, estaba muy preocupada por todo lo que vivió.

Al terminar la charla, Rachel regresó hasta su habitación, Judy entró con

ella, Trevor ya dormía plácidamente cuando ambas entraron, Judy soltó los hilos del corsé, la ayudó con la ropa y a soltar su cabello, fue cuando vio la horrible marca que tenía en la espalda, muy impresionada Judy llevó las manos a su rostro, preguntando que le había sucedido, explicar que el esposo que su padre escogió para ella fue el causante fue difícil, cada vez que debía recordar todo lo que ese monstruo hizo con ella, le producía un gran dolor en su alma y su cuerpo. Rachel le pidió que la dejara, era tarde y ambas debían descansar. Al dejar la habitación, Trevor se sentó en la cama, estaba si ropa, sonrió al verla con ese delgado camisón con el que se prepara a dormir.

—¿Está todo bien con tu abuela? —dijo estrechándola entre sus brazos cuando ella se metió en la cama —luces cansada.

—Estoy cansada, pero estoy bien, mi abuela esta débil, se recuperó de la tuberculosis, pero quedó débil, está preocupada por mí, por lo que ocurrirá ahora, mañana viene el abogado para hablar conmigo acerca de todo lo que ella

dejará para mi, además de un médico para controlar mi estado de salud.

—Claro, es obvio, es bueno que te vea un médico, has estado expuesta a una vida que no conocías, expuesta a la naturaleza y sus embates, ¿cuando crees que podamos regresar?

—No, no lo sé, recién llegamos Trevor por favor.

—Yo accedí venir, pero con la condición de que regresaríamos.

—¿Tu accediste? según recuerdo tú te impusiste para venir, ahora recién llegué hoy, no me pidas que deje todo ahora, no.

Después de decir estas palabras se levantó de la cama, tomando su bata para

salir de la habitación, aunque Trevor le llamó en voz alta, Rachel no lo miró lo dejó solo, molesta por todo lo que había sucedido. Llegó hasta la biblioteca y se quedó ahí enrolladla en un chal que tomó de sala. Trevor sabía que se enfrentaba a algo muy competitivo, el amor que Rachel sentía por su abuela y ahora que estaba junto a ella nuevamente, sería muy difícil sacarla de esa casa, para llevarla de regreso, para él los días se hacían eternos y para ella no eran los suficientemente largos, todo el tiempo que llevaban en Brighton ya era suficiente para Trevor.

Capítulo 26

Sintió risas, venían desde el pasillo, se dio cuenta de que durmió en la biblioteca, se envolvió en la manta al levantarse y se asomó, vio que Wapi conversaba animadamente con Judy quien coqueteaba muy dispuesta con él, Rachel asomándose sonrió, Wapi la saludó y Judy muy nerviosa pidió permiso para retirarse. Rachel le dio una mirada de advertencia a Wapi, le conocía como era de conquistador, pero Judy es una muchacha de casa bien criada, no esas que él conocía en los pueblos. Algo que él entendió y valoró, al saber que aquella muchacha, no había tenido un hombre anteriormente, así que se disculpó, pero no dejó de perder el interés en aquella muchacha de bellos cabellos dorados, y muy hermosa también.

Cuando Rachel subió a su habitación vio que Trevor no estaba en ella, lo buscó en la sala de baño, pero tampoco estaba ahí. Se cambió de ropa y bajó hasta el comedor donde le sirvieron el desayuno junto a Wapi. La Señora O´Hara entró acompañando a la joven que servía.

—Buen día señora O´Hara, ¿usted ha visto a mi esposo?

—El señor Dalton salió muy temprano, no se para donde se dirigía, mi lady.

—Gracias —respondió algo incómoda, sabía que él debía estar molesto por

la conversación de la noche anterior, pero ella también lo estaba, no quería irse de ahí ahora que había regresado, el volver le significaba regresar al dolor, y quizás si Kanda tenía razón, podría derrotar a Lord Beardsley ahí y librarse de su existencia para siempre.

—Trevor tomó un caballo del establo y salió dijo que quería despejar su mente, necesitaba claridad para resolver.

—¿Resolver qué? —Preguntó molesta —¿Qué debe resolver Wapi?

—Su estadía aquí.

—El quiso venir conmigo, el quiso acompañarme, yo no deseo regresar

aun, acabo de llegar, no puedo volver y estar en ese lugar, con ese maldito hombre rondando, no quiero, aquí viví durante muchos años, este es mi hogar.

—Yo te entiendo, pero nosotros somos espíritus libres, somos de la tierra, somos de nuestro pueblo.

—El me tomó como su esposa Wapi, hizo toda esa ceremonia, ¿es que no

entro yo en eso?, o solo el pueblo, me puedes explicar eso ¿dónde quedo yo?

¿En qué lugar entro? el solo quiso hacer el viaje conmigo, porque no puede continuarlo junto a mí,

Dejando la servilleta de su regazo sobre la mesa, se fue del comedor, ahora comenzarían los problemas para ellos, caminó hasta la

playa, sus ojos derramaban lágrimas en forma de cascadas, sentándose sobre la arena, miró el horizonte, pensando en que no podía dejar ahora a su abuela, no podía dejar ese lugar ahora que lo había encontrado otra vez. El frío comenzó a arreciar, decidió regresar a casa, vio que el carruaje de su padre estaba en la entrada, seguro que ya sabía que ella había regresado y venía por ella. Entró en la casa y subió a la habitación de su abuela rápidamente, escuchaba que discutían acaloradamente, el porqué le querían quitar su casa, esa casa era suya, según lo que el creía y nadie podría quitársela y su abuela por lo que hizo con su nieta.

—Usted se está tomando atribuciones que no le corresponden Lady Wells,

esa casa es mía, he vivido en ella por muchos años, desde que Rachel tenía cinco.

—Claro porque la anterior la perdió en un juego de póker, usted y sus apuestas ¡cómo se equivocó mi esposo en elegirlo como esposo de mi hija! no vale nada.

—No podrá sacarme de ahí.

—Si puedo, la orden será ejecutada muy pronto, ahórrese la vergüenza, y salga por voluntad propia.

—¿Dónde voy a vivir?

—Con el dinero que ganó por la venta de mi nieta, puede vivir donde lo desee ¿no?

—Usted no hará esto —dijo acercándose rápidamente a ella en ese

momento Rachel entró, para evitar cualquier cosa.

—¡Padre!, no se atreva a tocar a mi abuela, no se atreva —se acercó hasta

el mirándolo con gran desprecio.

—¿Qué haces tú aquí? ¿Cómo regresaste? ¿Y Lord Beardsley?

—¿Lord Beardsley? ese carnicero que me consiguió como marido, escapé

de él, y no regresaré, eso lo aseguro.

—¿Qué es lo que hiciste? tú deber es estar junto a tu marido, no dejarlo solo, no puedes.

—Si puedo y téngalo por seguro yo no voy a regresar a su lado, nunca.

—Muchacha absurda, me dejas en vergüenza escapando de tu marido —

dijo tomándola con fuerza desde el brazo, su abuela le pedía que la soltara mientras la arrastraba para sacarla de la habitación, pero alertado por Judy, Trevor entró en la habitación, dándole un golpe de puño al padre de Rachel que la soltó y estaba muy impactado por ver a ese hombre entrar, causando el grito de Rachel por la impresión.

—No se atreva a tocar a mi esposa, escuchó viejo maldito — habló con el mentón apretado en rabia y sus ojos coléricos, revisando a Rachel asegurándose de que estaba bien.

—¿Quién es este hombre que se atreve a golpearme? controle a sus

empleados, que se atreven a tocar a un Lord.

—El no es un empleado, no se atreva, él es mi esposo.

—Este no es Lord Beardsley y Lord Beardsley es tu esposo.

—Ese desgraciado es un animal, no el marido de mi nieta, la casaste con un

animal desgraciado, ahora prepárate porque el abogado te sacará de la casa de mi nieta, vete de aquí ahora, vete y no podrás hacer nada.

—Esto no se quedará así, no —dijo ofuscado al salir de la habitación.

—¿Estás bien Rachel? ¿Te lastimó?

—Estoy bien, si, solo mi brazo me duele.

—Eres un buen hombre Trevor, eres un buen hombre, gracias por entrar a

tiempo hijo, gracias —dijo su abuela acariciando la mejilla de Trevor.

—Ven vamos a la habitación Rachel, vamos.

Rachel se sentó sobre la cama, golpearon la puerta y entró Judy con un ungüento para el brazo de Rachel, Trevor solo deseaba quedar solo con ella para hablar, después de aplicarlo, se sentó junto a ella para ver que todo estaba bien, Trevor comenzó a andar de un lado a otro, muy nervioso, solo quería que la muchacha saliese lo más rápido de este lugar. Judy le mencionó que el abogado

vendría para la cena, para conversar con ella. Rachel notó en la mirada de Trevor que este quería estar a solas, y Judy no se daba por enterada, hasta que fue Rachel quien le pidió que los dejara solos un momento.

—Esta muchacha no se da cuenta de que esta es nuestra habitación y que no

puede estar junto a ti todo el día, debes decirle que necesitamos privacidad.

—¿Aún estás molesto?

—No, pero si estoy decepcionado, no puedo, yo no quiero vivir aquí, no quiero y quiero regresar a la vida que teníamos allá, nuestra vida, tu dijiste que eras feliz ahí.

—Si, lo era, pero también extrañaba esto, estar en mi casa, con mi abuela,

yo fui muy feliz aquí (Dijo cruzando sus brazos por el cuello de Trevor mirándolo seductoramente)

—No lograrás convencerme de esta manera mujer, no lo harás, yo no soy hombre de vivir así —soltándose de sus brazos dejó la habitación dejando a Rachel sumida en la incertidumbre de lo que sucedería con ellos desde ahora. No estaba segura de regresar a América, estaba bien ahí, se sentía segura de todo.

Trevor junto a Wapi estuvieron parte del día fuera de casa, no podían estar

tranquilos dentro, trabajaron con John el mozo encargado del establo, le ayudaron a arreglar el lugar, ordenar y encargarse de los caballos. El mozo no quería que hicieran nada, ellos son parte de la familia, y no deban hacer trabajo de los empleados, pero Trevor no se siente un señor de casa y se lo dejo claro, trabajaron parte de ese día reconstruyendo todo.

Por la tarde un carruaje llegó hasta la casa, del bajó un hombre alto, muy elegante, con sombreo, traía un portafolios, fue directo a la puerta y la señora O

´Hara le recibió muy bien, le hizo pasar directo a la biblioteca donde lo recibiría Lady Wells y Rachel.

—Buen dia Sir Thronhold ¿cómo está usted? —dijo muy amablemente

Lady Wells al ver al hombre esperando por ellas.

—Lady Wells, es un placer verla —respondió el saludo con la referencia formal luego mirando a Rachel saludó también.

—Lady Wagner es un placer conocerla al fin.

—Igualmente Sir Thronhold.

—Como usted lo pidió Lady Wells todo se ha efectuado de manera efectiva,

Lord Wagner dejara la casa en breve.

—¿Qué será de mi padre después de eso abuela?

—Tu padre tiene otras propiedades, ocultas eso lo sabemos, solo que genera

usufructo de ellas.

—Tomé unos papeles de su oficina, que nos será de mucha utilidad —dijo

el abogado con una gran sonrisa.

—Usted cada vez demuestra mas que es hijo de su padre, eso me agrada.

—Sir Thronhold, mi padre hizo un contrato para casarme con un hombre en

América, ¿ese contrato tiene validez?

—Ese documento lo tengo, lo saqué de la casa de su padre, me llamó mucho la atención, al llegar a América con ese hombre, ¿celebraron el matrimonio ante un juez? —preguntó mirándola con

gran interés.

—No, llegué a vivir a su casa directamente y nunca realizamos alguna ceremonia.

—Bien entones ese matrimonio no es válido, según contrato él debía

efectuar una boda al usted llegar allá, el contrato solo estipulaba su acuerdo a contraer el vínculo y la cantidad de dinero que su padre recibía por usted.

—Dios mío, abuela, estoy libre entonces.

—Iré ante un juez a exponer esto y dejaremos el contrato nulo y será una mujer libre de cualquier cosa.

—Ese hombre… él… —dijo Rachel con su voz quebrada.

—Mi nieta, fue abusada físicamente por ese hombre, su vida fue un

infierno.

—Esos son atenuantes para dejar el contrato sin efectos, el juez fue amigo

de mi padre, hablaré con él, no se preocupe Lady Wells, todo saldrá bien.

Pasaron la tarde conversando y arreglando todo, al parecer todo era muy fácil de arreglar, el, como abogado de la familia se encargaría de que todo esto estuviese listo para que Rachel se sintiese libre de sus ataduras.

Capítulo 27

Rachel y su abuela fueron a despedir a Sir Thronhold, Trevor la observaba

desde lejos, vio su sonrisa, vio como se movía, vio sus pestañeos, el hombre antes de irse tomó su mano dándole un beso en el dorso, efectuando una reverencia para luego subir al carruaje y partir de ese lugar. Trevor molesto por como su mujer se plantaba delante de ese hombre, tomó uno de los caballos y salió, alejándose lo más posible.

—¿Crees que ese hombre llegue aquí? —preguntó su abuela después de

enterarse de que Rachel le aviso que regresaba hasta Inglaterra.

—El quiere vengarse de mi abuela, sino no me hubiese buscado tanto, destruyó un campamento de los Wichita, solo porque ellos me cobijaron.

—Ese hombre es un monstruo de verdad.

—Lo dije abuela, el vendrá y aquí lo destruiré, la curandera de los Wichita

lo dijo, que solo aquí puedo destruirlo, no puedo hacerlo en otro lugar.

Rachel buscó toda la tarde a Trevor por los alrededores, pero no dio con él,

solo pudo verlo cuando entró la noche, ellas ya habían cenado. Wapi pasó directo a su habitación y Trevor vio que Rachel lo esperaba sentada en los primeros peldaños de la escala.

—¿Que… haces… despierta aún? —preguntó con dificultad, había bebido

con Wapi y ambos estaban borrachos.

—¿Estuviste bebiendo? —Rachel pasó rápidamente de estar muy

preocupada a estar realmente furiosa.

—Eres muy suspicaz ¿no?

—No hagas eso conmigo Trevor Dalton, no te atrevas a ser sarcástico conmigo, no lo permito.

—¿No lo permites? ¿Quién eres tú para permitir o no? soy un hombre libre,

nunca tuve que dar explicaciones de mis actos.

—¿No? se supone que tú y yo somos una pareja, tu celebraste junto a mí una ceremonia de matrimonio, recuerdo que estabas presente no creo que lo olvidaras.

—Yo no olvidé nada, al parecer fuiste tú… ¿no querida? La que olvida sus

compromisos, te presentaste con ese abogado todo estirado como una mujer soltera, yo escuché todo, escuche que dijiste Rachel Wagner… ya no eres Dalton… ni Beardsley… los olvidas a todos.

—Escuchabas nuestra conversación… escondido.

—Tú no me integras en tus asuntos, aquí te volviste otra y eso que solo

llevamos dos semanas, imagina que sería más tiempo… eres otra.

—Soy la misma, no he cambiado.

—Lo has hecho ¡sí!

—Te perdono porque estas bebido, buenas noches.

—Desde que llegamos aquí no me dejas tocarte, no estás junto a mí, vives

pegada a tu abuela y en esa habitación donde pasas todo el día.

—Basta… no seguiré escuchando —interrumpió dándole la espalda para

subir, estaba muy molesta y humillada.

—Bien yo no quiero seguir hablando contigo —dijo dirigiéndose a la puerta

de salida.

—¿Dónde vas? —preguntó muy molesta.

—Lo más lejos de ti que pueda… —abrió la puerta con gran fuerza y dejo

la casa en medio de la oscuridad de la noche, este no era su hábitat, no era su pueblo, no era su mundo, solo anhelaba regresar hasta el campamento Wichita y

continuar con su vida.

Trevor desapreció tres noches y dos días, Rachel deambuló por

la casa como un espíritu, Wapi se quedó junto a ella, explicándole que él nunca partiría dejándola en ese lugar, que solo necesitaba despejar su mente, pero ninguna de las palabras de consuelo calmaba su acongojado corazón.

Paseaba sin sentido por el jardín cuando un hombre a caballo apareció ante

ella, vio que de este bajaba Trevor, su corazón se alegró de verlo, palpitaba rápidamente, pero el rostro de Trevor solo reflejaba malestar.

—Por fin regresas, estaba tan preocupada —dijo tratando de abrazarlo, pero

Trevor se despojó de sus demandantes brazos de su cuerpo rápidamente.

—Tengo aquí en mi mano los boletos para regresar, el barco zarpa en dos

semanas, no conseguí nada antes.

—Dos semanas es muy pronto.

—Para entonces llevaremos ya aquí un mes, ha sido suficiente.

—Claro… lo entiendo… y si decido no regresar… que sucederá.

—Entenderé así que tú y yo no tenemos nada más que hacer juntos, nada Rachel.

—¡Es que no me amas!

—¡¡ Te amo con cada fibra de mí ser!! —respondió tomándola desde los hombros para que ella lo mirase —pero aquí no eres tú, no eres la mujer de la

que me enamoré perdidamente, no eres esa mujer que me hacía enojar, que me

entretenía con sus actitudes, que me hacía sentir orgulloso por todo lo que representaba, no eres esa mujer llena de pasión por la vida, aquí solo eres una Lady, no eres Rachel.

Caminó en dirección a la playa, estaba cansado de los días que llevaba ahí, extrañaba estar en su tierra, sus dominios, solo quería poder vivir

tranquilo junto a ella, en la cabaña en la montaña, junto a los Wichita que han sido su familia por siempre, deseaba poder vivir una vida junto a ella lejos de todo esto.

Esa noche el abogado hizo otra de sus visitas, estaba muy interesado en Rachel, no sabía de la existencia de Trevor, deseaba hablar con Lady Wells para obtener permiso para visitarla, cuando fue recibido en la biblioteca como de costumbre, se llevó una gran sorpresa al enterarse de que ella no viajaba sola, sino con un hombre con el que ella se casaría, apenas se solucionara todo lo de Beardsley. El entrego la anulación del contrato, ella no tenía ninguna obligación con el hombre que lo firmó, solo debía esperar que el otro participante del contrato estuviese presente para la anulación, así quedaría libre, aunque debería pagar un compensación, que constaba del costo de los pasajes de barco y unos cuantos miles más. Que su abuela estaba gustosa a cubrir para dejarla libre. Esa noche Sir Thronhold se quedó a cenar, estaba expectante por conocer al hombre

que debía enfrentar, si deseaba llegar a una relación seria con Rachel, Sir Thronhold viene de un linaje largo de nobleza, su hermano mayor ostentaba el titulo de Duque, al morir su padre, le arrebató todo, dejando solo la casa en la que vivía, al Duque de Plymouth no le interesaba una casa en Brighton, no tenía hijos, era un hombre soltero, pero si tenía muchos enemigos en la corte, era un gran picaflor y amante de casi todas las mujeres casadas y las no casadas. Algo que lo metía constantemente en problemas. Sir Thronhold poseía un gran respaldo de la corte suprema, un abogado reconocido que debía en ocasiones viajar hasta Londres para representar o ayudar en casos difíciles, no tenía problemas de dinero, siempre fue muy ordenado, solo necesitaba una mujer a su

altura, con el rango y la dote adecuada, algo que no lo alejase de su propio estatus, Rachel además de parecerle muy hermosa, era un gran partido para él.

Claro en medio estaba todo este problemas con Beardsley que él estaba gustosamente disponible para ayudar, pero el mulato también era otro problema, pero como caballero no haría nada inadecuado, solo le daría tiempo al tiempo.

Su mayor virtud, la paciencia.

—Nos acompañarás en la cena —le preguntó Rachel a Trevor cuando lo vio

entrar en la habitación —está el abogado que se encarga de todo el tema con Beardsley.

—¿Solo de ese tema? —Fue muy irónico en sus palabras —le interesas

sobremanera no es así, está muy ansioso por ayudarte.

—No continúes con eso, por favor, el solo quiere ayudar…él hace su

trabajo.

—Claro —respondió abandonando la habitación antes de salir dijo —

cenaré con Wapi en la cocina, me siento mucho mejor.

—¿Por qué haces esto? estas pasando los limites —dijo saliendo al pasillo

para hablar con él.

—Porque vinimos para ver si tu abuela estaba bien, y lo está, y muy bien,

ahora debemos regresar a nuestro hogar.

—El hogar esta donde está el corazón.

—Y el tuyo esta aquí ¿no? —dijo acercándose a ella mirándola fijamente a

los ojos.

—Trevor… por favor…yo.

—Si tan solo fueses sincera, todo sería diferente.

—No sé qué es lo que esperas, que es lo que deseas de mi, mira que ya toleré suficiente tortura porque tú me llevaste hasta ese hombre, cuando perfectamente pudiste escapar junto a mí y evitarme todo ese sufrimiento, porque fue lo peor que pude vivir, aún creyendo que me habías dejado solo podía pensar en ti ¿Qué es lo que esperas de mi?...¡¡Dime!!... estoy cansada de este juego.

—Nada, no espero nada, tan solo pensé que eras otra mujer, pensé que eras

la mujer que vivió conmigo en el campamento, pensé que eras tú durante ese tiempo, pero no, veo que solo eres una mujercita insulta y vacía que le gusta vivir rodeada de lujos, eso eres, incluso dudo de tu amor.

—Soy la misma, solo que en condiciones muy distintas, pero soy la misma

mujer y mi amor está intacto.

Capítulo 28

Sir Thronhold estaba impecablemente presentado, Rachel junto a su abuela

lo recibieron, con la reverencia de siempre se presentó ante ellas. Desde el piso superior los observaba atentamente Trevor, vio cuando ese hombre tomó la mano

de Rachel para llevarla a sus labios, sin quitarle la mirada, una mirada fija, seductora, decidió vestirse apropiadamente y bajar, no dejaría sola a su mujer, tomó un traje que Lady Wells dejó para él, cuando estaban en la sala bebiendo

una copa de champagne, cuando Judy abrió la puerta con una gran sonrisa, dejando entrar en la sala a Trevor, Rachel quedó muy impresionada, lucía excepcionalmente guapo, con su cabello peinado, Sir Thronhold se puso de pie y con la reverencia de la corte saludó al hombre que entraba en la sala.

—Sir Thronhold, por fin puedo presentarle al Señor Trevor Dalton.

—Señor Dalton un gusto conocerlo, tengo entendido que usted viaja con Lady Wagner, la ayudó a escapar de ese hombre que su padre escogió como marido.

—No viajo junto a ella, yo soy su esposo, veo que no se lo han dicho, aunque fue una ceremonia distinta ambos tomamos los votos, ahora que usted ayuda a anular ese equivocado matrimonio, confirmaremos nuestra unión.

—Oh… ¡qué bien! lo felicito, Lady Wagner es una maravillosa mujer. —

respondió tratando de ocultar su impresión.

—Si, Lady Dalton es una mujer maravillosa, algo difícil de carácter, pero que mujer no lo es —dijo causando una mirada de reproche de Rachel.

Evidentemente molesto por la situación presente pero que supo disimular muy bien, Sir Thronhold, mantuvo la calma, su galantería y buena educación se

demostraban con cada frase, con cada movimiento, cada comentario, cosa que nunca amínalo el ánimo y la personalidad de Trevor, su abuela encontró todo esto muy entretenido, hace mucho tiempo que no veía a dos hombres disputando

honorablemente la preferencia de una mujer. Rachel se mantuvo sentada junto a

su abuela, pero al pasar a cenar, por protocolo tenía que sentarse junto a Sir Thronhold.

La cena fue tensa solo para Rachel que entendía que sucedía, Trevor y Sir

Thronhold, ambos conversaron de diferentes temas, ningún tema de

conversación dejo atrás a un entusiasta Trevor que demostró ser un hombre completamente diferente al que Rachel pensaba que era. Supo llevar a delante temas de leyes y política. Lady Wells estaba impresionada. Tanto que también

habló de esos temas con los hombres, mientras Rachel solo los miraba sin poder decir una palabra, estaba impactada.

Al terminar la cena, los cuatro fueron hasta la biblioteca para beber un licor, además de continuar con la agradable tertulia.

—Bien Lady Wells, Lady Wagner, señor Dalton, ha si do un placer, ya debo

retirarme, el camino de regreso es largo y por la mañana debo estar temprano en una cita con el juez.

—Ha sido maravillosa su ayuda Sir Thronhold, se lo agradezco mucho,

sentirme libre de ese hombre es todo lo que necesitaba.

—Es un placer poder ayudarla, ahora debemos esperar que el llegue y sellemos todo esto.

—El vendrá, eso lo sé, vendrá porque me quiere muerta, cree que puede llevarme con el de regreso, seguramente se presentará como un esposo devoto y

cariñoso, muy tristemente afectado por mi ausencia, cada vez que asistíamos a alguna reunión, el era así, cariñoso, preocupado, y muy atento, no levantaba sospechas, creo que nunca nadie pensó todo lo que él hizo conmigo.

—Todo esto quedó atrás, nada de lo que ocurrió sucederá otra vez Rachel,

no permitiremos que te lleve, nunca más —Intervino Trevor tomando su mano derecha y llevándola a sus labios, gesto que la cautivó por completo.

Continuaron con la agradable tertulia hasta que Sir Thronhold se despidió,

argumentando que por la mañana tenía que asistir hasta a oficina de un juez para resolver lo antes posible los asuntos de Rachel. Tomando la mano de ella la besó, realizando una reverencia se despidió de todos.

Lady Wells se disculpó y subió junto a Judy hasta su habitación, ya estaba

muy cansada, Rachel se quedó sentada un momento mirando a Trevor que lucía

tan guapo con ese traje. Sonrió y no pudo aguantar más hasta que con voz seductora dijo: —No sabía que poseías esos modales —Trevor muy incómodo por lo que decía, se acercó hasta ella, dándole una fría mirada —Creo que supusiste todo este tiempo, como todos los demás que solo soy un mestizo —

Rachel se sintió muy ofendida por su palabras, se puso de pie quedando muy cerca de Trevor.

—Nadie tiene como saber que un hombre criado en un asentamiento para indios y mestizos pueda manejar modales de la

corte, menos un hombre que vive

en América, ¿cómo podía yo saber que fuiste instruido? si nunca me hablas de tu vida, lo que se solo lo supe por Lhaivi.

—¿Qué te llama más la atención, querida? que sepa modales de tu maldita

corte o que pueda enfrentarme abiertamente a hablar con un Lord de temas que

no pensabas manejaba, soy un mestizo no un ignorante.

—¿Por qué te comportas de esta manera? definitivamente prefería al Trevor que conocí en América, era distinto, y te disculpaba por tus estupidez porque te creí ignorante, ahora que se que no lo eres y solo te aprovechabas no lo toleraré.

—Mira como sacas tus garras mujercita, ¿cómo eres capaz? —dijo

tomándola desde los hombros con fuerza.

—No soy capaz de nada ni saco mis garras, solo estoy defendiéndome de todo lo que haces —miró sus manos sobre sus brazos muy molesta —¿Qué harás

golpearme también como el hombre que te enseñó a comportarte? ¿Eso harás?

—Eres desesperante, no voy a golpearte —dijo con expresión ceñuda al oírla decir aquello.

—Ya no te conozco.

—¿No? Pues debes saber que yo también te desconozco, no eres la mujer que conocí por el camino, no eres la mujer que luego se mostró siendo una gran mujer con un gran corazón, que se mostró interesada por mi vida y por vivirla junto a mí.

—Sigo siendo la misma —dijo muy dolida por sus hirientes palabras.

—No, aquí solo eres Rachel Wagner, te quitaste el Dalton, buenas noches,

dormiré en otro lugar —dijo caminando hacia la puerta.

—¿Dónde? esto se ha hecho costumbre de usted señor Dalton, dormir en cualquier lugar, menos junto a su mujer —él se detuvo mirándola con gran rabia.

—No eres mi mujer, tu dijiste y te presentas como Rachel Wagner, yo me

casé con un dulce y maravillosa mujer de cabellos rojos, que mi pueblo llamo Asdzáán Kó, tú eres solo otra mujer de la sociedad británica, nadie más.

—¿Cómo eres capaz de decir esto?

—¿Cómo soy capaz? tú le prometiste a la que llamaste tu amiga, cuidar de

su hijo si le sucedía algo, ¿qué harás si los soldados o cualquier otro grupo los encuentra y los ataca? ¿Qué será de Ackecheta?… iras por él y lo sacarás de su entorno para vivir aquí como un estúpido hombre de sociedad.

—No le sucederá nada a Lhaivi, ella tiene a toda su gente y a Denahie que

haría cualquier cosa por ella, porque la ama de verdad.

—Claro, como digas, contigo no se puede hablar, te volviste una típica mujer de sociedad, que pasa sus tardes bebiendo té y haciendo bordados. La dejo tranquila Lady Wagner, que duerma bien.

Rachel casi no durmió esa noche, su dolor era más, sentía que cada día se

alejaba de Trevor, y su corazón lo amaba, pero necesitaba estar ahí, lograr despojarse para siempre de Beardsley, era lo que necesitaba que ese hombre solo se volviese un vago recuerdo de su vida. Por la mañana fue hasta el pueblo, Brighton es un lugar maravilloso, necesitaba caminar un momento, Judy fue con

ella. Mientras Trevor y Wapi recorrían el lugar a caballo, y tenían un gran charla,

donde Wapi le reprochó a su hermano, su gran amigo todo lo que hacía, que cada día solo lograba alejarla más y alejar de el mismo sus sentimientos, si lo seguía haciendo, seguro dejaría de amarla y lograría que ella lo hiciese también. Wapi adoraba a Rachel, sentía

un gran cariño por ella, pensaba que ella era la mujer adecuada para su gran amigo, la única que lograría ayudarlo y sacarlo de su gran dolor, ese dolor de perder lo que fue, el ser un hombre sin mundo, sin una familia, no pertenecer a nadie.

El día estaba particularmente soleado, ambas caminaban riendo por la

calles, visitando las tiendas y buscando un regalo, el cumpleaños de su abuela se acercaba y quería darle algo muy lindo.

Veía en una vitrina de tienda de lozas maravillosa cuando, la girar choca con un cuerpo, grande, fuerte, firme, al levantar la cabeza para disculparse, soltó lo que tenía en sus manos, Judy sonrió diciendo —Rachel cuidado que tiraste tus compras — el hombre en frente sonrió con esa maldad acostumbrada en su rostro, luego lo cambió por una sonrisa suave y tierna, para mirar a Judy y ayudarla con lo que levantaba del suelo.

—Gracias mi lord es usted muy amable.

—¿Quién diría que me encontraría con mi esposa aquí en la calle, iba por

un carruaje para ir hasta la casa de su abuela?

—¿Es… usted Lord Beardsley? —dijo con voz temblorosa Judy.

—Claro, por cierto, soy su marido, permítame escoltarla hasta la casa de su

abuela.

—Usted no puede llevársela, no puede —intervino Judy al ver que Rachel

no lograba articular palabras.

—Estas estupefacta mí querida, ¿es la alegría de verme?

—No te acerques a ella Beardsley, es mejor que te vayas de este lugar —fue

interrumpido por un enérgico Lewis Clark que llegaba a su rescate, Rachel no podía ni respirar bien por la impresión de encontrarlo cara a cara.

—Pero si es mi gran amigo Clark, bien ¿la llevarás tú? para rememorar viejas historias con su abuela, nos veremos, vine por ti querida y no me iré sin ti.

—Está bien querida —dijo Lewis Clark mirándola a los ojos pero la mirada

de Rachel estaba perdida —muchacha, donde está el carruaje de Rachel, debemos llevarla a casa, ¿Trevor esta con ella?

—Si esta con ella, vamos es por aquí señor —dijo al ver que los conocía.

Durante el viaje los ojos de Rachel solo derramaban lágrimas y no

articulaba palabras, verlo fue rememorar todo el sufrimiento que vivió junto a ese detestable hombre.

Cuando el carruaje se acercó a la entrada de la casa, la puerta se abrió y la señora O´Hara dio un grito llamando a Lady Wells, Rachel venía en brazos de un hombre mayor que ella no conocía, ella se había desmayado. Trevor estaba por

detrás de la casa con Wapi, cuando sintió el grito de la mujer, ambos fueron hasta la entrada corriendo. Vio que Rachel era cargada por Clark, se alegró de verlo pero no de lo que sus ojos le mostraban, fue hasta él y recibió a Rachel para entrar en la casa y colocarla en un sillón de la sala, Judy subió corriendo para buscar a Lady Wells, quien de seguro se sorprendería mucho de ver a su gran amor de juventud.

—Clark, ¿usted aquí? ¿Qué le sucedió a Rachel?

—Me temo que el mar no solo me trajo a mí, querido amigo, sino a Beardsley también, ella se encontró en la calle con él, frente a frente.

—Dios mío ¿ese maldito aquí?

—¿Qué le sucedió a Rachel? —dijo entrando rápidamente en la habitación

lady Wells, sin percatarse siquiera que su gran amor estaba ahí también.

—Beardsley está aquí, el vino por ella.

Capítulo 29

Lady Wells levantó la mirada quedando estupefacta, los ojos de Lewis Clark solo demostraban devoción absoluta, un profundo amor y una intensa felicidad.

—¿Cómo es posible? —dijo mirándolo fijamente.

—El Señor Lewis Clark nos ayudó en América, Lady Wells, el ayudó a Rachel a escapar de la casa de Beardsley.

—¿Cómo fue posible que encontraras a mi nieta? yo no sabía de eso, Rachel no me contó.

—No quiso decirle porque la vio delicada en un principio y después porque

nunca pensó que usted lo vería otra vez y no quería lastimarla.

—Dios, Lewis estas aquí —el tomó sus manos entre las suyas, ambas

manos ya no lucían como la última vez, sus manos marcadas por una vida de trabajo y las de ella por el imperdonable paso del tiempo.

—Aún eres una mujer muy bella, no has cambiado.

—Lo hice, mucho.

En ese instante la señora O´Hara entró con las sales y las puso en la nariz de Rachel que logró reaccionar. Miró para todos lados muy asustada, pero se vio rodeada de las personas que más quería en el mundo, Trevor se acercó a su lado, en ese momento Rachel se colgó de su cuello y solo pudo llorar muy asustada por todo lo que venía.

Trevor la tomó en brazos y solo dijo: —la llevaré a la habitación, necesita

calmarse, permiso —en ese momento Judy, Wapi y la señora O´Hara dejaron la

sala para que Lady Wells hablara tranquilamente con Lewis Clark.

—Vine porque sabía que ese desgraciado también lo hacía, el quiere

llevarse a tu nieta, no descansará hasta que lo haga.

—Tengo un abogado trabajando en librarla de ese hombre, estoy segura de

que lo hará.

—Como luces bella Ellen.

—Hace tanto tiempo que nadie me llamaba Ellen, casi olvidé que es mi nombre.

—Eres mi bella Ellen, aún eres mi Ellen.

—¿Me ayudarás a salvar a mi nieta?

—Lo haré, no solo porque es tu nieta, sino porque ella está con mi hijo.

—¿Cómo dices? —dijo muy impresionada, no podía creer que su nieta

viviría la historia de amor que ella no pudo.

—Conocí a su madre, una india, muchos años después de que nos

separamos de esa manera tan dolorosa, pensé que así quizás podría olvidarte, su familia no vio con buenos ojos que ella estuviese conmigo, los Wichita años atrás no eran muy tolerantes, ella se embarazó y yo fui arrestado por unos soldados por traición, todos decían que yo era francés, no sé porque, pero me llevaron, ellos me fusilarían, pero escape, ese día mataron a varios y todos supusieron que a mí también, me enteré que ella se suicidó, así que me retiré a California y allí viví muchos años, cuando logré hacer fortuna me asenté otra vez en Montana.

—¿Trevor no lo sabe?

—Nunca he tenido el valor de decirlo, sé que me odiará por eso, aunque estuve con él apoyándolo y todo, no fue lo mismo.

—¿Por qué es Dalton?

—Ese era el nombre que usaba, lo había cambiado, solo eso.

Se acercó hasta ella, tomando sus manos entre las suyas, las besó con cariño, para luego sostenerla entre sus brazos, para al fin sentirla como por tantos años lo anhelo.

Trevor miraba por la ventana mientras Judy le llevaba un agua de valeriana

para así poder calmarla, Trevor estaba impaciente, todo lo que sucedió hasta ahora que le molestaba se duplicaba con la llegada de ese hombre que solo ocasiono dolor en la vida de Rachel.

—Todo estará bien señorita lo verá, no sucederá nada aquí —parloteaba todo el tiempo Judy sobrepasando ya la paciencia que Trevor tenía.

—Por favor muchacha déjanos solos, por favor, ahora necesito privacidad con mi mujer.

—Claro señor, permiso —la muchacha muy molesta lo miró fijamente para

luego dejar la habitación.

—Mírame, Rachel cariño, vamos ¡ey! —dijo perdiendo el control, la

mirada de la mujer que amaba estaba perdida, parecía no estar ahí.

—El, me llevó a una fiesta, llevaba dos días ahí, salí un momento al jardín,

el mandó por un hombre a buscarme, cuando entré en una habitación donde él me esperaba.

—Rachel, mi amor no recuerdes eso —dijo limpiando sus rostro con su mano de las lágrimas.

—El me dio un golpe que me lanzó al piso, estaba incluso un poco

mareada, me levantó de mi cabello para gritar en mi rostro que yo coqueteaba con el hijo Heartwright, en ese momento me sacó de la casa y me llevó de

regreso. Toda la casa estaba a oscuras, no había nadie que nos recibiera, cuando entré a ciegas, quise subir a mi habitación, pero no me lo permitió, tomándome con una fuerza sobrehumana el me arrastró hasta una habitación, traté de zafarme pero no pude… yo… —decía mientras sus lágrimas corrían como

torrentes por sus mejillas, Trevor solo la miraba estupefacto al oír todo lo que ella con tanto dolor relataba.

—Mi amor no es necesario que recuerdes esto, no lo hagas.

—Me lanzó contra un mueble con tanta fuerza que pensé que había muerto,

pero no aun, quedaba más para mí. Tomándome del cuello y me azotó contra la

pared, ya no podía respirar producto de su mano en mi cuello, me dijo cosas horribles, me trató como si fuese una mujerzuela, y él sabía lo nuestro, él sabía todo, el sabía que tu y yo con ambas manos me rasgo el vestido como si fuese de papel, me puso boca abajo sobre la mesa, pasaba sus manos por sobre mí, me quitó toda mi ropa, quede completamente expuesta, el fue un animal, el… tomó

mi cuerpo de una manera tan violenta que solo deseaba morir para no sentir más ese dolor…pero no le bastó, eso no le bastó…me llevo hasta su habitación para

continuar, tomando mi cuerpo de esa manera violenta y dura, fue…fue…yo trataba de pensar en ti… pero el dolor fue… intenso… monstruoso… yo…

cuando él se aburrió me jalo fuera de su habitación para lanzarme con fuerza dentro de mi habitación, caí al piso y no podía moverme, mis piernas no reaccionaban… yo… no podía.

—Rachel, él nunca más hará algo así, yo estoy aquí ahora, no voy a permitir que te lleve, no voy a permitir que nunca más te toque, maldito de Beardsley yo voy a matarlo, ya lo verás.

—Nadie puede contra ese hombre, nadie, él vendrá aquí y me llevará con el

otra vez y esta vez el me asesinará.

—¡No! ¡Escúchame él no lo hará! ¡Yo no voy a dejarlo!

—Ahora usará la Yerra grande para marcarme, eso hará, me marcará como

ya lo hizo antes, eso dice que soy de su propiedad, el cree que soy suya.

—¡¡No eres de su propiedad!! —Dijo tomándola desde el rostro para que lo

mirase —nosotros nos amamos, nadie nos separará otra vez.

—Trevor yo no puedo, no dejes que.

—No lo haré, no estarás un minuto sola, yo estaré junto a ti o Wapi, pero él

no te llevará, lo prometo.

—Abrázame por favor, abrázame.

Dio soltando un llanto tan desgarrador que Trevor sintió su dolor, no dejaría

que nadie la lastimase otra vez, no lo permitiría, ella era su vida, ella estaba en su corazón, nunca dejaría que la arrebatara de su lado otra vez. La sostuvo contra su cuerpo por todo el tiempo que ella lo necesito, la besó en la frente y

rodeándola con sus brazos la arrullo sobre sus piernas.

Cuando Trevor bajó al comedor por la noche, Lady Wells y Lewis Clark lo

miraron esperando un comentario sobre el estado de Rachel, Trevor sentándose a la mesa, llevó sus manos a la cara pasándolas con gran pesar. Lady Wells estaba muy preocupada.

—¿Qué dijo mi nieta?

—Esta… ella está muy trastornada Lady Wells,.. Ella me contó, nunca antes

me dijo algo, ella me contó algo de lo que el maldito hizo, yo voy a encargarme de él, y será definitivo.

—Querido, necesitamos mente fría, pero no para eso, no te preocupes, vamos a solucionarlo, este desgraciado no tocara nunca

más a mi nieta.

—Ustedes no conocen a Beardsley, no saben de lo que es capaz —dijo provocando molestia en Lady Wells que trataba por todos los medios posibles de arreglar todo lo que se les venía encima.

—Si, tal vez no lo conocemos, pero no dejaremos que se acerque un solo poco a ella, usted la entregó, a pesar de que ella ya le amaba y mantuvo relaciones con ella, la entregó sin importarle que le conocía y sabia que haría con ella, ahora nos encargaremos nosotros de todo, el no le hará daño a mi nieta porque yo no lo voy a permitir.

—¡¿Me está culpando por lo que sucedió!? —dijo levantándose muy

furioso mirándola con gran ira.

—Pudo evitarle todo esto, pudo si —respondió con voz enérgica, sin

amilanarse ante Trevor.

—Querida, vamos tranquila, estamos nerviosos, pero debemos estar

calmados, todos estamos aquí para ayudar a Rachel.

—Permiso ya no deseo estar aquí, iré con Rachel, buenas noches —salió raudamente de la habitación seguido por Lewis Clark.

—¡Trevor! yo soy tu amigo, yo estoy contigo, pero para que todo esto que

debemos hacer funcione, necesariamente debemos estar unidos, disculpa a mi Ellen pero ella está nerviosa, ella sabe todo lo que el maldito de Beardsley hizo con Rachel, y eso la tiene con miedo.

—¿Creen que ya no me siento lo suficientemente mal por todo? yo la deje

ahí porque iría por ella esa misma noche, me la llevaría de ahí, pero alguien le contó todo a Beardsley, alguien antes de que llegáramos le contó todo lo que sucedió y no pude ir por ella, yo me maldigo todos los días por no raptarla antes, por no llevármela lejos el primer día que sentí algo por ella, pero quería evitar

que nos persiguiera, y no lo puede hacer.

—Hijo, debemos estar tranquilos, ella te necesita, pero también te necesita

con la mente fría, para tomar buenas decisiones, en lo que tú desees hacer yo voy a apoyarte, eso tenlo por seguro.

—Gracias Clark, gracias.

—Ve ahora a acompañar a tu mujer, ella te necesita, no la dejes.

—Nunca voy a dejarla, nunca.

Capítulo 30

—¿Crees que serías feliz viviendo aquí? junto a mi —le preguntó Rachel a

Trevor cuando vio que se enderezó de la cama por la mañana, ella había despertado y miraba por la ventana de la habitación.

—Rachel, lo único que quiero ahora es librarte de ese maldito.

—No quiero regresar, no puedo… yo…

Trevor levantándose de la cama se acercó hasta ella rodeándola con sus brazos, sabía que tenía poco tiempo junto a la mujer que amaba, nunca la obligaría a partir, nunca la obligaría a nada, pero sentía que su corazón se partía cada vez que expresaba su deseo de no regresar junto a él. Besándola en la cabeza continuó con la conversación, se alejó un poco para tomar su ropa, ella lucía como una visión mágica esa mañana, con ese pijama blanco casi transparente y su cabello rojo que caía de manera majestuosa por su espalda.

Trevor no lograba pensar en cómo vivir sin ella ahora que ya la tenía, pero aunque todas las predicciones de Kanda lo llevaran a ella, no sería así, nunca dejarais su tierra, su vida con los Wichita, todo eso era su pasado. Pero también estaba ante suyo la mujer que amaba.

—No voy a obligarte a ir conmigo, como lo dijiste tu, no estamos casados y

si así fuese nunca te obligaría a hacer lo que no deseas, cuando todo esto termine regresaré con o sin ti, este no es mi lugar, no lo es.

—Cada día que pasa, siento más nuestra separación, cada día que pasa es como si fuésemos extraños, tú no te acercas a mí, ya no me besas como o hacías antes, no me tocas, como lo hacías antes, solo te importa que regrese junto a ti…

—dijo aun mirando por la ventana con sus ojos vidriosos producto de las lágrimas.

—Me importa mucho que regreses junto a mí, eres mi vida…— dijo

caminando hasta ella y girándola para que lo mirase —te amo, eres la mujer que amo, y quiero y necesito que estés a mi lado, pero no voy a llevarte obligada, tampoco voy a suplicar que vayas conmigo si es lo que estas esperando, soy un

hombre, no un monigote y no me acerco a ti, porque pareces una mujer de hielo, cada vez que te miro, tu ojos están en un lugar lejos de mí, ya no eres mi Asdzáán Kó, no lo eres.

—Nunca lo fui —dijo mirándolo con absoluta frialdad…— no soy una

mujer para ti… tú eres… libre… perteneces a los Wichita… yo disfrute de ese tiempo junto a ti, como una aventura… pero no puedo vivir así… no puedo. —su

corazón se destrozaba con cada palabra que ella misma emitía.

—Claro, lo veo —estaba perplejo por su frialdad, no podía creer que todo esto salía de la boca de la mujer que más había amado en su vida, ahora ella se desprendía de su amor.

—Eres, tú serás y eres lo más importante de mi vida, nunca estuve con un

hombre antes, nunca antes de ti, todo lo que viví, el viaje, todo esto fue una experiencia que no podré olvidar, por lo bueno que sucedió y también por lo horrible, pero tú fuiste el primero, el primero que hizo mi corazón palpitar, el primero que me besó, el primero que me hizo el amor, fuiste el primero y yo…

—se detuvo mirando a los profundo de los ojos azules de aquel mestizo que amaba, pero no que no podía seguir en sus aventuras. —Eres tan apuesto, eres el hombre más hermoso que yo he visto en mi vida, pero no puedo, ya no quiero

regresar a ese lugar, no después de todo lo que sucedió.

—Bien, yo te entiendo, además como lo dijo tu abuela, es mi culpa y quizás

no puedas decirlo también, es mi culpa porque después de hacer el amor contigo, debí tomarte y llevarte lejos y no entregarte en las manos del carnicero, pero no lo hice y me arrepiento, espero que mi arrepentimiento sea suficiente, porque no me alcanzará vida para seguir sintiéndolo, yo iré fuera, no deseo estar aquí.

Rachel se giró para mirar por la ventana otra vez, cerrando su ojos dejó caer

las lágrimas que contuvo durante todo el momento que habló con Trevor, lo amaba intensamente, pero su miedo era más, al menos en ese lugar no guardaba

los recuerdo de todo la tortura que vivió, para ella regresar a América era regresar al dolor, al lugar donde Beardsley vivía. Vio desde su ventana salir a Trevor a todo galope, en dirección al bosque, seguro necesitaba botar toda su angustia, todo su dolor, toda la frustración.

Wapi se unió a su galope, él deseaba regresar, no podía seguir un día más

lejos de toda su gente, de su tierra, se detuvieron cerca de un risco, mirando el horizonte, el cielo estaba completamente gris esa mañana como si presagiara alguna calamidad.

—En dos días zarpa el barco ¿irás en él? —peguntó directamente Wapi a su

amigo, lo veía titubear, estaba dubitativo.

—Iré, seremos solo tú y yo, esta noche partimos para Liverpool, no

seguiremos más aquí.

—¿Rachel vendrá con nosotros? —preguntó preocupado.

—No, ella se queda.

—Tenemos algo que hacer antes ¿lo sabes?

—Si, lo sé y se hará, que no te quepa duda, lo haremos.

—Bien —dijo llevando su mirada al horizonte y dando un grito de guerra propio de los indios cuando van a un combate.

El día se hacía largo, tedioso, Judy miraba a Rachel que estaba sentada en la orilla de la cama, aun con su pijama, su abuela le avisó que Lord Beardsley estaba en la sala, esperando por ella, sus manos comenzaron a temblar, sus ojos se llenaron de lágrimas. Su abuela se sentó a su lado, tomando sus manos, le explicó que en breve también llegaría Sir Thronhold y que ayudaría a resolver todo lo que sucedió. Que después de esto no estaría más ligada a ese hombre.

Con mucho cuidado la llevó hasta la banqueta, buscó en su armario ropa adecuada para el momento, debía lucir radiante. Le colocó las perlas de su madre, y le dejó su cabello rojo suelto, solo tomado en una delicada trenza que iba desde una cien a la otra, después de vestirse con la ayuda de Judy, bajaron con ella. Antes de dar un paso en la escala preguntó —¿Trevor ya regresó? —

pero ambas mujeres se miraron y ninguna dijo algo. Continuaron con su camino.

Respiró profundamente y entró en la biblioteca, donde aguardaba Lord

Beardsley, impecablemente presentado, con una mirada seductora y a la vez cándida, no entendía como un animal como él podía simular también esos sentimientos que no eran propios de su naturaleza, quiso tomar su mano para besarla pero Rachel no lo permitió.

—Bien querida, ya tomaste unas vacaciones, viste a tu abuela, ahora es momento de que regreses junto a mí, nuestra vida nos espera.

—¿Cómo? después de todo lo que usted hizo pretende que yo regrese a su

lado.

—Querida, somos marido y mujer y tu obligación es a mi lado, no lejos de

mí.

—Usted es un hombre muy vil yo no regresaré con usted.

—No me obligues a llevarte por la fuerza, soy tu esposo y me debes obediencia.

—Disculpe usted Lord Beardsley, pero donde dice que Lady Wagner es su

esposa —interrumpió Sir Thronhold en ese momento acompañado de Lady

Wells.

—Usted quien es para interferir en una conversación privada entre marido y

mujer.

—Yo veo aquí solo a una mujer soltera, acompañada de un hombre que no

es nada en lo absoluto de ella y que por lo que dicta la sociedad no puede estar sola con un hombre en una habitación, mi nombre es Sir Edgar Thronhold, abogado de la familia Wells, estoy en representación de lady Wagner.

—Ella es mi esposa y regresará conmigo a América de donde nunca debió

salir.

—Permítame preguntar Lord Beardsley, usted autentificó su matrimonio en

el momento que Lady Wagner llegó a su lado, usted fue ante un juez civil y ofició como acto el matrimonio, este contrato, es un contrato solo por el dinero y una promesa de matrimonio que debía llevarse a efecto en el momento que usted

y mi representada estuviesen en el mismo lugar físico, y esto no se llevó a cavo.

—¿Cómo puede usted decir esto? no estuvo en la firma del contrato, usted

no sabe nada de lo que se estipuló.

—Usted tampoco estuvo en la firma Lord Beardsley, envió un emisario, y

no leyó por lo que veo todo el documento donde se estipula que para que el matrimonio se lleve a efecto se debía oficializar ante un juez, y no fue hecho.

—Eso fue hecho, en Shelby, lo hice yo, no la llevé.

—Error, deben ser los dos, no solo uno, mandé un telegrama a Shelby y usted nunca lo ofició, tampoco en el estado de Montana, ni los otros estados, Lady Wagner no es su esposa, y no regresará con usted, además tengo una orden

del juez donde estipula que usted debe abandonar Inglaterra lo antes posible, esta con cargos por violación, estupro, cometidos a esta mujer, además de la vejación que hizo en su cuerpo.

—¡¡Ella es de mi propiedad, yo pagué por ella!! no me iré de aquí sin ella…

¡¡te quedo claro Rachel!!

—Lord Beardsley le pido que se retire de mi casa —interrumpió Lady

Wells— usted no es bienvenido aquí.

—Esto —respiró profundo acercándose a ella —no quedará así, pagarás tu

osadía pequeña mujerzuela, sabes que llegarás a América otra vez, lo sabes y yo me encargaré de hacerte pagar todo.

—Ya no tengo miedo, váyase de aquí.

—Adiós —dijo tomando su sombrero y su abrigo para salir rápidamente de

la casa, subiendo a su carruaje y perderse por el camino.

—Sir Thronhold yo le agradezco esto y… yo… —dijo llevando sus manos

a la cabeza.

—Lady Wagner, está usted bien —en ese instante ella cayó desmayada y sostenida por Sir Thronhold que estaba a su lado.

Tomándola en sus brazos el acomodó sobre el diván que estaba en la biblioteca y fueron por las sales para que reaccionara, todo este estado de nervios había provocado en ella una angustia extrema y su cuerpo no soporto más.

Lewis Clark esperaba en el establo que Trevor apareciera, deseaba

conversar con él. Wapi de un salto bajó de su caballo y se acercó hasta el, saludándolo. —Luces feliz —dijo Clark a Wapi, quien contestó —regreso a mi

tierra, estoy feliz —Clark sonrió con pesar, sabía que eso sucedería pronto. Miró a Trevor diciendo —Hijo necesito hablar contigo — Trevor sonrió al ser llamado

de esa manera, bajó del caballo, lo entregó a John que se encargaba de los animales.

—¿Qué sucede? —preguntó mientras se quitaba su sombrero.

—Debo hablar contigo, ¿viajas de regreso tú también? —lo miró fijamente.

—Si…

—¿Y qué harás? ¿Te llevarás a Rachel contigo?

—No, ella no quiere, no va conmigo, no la obligaré.

—¿Y podrás vivir allá sin ella?

—Tengo que hacerlo, ella no…

—Yo tengo que hablar contigo algo muy importante, puedes darme un

minuto.

—Claro.

Caminó junto a él un momento, no sabía por dónde comenzar, relatar la vida que llevó junto a los Wichita no era nada fácil, debía aclarar todo lo que vivió. Explicar que era su padre y

que no fue por él, solo por miedo, pero que siempre estuvo cerca rondando. Cada vez que hablaba era más la cara de impresión de Trevor, Lewis Clark siempre fue un hombre respetado en Shelby, siempre que pudo lo ayudó en todo, le daba trabajo, lo mantenía cerca pero nunca pensó que todo se debía a ese lazo que los unía. Primero negó todo con un movimiento de su cabeza, había crecido solo en un asentamiento para niños indios y mestizos, había sufrido la soledad, pero cada vez que Clark explicaba su ausencia él entendía todo.

—Has vivido lo mismo que yo, solo que a la inversa, yo conocí a mi Ellen

primero, luego a tu madre, pero es lo mismo, yo a Ellen la he amado toda mi vida.

—¿Por qué nunca fuiste por mí? ¿Por qué me dejaste vivir en ese lugar? —

preguntó sin mirarlo, su rostro demostraba su impresión y su malestar.

—Porque fui buscado por mucho tiempo, tuve que esconderme, escapé del

fusilamiento, luego cuando todo había pasado ya, tú eras muy grande y vivías con los Wichita, no creí justo sacarte de ese lugar, eras feliz, Lonan me lo dijo.

—¿Hablaste con Lonan? —lo miró muy impresionado de que supiese quien

era —pero él nunca dijo.

—No, nunca dijo nada porque se lo pedí, sería un golpe duro para ti, pero

eres mi hijo.

—Usted es un buen hombre, eso lo sé, un hombre respetable y de honor, me

alegra poder conocerlo como padre.

—Eres un hombre, y un hombre que haría orgulloso a un padre, toma, esto

es para ti.

—¿Qué es? —dijo recibiendo una carpeta de cuero negra, al abrirla vio que dentro había documentos, que llevaban su nombre, los miraba y no lograba entender.

—Mi casa en Shelby, ahora es tuya, todo, los animales, el terreno, todo, hay

una carta para el magistrado en montana informando de esto y también para Peter que es el capataz, ellos te recibirán, Peter sabe quién eres, el otro es un documento que hice aquí mismo, ahora eres Trevor Clark como debió ser siempre, tuve que asumir otra identidad cuando estaba allá, por eso el Dalton, pero tú eres de mi familia, eres Trevor Clark,

—Yo… no…esto es mucho yo.

—Mira la casa seguirá funcionando, envié un mensaje a Peter, pero es tuya,

cuando tu llegues asumirás tu rol como dueño, eres un Clark hijo.

—Gracias por eso.

—¿Y qué harás con Rachel?... ¿la llevarás contigo?

—Ella no desea ir, no voy a obligarla a seguirme.

—¿La amas? —dijo con voz firme al mirarlo a los ojos.

—Si, pero no voy a llevarla obligada, además no soy nada legalmente.

—Pero esa muchacha te ama, es como su abuela, sus ojos la delatan, aún recuerdo cuando fue a decirme que me fuera solo, porque debía casarse con otro hombre, yo solo era un jovencito sin dinero, su familia nunca me consideró, aunque la amaba, ella llegó hasta mi y no fui capaz de llevarla con migo, y me arrepentí por eso.

—Iré adentro por mis cosas.

—Vino Beardsley hoy, quiso llevársela.

—¿Por qué nadie me avisó?

—Nadie te vio, John dijo que saliste a caballo, temprano.

—Maldición, que fue lo que sucedió.

—Sir Thronhold llegó para ayudarla, demostró que no están casados, por términos legales, además el debe regresar a América, por los daños que le ocasionó a Rachel, Sir Thronhold tiene grandes conexiones y logró que sea expulsado.

—Debió estar muy feliz — dijo con ironía.

—Se fue amenazando a los mil demonios, que ella pagaría por todo.

—Voy adentro, iré a verla.

—Sí, ve

Capítulo 31

Rachel observaba como Judy preparaba el equipaje de Trevor, no podía controlar sus lágrimas, toda la fuerza que poseía era a través de Trevor, sabía que no quería ir otra vez a América no por su abuela, sino por el miedo de encontrarse con Beardsley, sabía que si se iba con él, el miedo sería su compañero a diario, su miedo se convertiría en su sombra, no deseaba vivir con miedo, solo quería ser feliz, y su única oportunidad era que Trevor se quedase a su lado, ahí, en Brighton, ya que Beardsley sería expulsado de Inglaterra y era mucho más seguro. La puerta se abrió, al girar vio que Trevor estaba de pie en la entrada, Judy cerró la valija, avanzo hasta la puerta y salió.

—¿Realmente te vas? —dijo con los ojos llenos de lágrimas

—Si… esta no es la vida que yo quiero… no es mi lugar…

—Pero estoy yo… no soy suficiente…

—Rachel me prometiste que solo vendríamos por un tiempo y que

regresarías, conmigo… lo dijiste…

—Si, lo dije… pero…

—Clark habló conmigo, resulta que es mi padre.

—Si —dijo limpiando sus lágrimas —mi abuela me lo dijo, es tan raro, la

vida da tantas vueltas.

—Yo tengo que partir, en una hora llega el carruaje y tengo que estar listo.

—No te vayas, no me dejes… —suplicó ante la atenta mirada de Trevor que luchaba contra sus propios sentimientos.

—Yo…— se acercó hasta ella tomándola con sus manos desde el rostro, limpió sus lágrimas con sus dedos, para luego besarla con gran pasión. —Te amo… adiós… —dijo separándose de ella para salir.

—No ¿deseas hacerme el amor de despedida?, yo te necesito, necesito

sentirte una vez más, por favor.

—Rachel… yo.

La abrazó con fuerza, para luego tomarla y dejarla sobre la cama, la extrañaba tanto, todo dentro de él dolía por tener que dejarla, pero se lo debía, el se encargaría de darle la paz que tanto necesitaba, la haría libre. Le quitó con mucha celeridad su vestido, recorriendo su cuerpo, adoraba su piel blanca, esas pecas sobre sus mejillas, sus lindos ojos verdes, su maravilloso cabello rojo, Rachel lo miró, directamente, —adoro tus ojos azules —dijo sonriendo, Trevor

la besó, un beso que consumió su boca, fue un beso avasallador, rápidamente se desprendió de su pantalón, tomando posesión de su cuerpo como ella lo había

pedido, como Rachel lo había suplicado, embistió con total pasión, cada caricia, cada beso, cada suspiro, cada gemido, cada una de las sensaciones serían la última entre ellos, por eso cada una era más intensa que la otra. Rachel dejó libre todo su ser, exploró todos sus sentidos, exploró todo su cuerpo, necesitaba que este último encuentro entre ellos fuse completamente extasiante tendría que vivir con él para el resto de su vida. Solo anhelaba que no terminase nunca, ambos se besaban, se acariciaban, sin dejar espacio entre ellos.

El carruaje había llegado, Wapi subía todo el equipaje, Clark lo

acompañaba. El miraba hacia la ventada donde su amigo estaba, sabía que la despedida de Rachel sería muy dolorosa.

—Wapi, cuando lleguen a Montana envía un telegrama para que

Rachel se

quede tranquila, el viaje es largo.

—Lo haremos Clark, no se preocupe, señora Wells fue un gusto conocerla y

se queda muy bien acompañada, mi amigo Clark es un gran hombre.

—Lo sé señor Wapi, lo sé, gracias por traer a mi nieta y cuidarla cuando estuvo con ustedes.

—Por nada.

Trevor terminaba de vestirse, Rachel permanecía en la cama, solo lo miraba

detenidamente, en cada movimiento como queriendo grabar ese instante.

—¿Te despedirás de Wapi?

—No quiero bajar, no puedo verte partir, no puedo.

—Debo irme ya.

—Claro, adiós —dijo con marcada indiferencia.

—Este es tu hogar, tu lo dijiste serás feliz aquí, además Sir Thronhold, el está interesado en ti, eso todos los ven, seguro que en un tiempo.

—¿De qué hablas? ¿Estás buscándome un hombre para que te reemplace?...

¿eso haces?... ¿crees que me quedo aquí porque quiero tener una vida con Sir Thronhold?... ¿cómo puedes ser tan vil? ¿Cómo puedes siquiera pensar en mi con otro hombre?... yo nunca pensaría en ti con otra mujer, primero muerta.

—Eres una mujer joven Rachel, hermosa, todos querrán tenerte como

esposa, tu y yo no tenemos compromiso legal, tu lo dijiste una vez.

—Claro, no te retrases más, tu carruaje espera.

Mirándola desde la puerta quiso acercarse, pero supo que no debía hacer nada mas, había sido un error hacer el amor con ella, ahora sentía aún más la pérdida. Pero cerró los ojos y de un solo impulso dejó la habitación, rápidamente, Rachel tomó su bata y se asomó, vio que Wapi miraba en su dirección y ella con su mano de despidió. En cuanto Trevor apareció, se despidió de sus anfitriones y subió al carruaje, cuando este partió, Rachel sintió que su

cuerpo se partió en dos, se deslizó por la pared lentamente llorando desconsoladamente.

Esa noche no bajó a cenar, su abuela y Clark sabían perfectamente que estaba llena de dolor y el llanto era la única manera manifiesta de poder despojarse de este. Lloró y lloró por dos días, sus ojos hinchados no daban mas, Sir Thronhold la visitó, pero ella no accedió a recibirlo, cada vez que oía su nombre se llenaba de rabia por la suposición que Trevor hizo de ambos.

Los días se pasaban lentos, comenzó a escribir cartas para Trevor, en un diario de vida, de esa manera lo sentía más cerca, fue todo un año juntos, que no lograría olvidar.

—Querida la cena esta lista y los invitados ya están aquí —dijo su abuela,

que había preparado una linda fiesta de navidad para ellos. Hace tan solo dos semanas que Trevor se había marchado pero aun no lograba manejar la perdida.

—Enseguida bajo abuela.

Antes de bajar se miró en el gran espejo de su habitación, lucía un lindo vestido color violeta, con bordados en color negro, sonrió pensando que debía continuar con su vida, ya no podía seguir sufriendo por Trevor, aunque nunca podría dejar de amarlo.

Llegó hasta el salón donde aguardaban todos, cada unos de los invitados la

saludó con gran cortesía, muchos anhelaban unirla con sus hijos, pero Thronhold estaba ahí, y él estaba muy interesado en ella, su rostro lo delataba, había hablado con su abuela, solo quería hacerla feliz fue lo que le dijo en una conversación, pero ella le pidió tiempo si de verdad la quería, no sería nada fácil llegar a su lado

ahora que estaba así.

La cena fue una delicia, la conversación que a veces siguió le pareció entretenida, de rato en rato solo podía pensar en que estaría haciendo Trevor, y el lejos en el barco a punto de llevar a América solo podía pensar en ella y el miedo de pensar que ella se desposara con algún hombre de ese lugar. Wapi lo observaba mirando por la popa del barco con un copa de whiskey en sus manos,

sabía que solo pensaba en ella y tenía muy claro que ella solo pensaba en el.

Los días seguían transcurriendo muy lentos, cada minuto era más

insoportable la distancia, el día de año nuevo lo pasaron solo los tres, además de un invitado especial de su abuela, Sir Thronhold, la cena fue muy entretenida a pesar de todo lo que su abuela trataba de hacer, Sir Thronhold era un hombre muy entretenido y atento. Clark había recibido un telegrama de Trevor diciendo que estaba todo ok y que estaba tomando el lugar que le cedió en la hacienda, aunque salía con los animales a las montañas, no era hombre de pasar tiempo en

casa, no podía, cuando Rachel supo del telegrama, le dio una mirada de esperanza a Clark pero este solo dijo: —Dice que llegaron y están bien —Sir Thronhold no perdía las esperanzas, la visitaba tanto como su apretada agenda como abogado se lo permitía, hasta que una tarde se hizo presente con un hombre de la policía. Además Rachel había comenzado a enfermar, casi no comía producto de los malestares, la añoranza la destrozaba pensaba su abuela.

—Lady Wells, yo no vengo como visita en este momento.

—¿Qué sucedió Sir Thronhold? —interfirió Clark que estaba muy

preocupado al ver la expresión del visitante.

—Apareció un cuerpo, en Manchester… y…

—Que tenemos que ver nosotros con un cuerpo que apareció en Manchester

—dijo Lady Wells, ya estaba muy preocupada, en ese momento entró en sala Rachel. Que lo saludó cortésmente.

—El hombre que se encontró, se había declarado desaparecido desde

Liverpool, en un hotel donde se registró para pasar una noche y luego pidió ser llevado a puerto, pero por la mañana cuando el ballet fue por él, solo estaban sus maletas y no él, todos pensaron que algo había sucedido y cuando ahora apareció un hombre en Manchester que coincidía con la descripción del hombre que estaba desaparecido fue reconocido por el manager del hotel quien fue que lo recibió al hacer el ingreso.

—¿Quién es el hombre Sir Thronhold? dígalo ya —dijo muy nerviosa,

Rachel.

—Lord Beardsley, es él.

—¿Pero cómo? él no se había marchado a América —dijo asombrada.

—Si debió, pero al parecer salió del hotel y no regresó, el está muerto, fue

golpeado brutalmente y luego herido en el pecho.

—Dios mío, el no está en América —volvió a repetir Rachel, estaba libre,

era libre de ir y venir donde quisiera, sonrió pero luego ocultó su alegría al ver al policía.

—¿Qué es lo que necesita de nosotros Sir Thronhold? —pregunto Clark.

—Usted que lo conocía bien, podría ir con nosotros a Brighton, el cuerpo fue enviado hasta acá por orden mía, si es Beardsley le dará mucha paz a Rachel saber que es él, la policía está informada de parte de lo que ese monstruo hizo.

—Claro, iré con ustedes —dijo tomando su abrigo y acompañando a sir Thronhold y al policía.

Cuando los hombres dejaron la casa, Rachel poco a poco se sentó en el diván del salón, llevando sus manos a la boca no pudo controlar su risa, su abuela la miraba asombrada. —Está muerto, está muerto, soy libre —repetía y

reía. Su abuela sonrió feliz de verla feliz por primera vez en todo esos meses.

—Yo me siento… esto es maravilloso abuela… Trevor… el…

—Hija Trevor se fue, él no se quedó contigo.

—Pero es el hombre que amo, yo debo —rio otra vez de buena gana —soy

libre, el ya no atormentará mis sueños, ni aparecerá en cada sombra abuela, te das cuenta, estoy liberada.

—Lo sé, querida, lo sé.

Por la noche Judy y Rachel hablaban de todo lo que había sucedido, Clark

había regresado y confirmó que era Beardsley el hombre hallado. Judy le ayudaba a quitar su vestido y el corsé, de pronto la miró y dijo —Rachel, estas en cinta…— Rachel se miró al espejo y sonrió, en ese momento cayó desmayada

al suelo, Judy gritó y todos llegaron rápidamente, Sir Thronhold que aun estaba ahí conversando con Clark, la tomó en sus brazos y la recostó sobre la cama, y enviaron por el médico, hace muchos días que no estaba bien de salud, su abuela ya estaba preocupada por su estado.

Cuando el médico llegó hasta ella, solo se quedó su abuela en la habitación,

los hombres esperaban en la sala, su abuela estaba muy nerviosa, no sabía que sucedía con ella, pero el médico se giró y mirando a Lady Wells dijo: —su nieta está embarazada, de al menos tres meses —Rachel sonrió, estaba feliz, la maldición de la señora Thompson había pasado, esperaba un hijo, un hijo de Trevor, pero él no estaba ahí, estaba muy lejos.

Su abuela bajó hasta el salón, muy seria y solo dijo que estaba indispuesta y

cansada, pero todo estaba bien. Sir Thronhold se retiró y prometió regresar al dia siguiente para visitarla.

—¿Qué hará ahora? —preguntó muy preocupada Judy.

—Iré a América, Trevor debe saber que tendremos un hijo, es su hijo, pensé

que no podría tenerlos, pero aquí esta.

—Pero no quiso ir con él, porque lo hará ahora y sola.

—No quise ir porque se suponía que ese desgraciado de Beardsley también

estaría allá, pero él está muerto y no tengo temor, antes no quería partir solo por eso, ahora no tengo que temer.

—¿Pero cree que Trevor este esperando por usted como usted espera por él?

—El me ama, eso lo sé, iré a Liverpool mañana para comprar los boletos,

me iré lo antes posible.

—Pero en tu estado no es conveniente hacer un viaje tan largo.

Capítulo 32

Aunque quiso por todos los medios salir, no pudo, Judy lo comentó con su

abuela y le impidieron salir, hizo un escándalo de proporciones y se encerró en la biblioteca, hasta que Clark se acercó hasta ella. Con una bandera de paz, algo que no sería fácil, ella estaba molesta, lucia lago desesperada.

—Querida, debes estar tranquila, no debes ponerte así, no será bueno para

ti, en tu estado.

—Señor Clark, yo no quise irme con él antes solo, por temor, no porque no

lo amara, yo amo a Trevor, el es parte de mí, no puedo concebir un día mas lejos de él, debo decirle que espero un hijo suyo, el debe…

—Yo sé que lo amas, y tu amor me llena de orgullo, él es mi hijo, pero tú

también debes pensar en ti, un viaje sola ahora es peligroso, para ti y tu bebe, iremos contigo, la próxima semana con tu abuela no casaremos.

—¡Se casaran! ya era hora no —rio con felicidad —me alegro mucho, mi abuela será feliz junto a usted y usted es un hombre bueno.

—Gracias querida, compraré mañana los boletos para el primer barco que zarpe para América, lo prometo, iremos contigo.

—Gracias… muchas gracias.

Después de dos semanas de preparación se realizó la ansiada unión, después

de más de cuarenta años por fin ellos realizaban su amor, la ceremonia fue bella, Rachel sonreía emocionada con cada voto, con cada promesa que ambos

realizaban, solo podía pensar en Trevor.

Capítulo 33

Trevor estaba sentado comiendo en la gran mesa de la casa de Clark, miraba

todo el lugar, Wapi se había marchado hace dos días, no quería vivir ahí. Peter fiel mano derecha de Clark estaba con él, veía que no estaba bien, algo lo molestaba. Ambos conversaron largo y tendido, él entendía que no era la vida a la que estaba acostumbrado, —Este lugar es para una familia, no para mi, si Rachel hubiese venido, este sería nuestro lugar apropiado —Peter, lo miró sonriendo —Lewis siempre pensó en este lugar para ti, siempre, en ti y una familia, no lo dejes, al menos no hasta que estés realmente seguro.

En un mes llevarían a las ovejas a un lugar para pastar en las montañas, así

que quedó invitado, recorrían muchos lugares y eso era para hombres como él,

que no lograban asentar los pies por mucho en el mismo sitio. Al menos así podría despejar de su cabeza la idea de estar de regreso sin Rachel. Que ya era mucho. Para él.

Unos días antes de partir se les unió Wapi, que supo lo que su amigo haría y

los acompañaría. Además la noticia de la muerte de Beardsley había llegado, cuando lo comentaron en el pueblo Wapi y Trevor solo compartieron una mirada, nada más, ninguno dijo algo, nunca hablarían de aquello.

Después de la boda, la ansiedad le jugó mal a Rachel, complicaciones con

su embarazo retrasaron su partida, pero nadie impediría que ella tomara un barco apenas estuviese bien, así lo dijo, y lo hizo prometer a su abuela y a Lewis Clark, nada la detendría en su hazaña, solo deseaba llegar antes de que su hijo naciera, deseaba enormemente que Trevor viese su vientre abultado. Ya con seis meses de gestación, y a mucho pesar de su abuela, subieron una mañana de niebla al barco con dirección a América, California para ser más exactos.

Trevor dejó un momento el campamento con las ovejas para visitar a sus amigos los Wichita, los extrañaba, ahora estaban asentados más cerca de las montañas, habían sido atacados por el ejército en dos ocasiones, y habían tenido muchas bajas, Lhaivi había resultado herida pero la audacia de su marido la llevó a salir viva. Ahora no se aceraban a tierras bajas, cada vez eran menos los Wichita que habitaban ese lugar.

—¿Qué sucede con Rachel, porque no está contigo? —le preguntó Lhaivi colocándose a su lado en el arroyo.

—No quiso viajar, pensé que era porque Beardsley estaba vivo y viviría

aquí, pero ya han pasado cuatro meses y no sé nada de ella.

—Quizás debiste quedarte junto a ella ¿no lo crees así?— le contestó Lhaivi

con una mirada adusta.

—Ese no era lugar para mí, no pude.

—¿Y este es lugar para ella? ¿Crees que ella hubiese podido vivir así? si, le

gustó todo esto, pero porque nunca antes lo había tenido, ella no puede vivir aquí, no lo ves, tú ves que nos sucede, somos atacados y asesinados, ella podría correr la misma suerte.

—Ya es demasiado tarde, seguro que esta ya casada con ese abogado de su

familia, un Sir yo no puedo hacer nada.

—No fuiste enseñado en la costumbres de nuestra familia para eso, ser un

cobarde.

—No lo soy.

—La dejaste, lo eres, pero ya es tarde para ti, seguro ella está casada como

lo dijiste y no puedes hacer nada.

—Lo sé —dijo con gran pesar en sus palabras.

En viaje en tren fue rápido, pensó que no lo lograría, pero a pesar de enfrentar una tormenta en alta mar, logró llegar hasta América, los tres tomaron el tren con destino Montana y desde Montana un carruaje hasta Shelby. Cuando

su carruaje llegó, a Shelby el aguacil esperaba por ella, al saber que el carruaje la llevaba pidió detenerlo.

—Sra. Beardsley, es un gusto verla otra vez, aunque bajo esta lamentable noticia.

—Alguacil, si gracias ¿Cómo está usted?

—Muy bien mi señora, podemos hablar un momento.

—Yo —dijo mirando a su abuela que asintió —claro.

Al descender del carruaje se asombró de verla con ese vientre tan abultado

ya, tomándola desde la mano la guió hasta su oficina. Donde le ofreció un té y una cómoda silla para poder hablar de todo lo ocurrido, que no era poco. Rachel sintió la confianza para hablar y contó todo lo sucedido, el, que no parecía nada sorprendido por todo lo que ella

relataba, escuchó atentamente cada palabra. El hombre solo la miraba y parecía no estar asombrada en lo absoluto.

—Mí querida muchacha ¿Qué harás con tu propiedad ahora?

—¿Cómo? pero si le acabo de explicar que nunca se efectuó el matrimonio

y…

—Pero aquí nadie lo sabe y yo no diré nada, mis oficiales han custodiado la

casa, es tuya, véndela., quémala, haz lo que tú más creas que te hará bien, tómalo como un pago, por lo que él hizo contigo, ahora, Trevor no está aquí, se fue con

los hombres de Clark a las montañas con los animales, no sé si regresará pronto.

—Gracias Alguacil, yo trataré de ubicarlo para que sepa que estoy aquí.

—Cuando mis hombres hagan sus rondas les diré que estén atentos, ahora

descanse ha tenido un largo viaje.

—Gracias nuevamente.

Cuando el carruaje entró en las tierras de Clark los hombres estaban felices

de verlo, y asombrado pensaron que nunca más regresaría, ahora venía del brazo de una hermosa señora, y también de la viuda de Beardsley. Cuando informó que

solo venía de paso, y que el único dueño de ese terreno era Trevor todos sonrieron, era verdad que ese mestizo era su hijo. Peter envió a uno de los hombres hasta donde pastaban los animales para avisar a Trevor que su mujer estaba en casa esperando por él.

No sabe porque lo hizo, pero una mañana salió y fue caminando hasta que

llego a la casa de Beardsley, ahora los hombres se habían marchado,

solo había dos cuidadores que dejó el alguacil, entró con la llave que este le dio y sintió un gran escalofrió al poner los pies ahí, miró la escalera, miró la habitación horrible donde abusó de ella la primera vez, miró el lugar, sintió el mismo miedo que aquel día, rápidamente dejó la habitación y caminó lentamente mirando las paredes y todo el lugar como nunca antes lo había observado, siempre caminaba

con la cabeza gacha para no provocar ninguna reacción, cuando entró en la habitación que ella ocupaba vio todo tirado, su ropa sus cosas todas rotas, sus vestidos, sus cosas personales, todo roto. Debajo del gran ropero encontró la caja donde guardaba sus cosas más preciadas, las joyas de su madre, algunas joyas que le dio su abuela. Encontró algunos vestidos intactos, unos que el mandó a confeccionar, con una modista inglesa para ella, sacó del ropero todos los vestidos que estaban intactos, de pronto vio pasar una sombra que le dio un gran susto, al girarse vio que solo era Caesy, la negra que trabajo ahí, que daba rondas por ese lugar por petición del alguacil, para mantener todo limpio.

—Regresó Señora, que gusto verla viva.

—Estoy bien Caesy —dijo con una sonrisa. ¿Tú sigues aquí?

—Solo por un tiempo, el aguacil me pidió que cuidara de la limpieza, mientras llegaba el lord.

—El no regresará.

—Lo sé —dijo con una leve sonrisa.

—¿Qué harás ahora?

—No lo sé, si usted tomará lugar aquí o que hará.

—No viviré aquí, nunca, este lugar solo me trae los peores recuerdos…

yo…no quiero vivir aquí.

—Puedes dejar estos vestidos en la entrada, yo ya voy de salida.

—Claro —dijo recibiéndoselos y dejo la habitación.

Rachel tomó su caja con sus joyas y algunas otras cosas que dejo ahí, que le

importaban, lo demás lo dejo sobre la cama para enviar por todo después.

Cuando entró en la habitación de Beardsley vio la yerra con la que marcó en su espalda, sintió el dolor otra vez. Tomando la yerra la llevó con ella para que el herrero de Clark la fundiese delante de ella para quitar ese horror de su mente.

Vio uno papeles sobre el escritorio, uno era el contrato que su padre firmó y otro el título de propiedad de la casa. Tomó ambos papeles y los llevó con ella. Ahora dejaba cerrado para siempre ese hecho tan horrible de su vida. Le pidió a Caesy que siguiera trabajando en la casa, que pronto mandaría por ella para trabajar a su lado en su nueva casa. Los días transcurrían y Trevor no aparecía. Cuando el hombre que envió Peter llegó solo, Rachel solo pensó en lo peor, pero solo explicó que había dejado a los demás porque tenía que hacer otras cosas, había viajado con Wapi. Entonces Rachel solo pensó —Esta con los Wichita —era más

que seguro que así era. Cuando le mencionó a su abuela la aberrante idea de viajar sola hasta donde estaban los Wichita ella casi desfalleció. Pero Clark le tranquilizó y dijo que enviaría a unos hombres con ella. Acomodó bien una carreta y ella se montó sobre esta para indicar al hombre donde estaría más o menos el campamento.

El viaje fue de dos días, pero no estaban en ese lugar, no había rastros del

campamento. Rachel estaban muy preocupada no sabía para donde ir. Miró todo

el lugar y no sabía qué hacer, el hombre le miró diciendo —Señora aquí no hay

nadie hace mucho tiempo, eso se nota —ella suspiró y sintió que su fuerza se acababa, el dolor de las contracciones estaba siendo cada vez más fuerte y seguidos, no podía tener a su bebe en esas condiciones. Respiró profundo y al mirar hacia la montaña vio que venían unos jinetes. Se quedo de pie mirando.

Les pidió calma a los hombres que iban con ella y que bajasen las armas.

Cuando el grupo se acercó vio que eran Trevor, Wapi y Denahie, los tres muy asombrados de verla ahí, ella seguía

sentada en la parte delantera de la carreta. De un gran salto el bajó acercándose a la carreta con una expresión de incredulidad que no podía mas, no creía que era ella la que estaba ahí.

—¡Trevor! ha sido una travesía dar contigo —dijo sonriendo feliz, pero al

ver la expresión de asombro de Trevor su sonrisa se fue cerrando.

—¿Rachel? ¿Cómo? ¡Tú…! ¿Cómo?— solo balbuceaba monosílabos, sin

poder concretar nada, producto de su impresión.

—¿Cómo llegue aquí? —decía sin bajarse y él sin acercarse más por miedo

a que ella se desvaneciera como un espejismo, Trevor llegó a pensar que era una

especie de visión colectiva, que ella no estaba ahí —llegué por barco, llevo más de un mes aquí esperando por ti, en tu casa, la que fue de Clark, él y mi abuela también vinieron para asegurarse de que estoy bien… y…

—Yo pensé que… —dijo titubeando

—¿Me ayudas a bajar? —dijo levantándose de su asiento.

—¡Qué rayos! ¿Estás embarazada? —dijo muy impresionada al verla de

pie.

—Si, yo —Wapi bajó de su caballo y se acercó a ella y tomándola en brazos

la bajó del carruaje aunque Rachel dijo que podía bajar sola —Gracias Wapi, yo… cuando tú te fuiste, yo… al tiempo enfermé y todos pensaban que era otra

cosa, lo de Beardsley, tu partida, pero no ya llevaba dentro de mí a tu hijo —dijo con una tímida y cálida sonrisa.

—Rachel, un hijo, yo… pensé que no podías… tener —dijo acercándose a

ella y rodeándola con su brazos la estrecho a su cuerpo con cuidado de no lastimarla —estas aquí, pensé que nunca más.

—Solo una cosa me detenía al regresar, y esa cosa ya no está entre nosotros,

ya no existe y sé que tú me liberaste de ese terror... —dijo susurrando en su oído… al escucharla Trevor la miró muy impresionado —lo sé.

—Rachel yo no quiero que me veas como un asesino, yo solo.

—Tu solo hiciste lo que un hombre debe hacer, poner a salvo a su familia y

eso es a cualquier costo Trevor, yo estoy muy agradecida, además me diste este regalo, pensé que nunca podía engendrar un hijo y aquí estoy, es tu magia.

—Te amo, mi mujer de fuego.

—Pero, debemos ir hasta la casa, el viaje parece que me ha adelantado y creo que tu hijo nacerá antes.

—Claro, vamos sube —dijo alzándola en su brazos y subiendo con ella a la

carreta —Wapi, Denahie yo debo.

—Ve con tu mujer Tala, te debes a ella ahora —contestó con una gran sonrisa Denahie —le diré a mi Lhaivi que has regresado, estará feliz de verte.

—Gracias Denahie… gracias.

Capítulo 34

Durante el trayecto en la carreta, Trevor no pudo ir tranquilo, por cualquier

cosa pedía detener el avance, hasta que Rachel habló con él, pidiendo calma, todo estaba bien, ahora que lo tenía a su lado, el bebe estaba más tranquilo, cuando la carreta entró por las puertas de la propiedad, el ya respiró tranquilo, su mujer daría a luz pronto y necesitaba tener todo a la mano y que ella estuviese segura. Su abuela sonrió aliviada cuando los vio entrar, le pareció muy tierno de parte de Trevor entrar con ella en brazos, sonreía como un niño,

feliz de tenerla ahí, al bajarla Rachel se dio cuenta de que su vestido y su ropa interior estaban mojados y agua corría por sus piernas. —Dios mío hija tendrás a tu hijo —dijo la abuela con emoción. Clark envió por la mujer de uno de sus hombres de confianza que oficiaba de partera. Ella comenzó a sentir el dolor de las contracciones, más y más seguidas, con mas y mas intensidad. Trevor no sabía

qué hacer, como ayudar, solo no quería que ella sintiese dolor, le tomó su mano, trataba de ayudarla a respirar, que entrase en calma.

—Esto… duele más… de lo que pensé… —dijo aguantando el dolor… —

Dios mío creo que me voy a partir por la mitad.

—Tranquila mi amor, tranquila, yo voy a estar aquí para ayudarte, todo saldrá bien.

—Creo que no puedo aguantar más.

—Aún no llega la mujer, que hago, dime que hago.

No alcanzó a decir más y fue interrumpido por el grito de dolor de Rachel,

ella doblándose en dos con su cabeza entre sus piernas gritó, Trevor daba vuelta para todos lados en la habitación sin saber qué hacer, ella se dejó caer hacia atrás y respiraba agitada, su abuela entró y limpió el sudor de su rostro y pidió tranquilidad, la cocinera entró con agua hervida y paños limpios, tijeras que las desinfectó con whiskey, Trevor se puso a su lado y ella sonrió tratando de calmarlo. Pero el dolor era gigantesco, su abuela temió que algo malo estuviese sucediendo, nuevamente otra contracción vino a ella y se dobló colocando su cabeza entre las rodillas, —Creo que no puedo más, me duele —dijo Rachel tratando de aparentar calma, pero ya no podía con ese dolor. Cuando la partera entró, le pidió a Trevor que las dejara solas, solo quedaron la cocinera que la ayudaría y su abuela, el no quería salir, pero lo mejor era que no estuviese para que Rachel se concentrara.

—Vamos hijo, toma un trago —dijo Clark mirándolo con alegría —las

mujeres saben lo que hacen.

—Yo estoy preocupado, no puedo… yo —lo miró y tomando el

vaso lo bebió todo —estoy muy preocupado.

—Lo sé, pero tranquilo, todo estará bien.

Sentía los gritos de dolor de Rachel, no podía estar lejos solo sintiéndola gritar, caminaba de un lado a otro, pasando sus manos por su rostro en ademán

de desesperación, Wapi entró en la casa de manera rápida se acercó hasta Trevor diciendo —Kanda está aquí, dice que tuvo una visión con Rachel —Trevor le pidió que la hiciera entrar en la casa, ambos ingresaron dentro de la habitación.

—Ahora ella se encarga, agradezco lo que ha hecho pero Rachel lleva mucho tiempo sufriendo y mi hijo no nace —la mujer asintió, el bebe no salía, al parecer estaba en otra posición. Le entrego a Wapi unas hojas y unas ramas para que la pusiera a hervir y se las trajera rápidamente.

—Rachel amor, por favor resiste un poco, por favor —dijo besándola en su

helados labios, Rachel no podía mas con todo el dolor que sentía, asintió con mucho dolor reflejado en su rostro.

—Prométeme que lo cuidarás, promete que si es niña… la llamarás

Isabella.

—Basta, tú y yo lo cuidaremos, tú y yo juntos escogeremos el nombre.

—Promete —dijo con un suspiro de voz.

—Prometo que haré todo para que esto termine pronto y estés junto a mí, te

amo.

Kanda lo miró fijamente y le pidió en el idioma Wichita que los dejara, Wapi un momento después entró con el agua y también abandonó la habitación.

Lady Ellen solo caminaba con desesperación de un lado a otro, no podía con toda la angustia, había perdido a su hija y no quería perder también a su nieta, Clark estaba sentado a su lado, tratando de calmarla pero no lo lograba.

Trevor paseaba de un lado a otro, caminó hasta la salida de la casa y aún podía escuchar los gritos de dolor de Rachel.

Dentro de la habitación, Kanda logró que Rachel se sentara en la cama y con sus manos movió de posición al bebe, le dio a beber del líquido que preparó Wapi, con esta infusión ella ya no sentiría tanto dolor y le ayudaría a detener la gran hemorragia que presentaba. La miró a los ojos habló Wichita y Rachel entendió todo lo que decía, se bajó de la cama y se puso en cuclillas apoyando la espalda en el costado de la cama, así pujo y pujo hasta que el sonido del llanto del bebe lleno todo el lugar, Trevor corrió hasta la puerta y vio a Rachel en el piso y Kanda a su lado, corto el cordón y envolvió al bebe, Trevor miró a Rachel que lucía muy mal, toda empapada en el sudor producto del esfuerzo y pálida.

Después de que Kanda lo autorizó, tomándola en sus brazos la llevó hasta una

habitación limpia para que descansara.

—Todo está bien, ¿estás bien? yo te amo y no podría vivir sin ti.

—¿Dónde está el bebe? ¿Qué es?… ¿lo viste?

—Maldición, no solo estaba preocupado por ti.

La puerta se abrió y entró Kanda con el bebe, le dibujó una línea roja en la

frente, tenía su cabello negro como su padre, su, color de piel canela que tanto adoraba Rachel. La mujer hablo mirando a Trevor. Y le presentó a su hijo a Tala… un niño que lo presentó como Nayati (que significa Luchador).

—Es un niño Rachel… es un niño…

—Es igual a ti —dijo derramado lágrimas de emoción —yo… ¿Qué es esa

línea en su frente? —preguntó al ver la marca de la pintura.

—Esta bendecido por la naturaleza, y por los dioses, el será un gran guerreo, es por eso su nombre Wichita Nayati.

La abuela de Rachel entró junto a Clark y Wapi, para así conocer a su bisnieto. Tomó al bebe en sus brazos y sonrió

feliz, su nieta estaba fuera de peligro y tenía a ese bebe en sus brazos que llegaba a completar toda esa felicidad que sentía.

Después de un momento, Trevor agradeció por todo a Kanda, abrazándola

con fuerza, la mujer sonrió y tocó sus mejillas, dijo en perfecto inglés —Se feliz

—subió al caballo junto a los otros Wichita que esperaban por ella.

—Buscaremos una nodriza —dijo la abuela ganándose una mirada de

reproche de Trevor y Rachel.

—No, es mi hijo abuela yo le daré de comer.

—Pero… tus pechos hija y…

—Es nuestro hijo Lady Wells, déjenos tomar las decisiones

—Claro, claro…

Rachel lo puso al seno y el pequeño se agarró fuertemente, este fue un momento mágico para ella y para Trevor que se sentía muy afortunado al tener a esa mujer a su lado, una mujer que pensó al verla en un principio que sería un estorbo para cualquier hombre, pero ahora llenaba su vida y no podía concebir vivir sin ella a su lado.

Apenas Rachel se recuperó, Trevor y ella unieron sus vidas en matrimonio

como pidió él, además aprovecharon que Lady Wells estaba presente y también

Clark. Parte de su familia ahora.

Antes de la boda, Rachel vendió la propiedad de Beardsley, y les dio parte

del dinero a las mujeres que tenían hijos de él y que vivían muy mal, todos los animales se los regaló a Trevor para aumentar el número que ya poseían en la

granja.

Llevó a Caesy a trabajar con ella, necesitaba de la ayuda de una mujer más

en la casa, cuando su abuela regresó a Inglaterra estuvo muchos días mal, pero Trevor la ayudó a sacar la tristeza, para eso fueron hasta donde estaban los Wichita y así pudo compartir con Lhaivi y que ella conociera a Christopher su hijo o Nayati como lo llamaba Trevor.

Después de pasar unos maravillosos días con los Wichita, Trevor decidió regresar con Rachel a la comodidad de la casa, no quería que tuviese problemas, ella lo era todo para él, solo deseaba que viviese bien, y el campamento de los Wichita no era un lugar seguro.

—Luces aún más bella ahora que eres madre —dijo mirándola fijamente.

—Al fin se durmió —dijo ella con voz suave —tiene la energía de su padre.

—Dijo Kanda que ya puedo acercarme a ti.

—Has estado cerca de mi todo este tiempo —dijo sonriendo al entender a

que se refería con tanto ahínco.

—Si, pero yo no hablo de ese tipo de acercamiento —la rodeó con sus brazos y la levantó para salir con ella de la habitación del pequeño.

Caminó con ella en brazos entró en la habitación, dejándola sobre la cama,

se recostó a su lado, recorriendo con su mano una de las piernas de Rachel, sonrió con gran picardía, la deseaba, la había extrañado mucho, Kanda le había prohibido tocarla íntimamente por algunas semanas, el parto había sido muy laborioso y por lo mismo ella estaba delicada y debía sanar completamente. El obediente de todo, se mantuvo lejos pero cerca, controlando todo ese deseo que aquella mujer de hermoso cabello rojo lo hacía sentir, Rachel lo miró directo a su bellos ojos de ese azul maravilloso, que contrastaban a la perfección con su piel canela, el sonrió, acercándose a su boca, besándola con gran pasión, rápidamente se puso sobre ella no pudiendo controlar mas todo lo que sentía, se desprendió de su pantalón, se quitó su camisa ayudando a Rachel con sus ropas

ambos se entregaron a la pasión y al deseo de su cuerpos, el se abrió paso entre las piernas de Rachel, besando sus labios, sus pechos, recorriendo con su ardiente boca su vientre, hasta perderse entre el valle de deseo que se presentaba ante él, Rachel solo se retorcía de placer sobre la cama, con su lengua jugó con su sexo, provocando en ella una sensación de lujuria que nunca antes había sentido, estaba completamente entregada, completamente extasiada, fue en ese momento

que Trevor acomodándose entre sus piernas la penetro de una vez, fuerte, firme, apasionada. Recorriendo su cuerpo, con sus manos, con su boca, moviendo sus

caderas en un constante empuje que provocaba placer tanto en Rachel como en

el. Ambos dieron un gemido ahogado de pasión, ambos respiraban agitados, casi

con dificultad. El miró sonriéndole, estaba completamente extasiado. Rachel tomando posesión de su hombre se giro para quedar sobre él, con una gran sonrisa dijo mirándolo sugestivamente —Ahora señor Clark, es todo mío —soltó

su cabello que se deslizó por debajo de sus hombros, el llevó sus manos a sus pechos, acariciándolos con suavidad. —Te he deseado mucho todo este tiempo

—dijo con voz suave y cargada de seducción. Comenzó su movimiento con sus

caderas, un meneo maravilloso, constante, hacia delante y hacia atrás, el cerro sus ojos, todo esto era algo que deseaba y verla así, desinhibida por completo era lo mejor, sin escrúpulos, sin tapujos. Solo ellos sobre la cama, entregándose a sus deseos.

Cuando abrió los ojos, fue porque sintió un fuerte golpe, miro a su lado y

Trevor no estaba con ella, aun estaba oscuro, se levantó, buscó su bata, fue hasta la habitación de su hijo y el pequeño dormía profundamente. Sintió voces provenientes desde la entrada, rápidamente fue hasta allá, encontrando a Wapi junto a Trevor en la entrada, él venía herido.

—Dios mío que sucedió… ¿Wapi estás bien? —Preguntó mirando a

Trevor.

—Tiene una herida de bala —respondió con calma Trevor —ve por agua

hervida debemos limpiar la herida y trae Borbón.

Cuando iba hacia la cocina apareció Caesy que también ayudo a juntar todo. Ella fue la que atendió a Wapi, quitó la bala y para luego darle unas puntadas.

—¿Qué sucedió Wapi? ¿Lhaivi está bien? ¿y el niño?

—No llegué al campamento, eran como veinte hombres, me dispararon y

dieron por muerto. Me dejaron tirado en el suelo, cuando logré ponerme de pie, tomé el caballo para venir hasta acá, debemos ir al campamento… Trevor.

—¡No…! no puedes… es peligroso…

—Escúchame, nada sucederá, no podemos dejarlos así, pueden estar

heridos y necesitar de nuestra ayuda, por la mañana iremos —dijo dando una orden —Caesy por favor lleva a Wapi a una habitación, debe descansar.

—Sí, señor permiso —dijo acompañando a Wapi

—Es muy peligroso lo que harás.

—Son mi gente, lo sabes, no voy a dejarlos, no lo haré.

—Voy contigo, no te dejaré solo.

—¡No! si voy contigo tendré que estar preocupado de ti y no podre hacer nada útil.

—¡Voy contigo!... Lhaivi es mi amiga y ella podría necesitarme.

—Te quedarás aquí y es una orden —dijo acercándose a ella molesto por la

mirada desafiante que Rachel le dio —te quedas aquí con nuestro hijo y no digas

una sola palabra más.

—No me hables de esa manera Trevor Clark, no eres mi jefe ni mi dueño.

—Soy tu marido, ¿lo recuerdas? —seguía muy cerca de ella y le fascinaba

en la manera que Rachel lo desafiaba, esa fuerza que ella tenía la adoraba, pero también lo hacía temer —te quedas aquí, es por tu bien, entiéndelo por favor, no podría perdonarme si algo te sucede —dijo acariciándola en la mejilla.

—Quiero ir contigo, no puedo quedarme aquí y solo esperar.

—Rayos, Rachel como, vamos a la cama, en unas horas más nos

levantamos.

Capitulo 35

Dispusieron de una carreta con provisiones y de todo para curar heridas, aunque de muy mala gana la dejo ir con ellos, su pequeño hijo también tuvo que ir, ella debía de amamantarlo, pero Caesy fue llevada también, para ayudarlos con todo, como podía curar heridas seria de gran ayuda.

Pararon solo de noche para que los caballos descansaran y pudiesen descansar también ellos, comieron y Trevor durmió, estaba cansado, Wapi se sentó junto a ella al lado del fuego.

—Has sido muy valiente en venir —dijo Wapi con una gran sonrisa.

—No podía dejarlos, no…

—Luces muy bien, qué bueno que te recuperaste después de ese terrible parto, Trevor estaba muy asustado.

—Todo salió bien gracias a Kanda, ella me salvó, espero que… tengo

miedo de llegar hasta allá y que…

—Espero que nada haya sucedido.

De madrugada continuaron con el viaje, Trevor le pidió a

Rachel que por seguridad viajase en la carreta, no quería que fuese herida o se impactara por algo que quedase a su vista. Cuando llegaron hasta el campamento, lo que quedó ante sus ojos fue horrible, ella sintió el olor a quemado, quiso salir de la carreta pero Trevor gritó que no lo hiciese, las chozas fueron quemadas, pero eso no era lo peor, los cuerpos de algunos hombres fueron colgados, desde los arboles, todo estaba destruido, el rostro de Wapi fue de desolación, estaba completamente destruido, su pueblo, todo destruido, Trevor fue hasta la abertura de la carreta, abriendo miró a Rachel, —te quedas aquí, no bajes, por nada bajes — dijo con una mirada de horror que dejo muy preocupada a Rachel.

Ellos caminaron por el lugar, se habían robado los animales, todos los caballos, las vacas y unas pocas ovejas que tenían. Sus expresiones de horror eran desoladoras, niños muertos en el suelo, las mujeres también. Ambos no podían con todo el horror que se presentaba ante ellos. Sintieron un ruido, al girar Trevor vio que Rachel no le había hecho caso, y estaba de pie mirando todo lo que sucedió con gran horror. Tenía una mano en su boca y la otra en su estómago.

—¿Quién pudo hacer esto? —dijo acercándose hasta el cuerpo sin vida de

Worhjis, una mujer que trabajaba con Kanda, tenía un gran herida de cuchillo en su cuello.

—¡Rachel porque nunca me haces caso! debiste quedarte en la carreta —

dijo muy molesto.

—¿Dónde está Lhaivi? ¿Dónde está Denahie?, el pequeño… ¿dónde está

Ackecheta? —sus ojos derramaban sin cesar lágrimas de dolor.

—Los encontraremos Rachel, lo haremos —dijo tratando de calmarla Wapi.

Rachel gritaba el nombre de su amiga, desesperada, no podía verla entre todos los cuerpos que había en ese lugar. Gritó y gritó, hasta que vio salir desde un rincón levantándose con gran dificultad y muy herido a Denahie, tenía heridas en su vientre y en su pecho, Trevor corrió hasta él, tomándolo para ayudarlo, lo recostaron pero no tenía mucho más tiempo.

—¿Quien hizo esto Denahie? ¿Quien fue amigo? —dijo con su voz cargada

en rabia Trevor.

—Mi hijo está escondido, al final del arroyo, le pedí que corriera, le pedí…

búscalo —balbuceó las palabras en español con dificultad.

—Denahie… ¿dónde está Lhaivi? ¿Dónde está? —preguntó Rachel

tomando sus manos ensangrentadas.

—Ella quería que tú lo cuidaras, hazlo por favor, hazlo.

—Lo haré, lo haré lo prometo, tendrá lo mejor, lo prometo… — tomando la

mano de Denahie lo tranquilizó, ella había hecho un juramento con su gran amiga, y nunca dejaría desamparado a su hijo, nunca.

Denahie cerró sus ojos, sus heridas eran muy graves, Rachel no podía parar

de llorar, desesperada comenzó a buscar entre los cuerpos a Lhaivi, solo lloraba y buscaba bajo la atenta mirada de Trevor que trataba de controlar su propio dolor, debía ser fuerte, su pueblo lo necesitaba. Rachel caminó por entre los cuerpos que yacían en el suelo, hasta que de pronto Trevor vio que se detuvo y cayó de rodillas, corrió hasta ella. Lhaivi estaba muerta, su ropa había sido rasgada, la habían violado y asesinado, Rachel estaba destrozada, solo lloraba y no podía estar tranquila. Su corazón estaba dolido y destrozado. No lograba parar de llorar, cuando Wapi y Trevor quisieron tomar el cuerpo de Lhaivi para llevarla de ese lugar ella grito —¡no la toquen, déjenla ya sufrió mucho, no la toquen! —acarició su rostro y lo limpió con su falda de la sangre. —Lo lamento tanto, lo lamento, —la besó en la frente y pensó en el pequeño, poniéndose de pie corrió por el arroyo para buscarlo. Trevor fue con ella no deseaba dejarla sola y que algo sucediese. Corrió hasta que detrás de unas rocas apareció el pequeño que al verla fue directo hasta sus brazos, Rachel tomó rodeándolo con cariño y fuerza entre sus brazos, besándolo y revisando que no estuviese herido.

—Estoy aquí pequeño, estoy aquí, nada va a pasarte, nada.

Trevor estaba enternecido con la imagen que Rachel le mostraba, tomó al

niño en sus brazos y lo sacó de ese lugar tapando su rostro para que no presenciase ese horror que los rodeaba. Lo subió a la carreta donde esperaba Caesy, le entregó al niño para que le diese agua y lo limpiase un poco, Trevor subió a una carreta los cuerpos de Denahie y Lhaivi para darles sepultura, sus amigos no quedarían tirados por ahí, nunca.

El regreso a casa fue muy triste, Rachel se sentó junto a Trevor en la carreta, su corazón estaba oprimido y cargado de dolor.

Al llegar a casa, los hombres cavaron en un lugar especial indicado por Rachel para sepultar a sus amigos. Ahora estaba preocupada, que sucedía si esos hombres venían por su hijo, era un mestizo como todos llamaban a Trevor, o por el hijo de Lhaivi, el miedo se apodero de ella, y pensó que con la muerte de Beardsley ya no lo sentiría mas, pero se había equivocado. Ahora estaba aterrada.

—Los niños duermen —dijo sentándose junto a Trevor en los peldaños que

daban a la terraza de la casa.

—Han sido días terribles.

—Trevor, ¿qué sucederá con Christopher? él puede ser lastimado también,

esos hombres asesinaron niños pequeños… yo no podría.

—Nada va a sucederle a mi hijo, porque vive aquí, como un hombre

normal.

—Normal, no es normal, es un mestizo, no es así como todos te llaman en

el pueblo.

—Nadie nunca intentó nada contra mí, nunca —dijo dándole una mirada de

reproche, estaba muy molesto.

—Lo sé, pero ahora esta Ackecheta, este lugar no es seguro para nosotros,

si esos hombres que atacaron el campamento Wichita saben de nosotros.

—¿Qué es lo que intentas decirme? ¿Por qué no eres más directa? lo prefiero.

—Este lugar ya no es seguro, no lo es, no voy a quedarme a vivir aquí para

ver como esos hombres invaden nuestro hogar, lo queman y matan a los niños,

no lo voy a hacer, no puedo.

—¿Quieres irte? eso dices, quieres dejarme otra vez, regresar a la falda de

tu abuela en Inglaterra, rodeada de aristócratas que le harán saber que no pertenece a esa sociedad, ¿eso quieres? —se acercó hasta ella, sus ojos demostraban su furia y no lo escondió. —Si decides irte, no te llevarás a los niños contigo, no lo harás si decides irte te irás sola y esta vez no haré nada para detenerte o buscarte, no voy a obligarte a vivir conmigo.

—Esto nada tiene que ver con nosotros, solo es la seguridad de nuestra

familia, yo te amo.

—No lo parece, si me amas acéptame como soy, soy un mestizo mitad

ingles mitad Wichita, eso es lo que soy, mi hijo es lo mismo.

—Te amo, eres el único hombre que he amado, que necesito, pero también

necesito seguridad y paz para mi familia, este lugar ya no es seguro.

—No hagas esto.

Rápidamente entró en la casa, su corazón estaba acongojado, no sabía

qué hacer, no podía poner en peligro la vida de su hijo y la del pequeño de Lhaivi que ahora es su hijo.

Wapi se acercó hasta su amigo, le palmoteó el hombro, sentándose a su lado.

—Debes entenderla, esto que sucedió es terrible, ella lo presenció todo.

—No puedo dejar todo aquí, no puedo irme, no puedo permitir que ella se

vaya llevándose con ella a mi hijo, eso no va a ocurrir.

—Prefieres que nos ataquen, esos hombres que atacaron pueden venir aquí,

si descubren que yo y que el pequeño de Denahie estamos viviendo aquí, esos grupos son muy radicales, no puedes permitir que tu familia este en peligro.

—Mi familia no estará en peligro, yo no lo permitiré —dijo poniéndose de

pie para ir hasta el establo.

Deambuló por cada rincón de la propiedad, puso vigilancia y tendría

extremo cuidado, debía averiguar que hombres fueron los que arrasaron con el campamento de los Wichita y hacerlos pagar por tan horrible crimen.

Pasaron unas semanas y nada se supo del ataque, no tenían ninguna pista, el

alguacil del pueblo tampoco estaba informado de lo que sucedía. Junto a Wapi llevaron a los animales a pastar, era un viaje que adoraba hacer, llevaba dos semanas fuera, quería darle tiempo a Rachel para recapacitar y extrañarlo tanto como la extrañaba él, cuando se ausentaba, como si podría ser posible vivir tan lejos uno del otro amándose de esa manera.

Junto a Caesy y los niños fue hasta el pueblo, necesitaban comprar víveres,

además de telas para hacer ropa para los niños, resultó que Caesy era

una muy

buena costurera, le hacía ropa muy linda al pequeño de Lhaivi que ahora llamaban Thomas y le enseñaron que ese también era su nombre. Casi llegaban

al pueblo cuando fueron interceptadas por unos hombres a caballo.

—Así que tú eres la pelirroja inglesa que es amiga de los indios y también

los negros por lo que veo.

—Déjenos pasar, quítese del camino —le ordenó con su frente bien en alto,

sin demostrar un poco de miedo.

—Además eres muy osada y arrogante ¿es verdad que te casaste con

Dalton, el mestizo?

—El apellido de mi esposo es Clark, es hijo de Lewis Clark, es un hombre honorable y respetable.

—Ah del viejo, mire usted un mestizo con mucha suerte, primero una linda

mujer y ahora heredero de un hombre con dinero.

—Aléjese de mi carruaje y del camino, necesito ir al pueblo por

provisiones, dejemos pasar.

—¿Sabes que el sucede a los amantes de indios y negros?

—Hace años que se abolió la esclavitud, son personas libres como todos, como usted o como yo —respondió con firmeza en sus palabras.

—Un negro o un indio no es igual o más que yo, no vuelvas a decir eso, maldita inglesa.

Tomándola del vestido la bajó del carruaje con tanta fuerza que ella quedó

tirada en el suelo, el otro hombre bajo a Caesy golpeándola en el rostro con fuerza, Rachel se puso de pie, para ayudarle pero dos hombres la sujetaron con fuerza, mientras los otros tres abusaban de ella sometiéndola a una vejación horrible, Rachel gritó y gritó se retorció entre los brazos de esos hombres para soltarse y socorrer a Caesy, pero también fue golpeada por los hombres, solo pensaba en los niños que estaban solos dentro de la carreta, los hombres aprovecharon para intentar abusar de ella pero un disparo al aire los detuvo.

—Deje a la señora Clark ahora —la voz del alguacil los detuvo estaba acompañado de tres hombres —ahora, dije… suelte a la señora y a su empleada.

—No le tememos a la autoridad, ustedes no son nada contra nosotros —dijo

mirando a su alrededor —somos más.

—Tengo que solo hacer un disparo, nada más —dijo el aguacil.

El que lideraba la banda levantó sus manos, en son de rendirse, pero disparó

tan rápido que nadie se dio cuenta, dándole a Rachel en el hombro, ella cayó al suelo con mucho dolor, el alguacil disparó al hombre dándole muerte y sus hombres dispararon a los otros que estaban ahí, terminando con casi todos los forajidos, algunos lograron escapar rápidamente subieron a Rachel a la carreta y fue llevaba hasta la casa, y uno de los hombres fue hasta donde Trevor para avisar lo que había sucedido.

Rachel perdía mucha sangre, estaba pálida y muy ojerosa, los hombres que

estaban con el alguacil la llevaron dentro para que Caesy pudiese ayudarla, pero también fueron por el médico del pueblo.

Capítulo 36

Cuando Trevor vio que por la planicie venían los hombres del alguacil del

pueblo supo que algo malo había sucedido, solo dijo —que no sea Rachel, no Rachel —galopó hasta donde venia el hombre, este no alcanzó a decir mucho cuando Trevor espoleó su caballo

con todas sus fuerzas para salir a todo galope, no podía perder más tiempo, sintió que su corazón saltó por su boca cuando el

delegado dijo que Rachel había recibido un balazo. Wapi Reunió a los hombres y les pidió regresar con los animales, el iría tras de su hermano, no podía dejarlo solo en un momento así. Trevor no lograba pensar con claridad, lo único que deseaba era poder llegar pronto junto a Rachel y decirle que todo estaba bien, se reprochó no escucharla, ella dijo que corrían peligro, y no le prestó la atención que merecía, ahora ella otra vez pagaba las consecuencias de sus

equivocaciones.

Caesy que estaba a muy mal traer tuvo la fuerza y la entereza de ayudar, acostó a los pequeños en la habitación, al menos ellos no se habían dado cuenta de nada de lo que sucedía, rápidamente la cocinera hirvió el agua, y trajo paños limpios para así limpiar la herida e intentar detener la hemorragia, la herida de Rachel era grave. Rachel se quejaba de dolor y perdía mucha sangre El médico

llegó, para asistirla, agradeció a Caesy lo que había avanzado ahora él con sus instrumentos le quitó la bala, cada punzada que daba escarbando para quitar la bala, ella se retorcía del dolor, el aguacil junto a Caesy la afirmaron para que no se moviera, así poder cocer la herida, pero había perdido mucha sangre y estaba muy débil. Luego el médico atendió a Caesy que golpeada y violada, recibió la

atención y se cercioraron de que nada más grave había sucedido. Ya entrada la noche apareció Trevor. Corrió hasta llegar a su lado en la cama, pero Rachel tenía mucho dolor.

—Amor estoy aquí, junto a ti, perdóname, por favor, debí escucharte, doctor dígame ¿como esta? —dijo evidentemente muy angustiado.

—No es nada, estoy bien, solo duele, el médico quitó la bala.

—Maldición debí hacerte caso, no estamos seguros aquí.

—Deberá hacer reposo, limpiar esa herida, no rompió huesos, ni toco

arterias, pero perdió mucha sangre, deberás cuidarla y que evite cualquier esfuerzo.

—Claro doctor, lo haré.

—Bien, vendré en unos días para revisar como va todo con las dos, adiós.

Trevor sentándose junto a ella la miró a los ojos con ternura, estaba preocupado, desde que Rachel había llegado a su vida solo había sufrido accidentes y marcas en su piel. Estaba decidió a llevarla a vivir de regreso a Inglaterra de donde nunca debió salir.

—Nos iremos cariño, yo —le dijo con gran convicción en sus palabras.

—No, no podemos irnos, no podemos ceder, estaba equivocada, no

podemos dejarle esto por lo que luchó tu padre, lo que te dejó para vivir, que es para nuestros hijos, no nos iremos de aquí, yo voy a luchar junto a ti.

—¿Eres tú la misma mujer que bajo del barco? —dijo besando sus manos.

—No, soy otra, la mujer envuelta en fuego, como dijo Kanda, ahora soy tu

mujer y me quedo junto a ti, y lucharemos por lo nuestro y por los niños.

—Rayos, no podría haber sido mejor conmigo la vida, me dio una mujer fuerte, amorosa y luchadora, te amo.

Después de ese episodio, el alguacil encontró a todos los involucrados en el

ataque a Rachel, todos fueron colgados como muestra de lo que sucedería con los que atacasen a familias en su ciudad. Luego de unas semanas de atenciones y regaloneos, Rachel se recuperó, continuando con su vida de madre y de esposa,

los niños ocupaban mucho tiempo, además de enseñarle al hijo de su gran amiga

Lhaivi, Ahora el ya sabía que su nombre también era Thomas y aprendía rápidamente el lenguaje en un tiempo más también aprendió escribir. Se volvió

un estudiante poco a poco muy calificado.

Epílogo

Los chicos llegaban de su pastoreo, habían estado por dos semanas fuera, Rachel junto a su hija Isabella de ya cinco años, una hermosa niña de majestuosos cabellos rojos y potentes ojos azules, esta pequeña era la luz para Trevor, pero su hijo también era su mayor orgullo, un niño con gran ascendencia Wichita sobresalía por sobre lo inglés de su madre, se volvió un gran jinete, un perfecto domador y sobre todo un gran cazador, sigiloso como su padre.

Orgulloso de llamarse Nayati pero igualmente orgulloso de llevar el nombre que su madre le dio Christopher. Thomas un jovencito maravilloso, ambos

aprendieron todo juntos, incluso Rachel les enseñó idiomas para que nunca nadie se atreviese a decir que no eran educados, eran expertos en todo.

La vida era buena, aunque recibió la noticia de que su abuela había muerto

producto de una enfermedad respiratoria que la agobió durante mucho tiempo.

Lewis Clark regresó de Inglaterra, muy agobiado y triste, pero Rachel se encargó de sacarlo adelante además tenía a sus nietos que llenaron su vida. El luego de un año también murió, según los Wichita producto de la pena, se fue a acompañar a la mujer que amo toda su vida. Judy llegó juntó con Lewis, no tenía a nadie en Brighton, además desde que conoció a Wapi puso sus ojos sobre él,

así que unos años después ambos se casaron y construyeron una casa dentro de

la propiedad de Trevor y Rachel, así como lo pidieron, los querían cerca.

La vida fue buena para ellos, el amor fue más intenso, su amor se consolidó

con los años, con sus tres hijos, Thomas, Christopher e Isabella, Trevor fue siempre un gran hombre, todo el viaje que emprendió la llevó a un destino que la hizo enormemente feliz, adoraba su vida y aunque tuvo que pasar por mucho para llegar hasta donde

estaba, se repetía que volvería a vivir todo otra vez con tal de llegar a los brazos de Trevor otra vez.

Fin

Document Outline

- Inicio